

Vania Bambirra

**Un estudio de sus aportes a la Sociología Latinoamericana y
a la Teoría Marxista de la Dependencia**



Florencia Richard

Martina Yazlli

2020

Directora: Paola Bayle

Codirectora: Celia Duek

A Paola y Celia

por guiar, acompañar y
enseñar con la paciencia
que solo lxs docentes tienen.

Índice

Introducción	3
Capítulo 1: La Sociología Latinoamericana y las Teorías de la Dependencia Latinoamericana	10
1.1. La Sociología en América Latina y la aparición de la Sociología Latinoamericana	10
1.2. El Marxismo en nuestro continente	20
1.2. a) Primera parte: los primeros años de recepción. El aporte de Mariátegui	21
1.2. b) Segunda parte: La estalinización de los Partidos Comunistas	22
1.2. c) Tercera parte: La Revolución Cubana	23
1.3. La Teoría Marxista de la Dependencia	26
1.3. a) Los Orígenes de las Teorías de la Dependencia	27
1.3. b) El equipo del CESO	33
1.3. c) Principales aportes de Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini	35
Capítulo 2: Vania Bambirra: breve relato biográfico	40
2.1. Brasil (1940-1966)	42
2.2. Chile (1966-1974)	47
2.3. México (1974-1980)	52
2.4. Vuelta a Brasil - repatriación (1980-2015)	57
Capítulo 3: Categorías teóricas y ejes temáticos en la producción de Vania Bambirra	64
3.1. La dependencia latinoamericana	65
3.1. a) Tipología de la Dependencia de Vania Bambirra	66
I. Siglo XIX	73
II. Siglo XX	80
3.1. b) Tipología de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto	86
3.1. c) Los Chicago Boys	89
3.2. La transición socialista	91
3.2. a) Las Revoluciones Latinoamericanas y sus particularidades	93
3.2 b) La Revolución Cubana	94
I. El carácter de clase del movimiento 26 de Julio	95
II. De la revolución democrática a la revolución socialista	97
III. Estrategia y táctica revolucionarias	99
IV. Levantamientos e insurrecciones sociales luego del triunfo cubano	102
3.2. c) La teoría del socialismo en los clásicos	108
3.3. La lucha de la mujer como sujeto histórico	111
3.3. a) La politización de la mujer: una batalla ideológica	113
3.3. b) El rol de la mujer en la lucha por el socialismo	115
Conclusiones	123
Bibliografía	132

Introducción

En un marco global donde las desigualdades entre países resultan cada vez más evidentes y donde el mundo globalizado ha fallado en sus intentos de recetas estandarizadas para alcanzar el desarrollo, creemos relevante reafirmar la necesidad de una Sociología regional, una Sociología Latinoamericana que estudie la región desde una perspectiva renovada y no eurocéntrica.

Las Teorías de la Dependencia¹ surgen en la década de 1960 como respuesta alternativa a un modelo teórico que no estaba dando respuestas a los problemas de América Latina: el desarrollismo cepalino. Era necesario pensar el porqué del subdesarrollo y sus causas, ¿se encontraban éstas dentro de la estructura económica de los países latinoamericanos o, por el contrario, esa estructura económica atrasada era justamente el resultado de una manera particular de relación entre los centros y las periferias?

A finales de la década de 1940 y durante la década de 1950, la teoría predominante que daba respuesta a esta pregunta, desde nuestra región, era aquella formulada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Sin embargo, para 1960, a pesar de que muchos países habían implementado políticas *desarrollistas* basadas en los supuestos cepalinos², éstas no tuvieron los resultados esperados. Así, se empezó a gestar una crítica dentro de la misma organización. Mientras que para el desarrollismo el eje

¹ Como dice Beigel (2006) en *Vida, muerte y resurrección de las "teorías de la dependencia"*, conviene hablar en plural de enfoques y "teorías" de la dependencia para expresar con más propiedad al conjunto complejo y heterogéneo que puede materializarse en los trabajos publicados desde 1965 por: Osvaldo Sunkel, Enzo Faletto, Fernando Henrique Cardoso, Andre Gunder Frank, Fernando Velazco Abad, Aníbal Quijano, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Theotônio Dos Santos, Vania Bambirra, Franz Hinkelammert, entre tantos otros.

² En esta línea podríamos ubicar a los gobiernos de Arturo Frondizi en Argentina (1958 - 1962) o de Vargas en Brasil (en su período estrictamente populista: 1951-1954). Según una diferenciación de etapas realizada por Fausto, B. (2003) *Historia concisa de Brasil*.

Sobre gobiernos desarrollistas en la región también ver Sikink, K.(2009) *El marco internacional y los orígenes del desarrollismo*. En *El proyecto desarrollista en Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.

estaba en el estudio del *subdesarrollo*, los teóricos *críticos* corren este eje y determinan un nuevo objeto de estudio: la *dependencia*. Esta categoría tomó un lugar central en los estudios sociales de la época. Vania Bambirra fue una de las grandes responsables de la formulación de este pensamiento dependentista, junto a André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini y Theotonio dos Santos, entre otros.

Si bien existen importantes trabajos sobre el aporte de esta perspectiva al pensamiento crítico (Beigel, Cárdenas, Rada Aragol, Meireles, entre otros), e incluso algunos esfuerzos por rescatar los aportes específicos de Ruy Mauro Marini³ y Theotonio Dos Santos⁴, no existen en igual medida trabajos centrados en los aportes de la autora que será objeto de nuestra tesis.⁵

Vania Bambirra tuvo una militancia activa y una trayectoria académica rica en producciones teóricas propias y colaboraciones en proyectos más amplios, como es el caso de su participación en el equipo del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile.

Bambirra, nacida en Belo Horizonte en 1940, fue hija de un militante del Partido Comunista. Estudió Economía y Estudios Sociales y siempre se mostró comprometida por ser parte de los cambios sociales necesarios en América Latina.

Creemos que el contexto político turbulento del siglo pasado tuvo grandes impactos en la vida y obra de la autora. Su trayectoria de vida estuvo atravesada por el exilio y la persecución. Primero, en 1964, luego del golpe de Estado en Brasil, cuando tuvo que huir a

³ Como es el caso de la Convocatoria de CLACSO "Premio de ensayos Ruy Mauro Marini para investigadores/as de América Latina y el Caribe" (2015) que resultó en la publicación del libro de Giller, D. M. (2018) *Desafíos, perspectivas y horizontes de la integración en América Latina y el Caribe : actualidad del pensamiento de Ruy Mauro Marini*.

⁴ Por ejemplo en Bringel, B. y Brasil Jr., A. (coord.) (2018) *Antología del Pensamiento Crítico Brasileño*.

⁵ Sí encontramos algunos artículos periodísticos y ensayos cortos, la mayoría únicamente centrados en su "Tipología de la Dependencia".

Chile y rearmar su vida. Residió en este país hasta 1974, poco tiempo después de la caída del Presidente Salvador Allende en Septiembre de 1973. Su segundo exilio fue en México donde vivió hasta que en 1980 logró volver a Brasil.

Estos cambios de locación la pondrán en contacto con distintas instituciones, con muchos intelectuales brasileños y de otros países y, en general, con contextos nuevos que tendrán influencia en su pensamiento.

Partimos de la creencia en la relevancia actual de sus ideas y por eso nos proponemos realizar un aporte a la comprensión de su pensamiento y de su trayectoria. Intentaremos dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Cuál es el aporte de Vania Bambirra a la Sociología Latinoamericana? ¿Cuáles son las categorías que aporta Vania Bambirra como representante de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD)? ¿Cómo se construyó la trayectoria académica de Vania Bambirra? ¿Cuáles son las etapas de su producción teórica y cómo se vinculan con sus exilios, primero en Chile y luego en México?

¿Por qué Bambirra? Y ¿por qué ahora?

La teoría es un campo dinámico que necesita ser revisado constantemente. Toda nueva concepción se apoya en ideas ya trabajadas por otros. Si en un momento histórico una problemática resurge en el debate académico, en este caso, la problemática de la desigualdad estructural entre países, resulta no sólo válido sino incluso necesario, volver atrás y estudiar los aportes que ya se han hecho para, así, construir sobre ellos. El estudio de una autora que contribuyó en el debate sobre la dependencia latinoamericana resulta en este sentido indispensable para pensar y repensar las concepciones, categorías e incluso los nuevos debates que surgen a la luz de las nuevas problemáticas sociales. No debemos dejar de lado, como afirmamos anteriormente, que Vania Bambirra sigue siendo una autora muy poco estudiada en la academia por lo que nuestro análisis pretende aportar al

redescubrimiento de sus categorías teóricas a través del contexto de su producción. La utilidad de este trabajo puede residir tanto en el ámbito académico como en cualquier otro en el que las categorías de la autora sirvan para el estudio de la sociedad desde una posición marxista, crítica y latinoamericana. En cuanto a la factibilidad de este trabajo, la investigación se llevará a cabo a través de la revisión de los libros, artículos y ensayos escritos por Vania Bambirra, así como los trabajos escritos sobre la autora y la TMD. Todo este material está disponible en más de una biblioteca virtual, la mayoría, incluso, traducido al español, especialmente sus libros más conocidos como *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1972) y *La Revolución Cubana: una reinterpretación* (1973). Considerando que hemos encontrado autorxs que han manifestado un interés en la intelectual brasileña vamos a tomar como base y disparador las preguntas por ellxs antes formuladas intentando renovarlas, extenderlas y dar respuestas, por lo menos, parciales.

Consideramos que el estudio de la trayectoria académica y de los aportes teóricos de Vania Bambirra es fundamental en tanto enriquece los análisis sobre la TMD y sirve, además, como punto de partida para interrogantes futuros: ¿cuánto de los aportes de la TMD en general y del corpus categorial de Vania Bambirra en particular sirven para analizar el contexto global actual?⁶ ¿Podemos pensar que Vania Bambirra realizó aportes considerables en el marco del marxismo latinoamericano a la problemática de género?⁷

⁶ Respecto a esto intentaremos hacer una acotada reflexión en las conclusiones de esta investigación.

⁷ Los aportes de la autora a la problemática de género resultan, a nuestro entender, novedosos. Su riqueza y relevancia descansan en que ponen de manifiesto tensiones entre marxismo y feminismo que aún hoy están presentes en la discusión teórica latinoamericana.

Además, sus propuestas para la liberación de la mujer y su análisis de las limitaciones del sistema capitalista para superar el patriarcado (aunque ella no utiliza este concepto) fueron de vanguardia en el Siglo XX.

Por otro lado, en el rescate de esta autora buscamos poner en valor y visibilizar los aportes de una mujer a un campo teórico que, generalmente, se presenta como conformado mayoritariamente por varones, como es el de las Teorías de la Dependencia.⁸

En esta investigación no buscamos dar respuestas definitivas, sino un análisis serio, sistemático y en profundidad que sirva como herramienta y disparador de nuevas investigaciones.

Para hacerlo, partimos de las propuestas del método de Historia de las Ideas⁹ que establece una serie de pasos para aproximarnos a un objeto de estudio teórico a través del material bibliográfico. Los pasos de esta propuesta metodológica para el desarrollo de una investigación son los siguientes:

1. Compilación de fuentes primarias: obras escritas por y sobre Vania Bambirra.
2. Lectura del material y realización de fichas.
3. Reconocimiento de categorías y de temáticas relevantes. Elaboración de un plan de categorías.
4. Relectura, interpretación y sistematización del material alrededor de esas categorías centrales.
5. Contextualización de la producción teórica, ubicándola temporal y espacialmente y en relación con el estado de conocimiento del momento de su producción.
6. Exposición de los resultados.

Comenzamos entonces con la compilación de fuentes primarias, como elementos significativos de análisis y punto de partida de cualquier investigación teórica.

⁸ Algunas de las autoras de las Teorías de la Dependencia son Inés Reca, Regina Faria, Mabel Pichini, Michele Mattelard, entre otras.

⁹ Desarrollado por Acuña Rodríguez, O. Y. (2010) *El método de historia de las ideas en la obra de Javier Ocampo López*.

Después de la lectura se procedió a la creación de fichas, donde se incluyó un resumen del texto, algunas referencias al contexto de producción y cualquier otro comentario que consideramos relevante al análisis.

A partir de las fichas rastreamos las categorías centrales de cada obra. Así, a través de un análisis comparado, intentamos establecer los ejes temáticos transversales en toda la producción de la autora. Hablaremos de *ejes temáticos o problemáticas* para referirnos al horizonte objetivo de un pensamiento, horizonte al que remite el planteamiento de todo problema singular. Es el hilo que nos permite trazar líneas de demarcación, conexión, entre formaciones teóricas.

Para lograr establecer estos ejes temáticos, fue necesario *arrancar* las líneas problemáticas de los textos. Como dice Duek¹⁰, recuperando la propuesta de Althusser: “(...) la problemática no existe como evidencia en un texto sino que es algo que hay que ‘arrancar’ o ‘descubrir’, y esto sólo es posible como efecto de una lectura sintomal.” Una lectura sintomal es una lectura activa, atenta, despierta y que descrea de la transparencia de un texto (según la cual todo lo que quiere decir un autor sería claramente visible en el texto).

Por último, para terminar esta introducción, haremos un breve recorrido por los tres capítulos en los que está dividida esta investigación. En el primero, hacemos un recorrido a través del contexto teórico-histórico que creemos encuadra y ayuda a explicar los estudios de Bambirra. Así transitamos el camino de la historia de la Sociología Latinoamericana, hasta los devenires de la corriente marxista en nuestro continente y la aparición de las Teorías de la Dependencia.

¹⁰ Duek (2004). Extraído de su proyecto de Tesis doctoral.

En el segundo capítulo, *breve relato biográfico*, se trabaja sobre la trayectoria personal y académica de la autora. Este capítulo fue dividido en cuatro secciones que responden a los distintos avatares de la vida de Bambirra por Latinoamérica.

Finalmente, el capítulo tres intenta tomar los análisis de los capítulos anteriores y profundizar en el estudio de las categorías teóricas propuestas por Vania Bambirra. Sus aportes fueron aquí divididos en tres ejes o problemáticas: La dependencia latinoamericana, la transición socialista y la lucha de la mujer como sujeto histórico.

Para concluir, expondremos las reflexiones finales de nuestro trabajo.

Capítulo 1: La Sociología Latinoamericana y las Teorías de la Dependencia Latinoamericana

En este capítulo nos proponemos hacer un pequeño estudio del estado de situación, una recopilación o análisis de aquellos contextos teóricos que nosotras creemos encuadran el pensamiento de Vania Bambirra. En este sentido intentaremos hacer, primero, un breve recorrido por la tradición de la Sociología en América Latina, definiendo qué entendemos por *Sociología Latinoamericana* y por qué situamos a Vania Bambirra como una exponente de ésta. Luego, resaltaremos algunos puntos importantes de las corrientes marxistas en nuestro continente (esencial para entender el posicionamiento político y teórico-metodológico de la autora). Y finalmente, nos detendremos en el enfoque dependentista, particularmente lo que llamamos la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD). Además, revisaremos los aportes de aquellos dos autores que, junto a Bambirra, son considerados los principales exponentes de esta corriente: Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini.

Nuestro recorrido por las Ciencias Sociales latinoamericanas terminará, tal vez es evidente, con la aparición de las Teorías de la Dependencia (de la que es exponente nuestra autora) y se extenderá sólo un poco hacia las principales críticas hechas a esta corriente de pensamiento con el objetivo de adquirir perspectiva histórica de estos escritos pero sin excedernos de los límites que corresponden a este trabajo. Es decir que las últimas décadas de desarrollo de las Ciencias Sociales no serán incluidas en este apartado.

1.1. La Sociología en América Latina y la aparición de la Sociología Latinoamericana

Ya lo dijeron Dussel¹¹ y Freire¹², la dependencia que sufre Latinoamérica no es sólo económica, sino también cultural y de pensamiento. Esta dependencia cultural se manifiesta

¹¹ Dussel, E. D. (1973) *América Latina: dependencia y liberación*.

¹² Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*.

en instituciones que difunden ideologías que pasan por verdades y en una forma de ver la historia que sirve a intereses de las clases dominantes.

Para Dussel¹³, “en los Estados modernos, la historia se ha transformado en el medio privilegiado de formar y conformar la conciencia nacional. Los gobiernos, las élites dirigentes tienen especial empeño en educar al pueblo según su modo de ver la historia. Ésta se transforma en el instrumento político que llega hasta la propia conciencia cultural de la masa -y aún de la ‘Inteligencia’”.

En esta línea, la opinión del sentido común parece creer que la historia de la ciencia en América Latina es una historia *copycat* de aquella del autodenominado “primer mundo”. Según Dussel, hay corrientes que plantean una Ciencia Social que evoluciona a medida que llegan las influencias de los centros intelectuales y nuestro continente sería, entonces, un mero receptáculo de teorías, conceptos, ideas. El autor propone separarse de esas nociones y entender que tenemos una historia intelectual propia.

En el mismo sentido, Roitman Rosenmann¹⁴ plantea una historia de la Sociología Latinoamericana basada en sus propias experiencias y en el estudio de sus configuraciones histórico-sociales específicas (sin dejar de reconocer el papel de la influencia-dominación europea y norteamericana). El autor afirma: “(...) somos una singularidad más allá de la colonialidad del saber y del poder.”¹⁵

Por tanto, propone rescatar nuestra propia historia de la Sociología y tirar por tierra la tendencia liberal globalizante de los pueblos sin memoria.

¹³ Dussel, E. D. (1973) *América Latina: dependencia y liberación*. pp 57.

¹⁴ Rosenmann, M. R. (2008) *Pensar América Latina: el desarrollo de la sociología latinoamericana*.

¹⁵ *Ibidem*, pp .8.

Para contribuir en este sentido, nos proponemos en este breve capítulo seguir las líneas del recorrido de la Sociología en América Latina. Tomaremos como guía y punto de apoyo los escritos de Fernanda Beigel, profesora de la Universidad Nacional de Cuyo y especialista en el tema, en especial su texto *La Sociología Latinoamericana en su laboratorio*¹⁶, en el que ella misma, habiendo estudiado a muchxs intelectuales del continente, hace un recorrido por la historia de esta disciplina. Además incluiremos los aportes y perspectivas de Roitman Rosenmann y otrxs autorxs (y por supuesto nuestras propias reflexiones y conclusiones).

Resulta tal vez pertinente hacer una pequeña aclaración antes de empezar (relacionada, además, con el título de este apartado). En lo que sigue, hablaremos de tres tipos de Sociología que es importante diferenciar: *Latin-american studies*, Sociología en América Latina y Sociología Latinoamericana.

1. Los *Latin-american studies* son aquellos estudios de área sobre nuestro continente, pero realizados fuera de su territorio. Este sería el caso de estudios realizados en organismos como el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Pittsburgh (CLAS), el Institute of Latin American Studies de la Universidad de Londres (ILAS), el Institute des Amériques (francés), entre otros. Lo que caracteriza a estos estudios es una mirada externa y la construcción de América Latina como objeto de estudio. La idea de la necesidad de contribuir al desarrollo de esta región suele estar presente en el origen y el financiamiento de varias de estas instituciones. Ya en las primeras décadas del Siglo XX encontramos ejemplos de estos estudios.
2. Por oposición a estos estudios surgió en el continente, a mediados del Siglo XX, una toma de posición latinoamericanista que pretendía hablar del continente desde el

¹⁶ Beigel, F. (2018) *La sociología Latinoamericana en su "laboratorio"*. Apunte de clase Sociología Latinoamericana y Argentina- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo.

continente. Esto es lo que denominamos Sociología Latinoamericana, de la que Vania Bambirra es una exponente. Lo que caracteriza a la Sociología Latinoamericana es una perspectiva crítica y un deseo de generar conocimiento propio capaz de transformar la realidad en América Latina. Según Beigel: “Las disputas por apropiarse de América Latina como objeto comenzaron a contraponerse poco a poco con los ‘estudios de área’ producidos en países centrales, fundamentalmente los departamentos de Latin American Studies que crecían en las universidades norteamericanas. Todo lo cual devino en una toma de posición ‘latinoamericanista’ que se fue radicalizando en el enfrentamiento entre quienes producían conocimientos desde América Latina y quienes lo hacían desde Estados Unidos.”¹⁷

3. Finalmente, cuando hablamos de Sociología en América Latina, nos referimos a estudios sociológicos realizados en el continente pero que no necesariamente toman como objeto de estudio a la región o adoptan una perspectiva latinoamericanista.¹⁸

Sabiendo esto, ¿cómo apareció entonces la Sociología en América Latina?

Para la década de 1930 ya existían cátedras de Sociología que se dictaban en carreras como Geografía, Historia y Derecho. Por supuesto, aquí hablamos de estudios producidos en el continente, pero no necesariamente con perspectiva regional. Para ese entonces la Sociología se enseñaba como un conocimiento auxiliar de otras carreras, de ahí su nombre como “Sociología de cátedra”. Pasarían algunos años hasta que nuestra disciplina lograra diferenciarse de las otras disciplinas de las Ciencias Sociales e institucionalizarse.¹⁹

¹⁷ *Ibídem.* pp. 3.

¹⁸ Un ejemplo de estos estudios fueron los realizados por Gino Germani (1956) como *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*

¹⁹ El proceso de institucionalización de la Sociología es tratado por autores como Blois, P. (2018), Garretton, (2017).

Por su parte, la Sociología Latinoamericana surgió como perspectiva crítica que buscaba comprender los problemas específicos de la región, tal como lo realizó José Carlos Mariátegui, sin él ser un sociólogo. Fernanda Beigel lo considera el padre de esta perspectiva en América Latina:

“[La Sociología Latinoamericana es] una tradición centenaria que nació con los escritos del peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), hacia mediados de los años 20s, y se consolidó en los 60s con la emergencia de su propio enfoque y una serie de instituciones regionales.”²⁰

Su relevancia como antecedente de estudios sociales se justifica por sus aportes a estudios de heterogeneidad estructural²¹, a pesar de que sus análisis siempre estuvieron enfocados en su país natal, Perú.

En 1940, ya encontramos lxs primerxs “sociológxs”, aunque ellxs claro no tenían dicho título. Eran abogadx o periodistas que hacían análisis social. También de esta etapa son los primeros institutos de Sociología.²²

La disciplina comienza a adquirir terreno y a disputar por legitimidad y objetos de estudio, pero su verdadera consolidación llega con la segunda post-guerra y la llegada a América Latina de organismos de regionalización de la UNESCO.²³

La creación de la Comisión Económica para la América Latina²⁴ (CEPAL), significó un hito fundamental en el desarrollo de los conocimientos económicos de la región y, con el

²⁰ Beigel, F (2019) *Cien años de la Sociología Latinoamericana como tradición regional*. Traducción de Bayle, P. (2019) en base a un estudio introductorio escrito por Beigel para el volumen *Key Texts for Latin American Sociology*. pp 2.

²¹ Ver en Mariátegui, J. C. (1928) *Siete ensayos sobre la realidad peruana*.

²² Por ejemplo, en 1940 se fundó el Instituto de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, a cargo de Ricardo Levene. Ver Blois, J. P. (2018).

²³ La periodización de la disciplina sociológica en Argentina de Blois, J. P. (2018) encuentra en esta etapa su momento fundante: en 1957 cuando se crea la carrera de Sociología en la UBA.

²⁴ Fundada el 25 de febrero de 1948 en Santiago de Chile.

tiempo, se convirtió en un agente relevante en la política regional²⁵. Este organismo se encargó de sistematizar la información estadística acumulada en los organismos públicos durante décadas anteriores, estimuló la realización de estudios nacionales y regionales y la formación técnica de los funcionarios de gobierno.

Para Nercesian²⁶, autora que estudia los procesos políticos “violentos” de la región, ésta es la época en la que se instalaron en la agenda temas como la modernización, el desarrollo, la industrialización, el papel desempeñado por las clases y la relación centro-periferia (y más adelante, con la Revolución Cubana, se abrieron nuevos enfoques sobre los mismos temas). En este contexto es que aparece la autodenominada “Sociología científica” que buscó establecer un método y otorgar rigor científico a los estudios sociales.

Es un período de consolidación de las Ciencias Sociales. Un síntoma claro de este proceso es el acelerado crecimiento del número de universidades. No sólo eran más, sino que también empezaron a construirse en el interior de los países y se permitió la matriculación femenina.

27

En la misma década de 1950, la ciudad de Santiago de Chile se consolidaba como el centro que concentraba los estudios sociales en el continente. Allí se instalaron, como ya mencionamos, más de un organismo internacional. Algunos nacieron bajo el patrocinio de organismos dependientes de las Naciones Unidas (como la CEPAL), otros con el auspicio de la Organización de Estados Americanos (OEA) o con el respaldo de agencias

²⁵ Beigel, F. (2018) *La sociología Latinoamericana en su “laboratorio”*. Apunte de clase Sociología Latinoamericana y Argentina- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo.

²⁶ Nercesian, I. (2013). *La política en armas y las armas de la política*.

²⁷ Al respecto, en la presentación de los fundamentos estratégicos de la Conferencia Regional sobre “Políticas y estrategias para la transformación de la educación superior en América Latina y el Caribe” (realizada en la Habana, en noviembre de 1996), CRESALC/UNESCO mencionan en primer lugar entre las seis grandes transformaciones de la educación superior de la década del 50 “la gran expansión cuantitativa del sector”.

gubernamentales de cooperación (Comisión Fulbright, US-AID) y, finalmente, otro conjunto de centros fueron sostenidos por la Iglesia Católica y las agencias de cooperación alemanas.

Además de las oficinas regionales de UNESCO y FAO, se instalaron en esta ciudad:

- el Instituto Interamericano de Estadística;
- el Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística Económica y Financiera, CIEEF (1952);
- la Escuela de Estudios Latinoamericanos ESCOLATINA (1956);
- la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO (1957);
- el Centro Latinoamericano de Demografía, CELADE (1957);
- el Centro de Desarrollo Social para América Latina, DESAL (1960);
- el Instituto Coordinador de Investigaciones sobre la Reforma Agraria, ICIRA (1962);
- el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, ILPES (1962) y
- el Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales, ILADES (1965).

Tal como destaca Fernanda Beigel²⁸, y así lo resalta Bambirra en su biografía, Chile se convirtió en un foco intelectual, un caldo de cultivo de nuevas teorías e ideas.

Este país estaba en efervescencia académica y promovía los estudios críticos regionales. Un caso emblemático de este desarrollo institucional fue la creación del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) en la Universidad de Chile, donde trabajaron los llamados dependentistas (como Bambirra, Dos Santos y Marini).²⁹

Esta situación institucional favorable, sumada a la llegada de intelectuales expulsados de sus países por dictaduras militares, posibilitó la aparición en Chile, a partir de la década de

²⁸ Beigel, F. (2010) *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina, 1950-1980*.

²⁹ En el siguiente apartado sobre Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia, veremos porqué se considera que el estudio de la historia del CESO es imprescindible para entender los orígenes de la TMD.

1960, de la llamada “Sociología crítica” (que buscaba cuestionar los principios de neutralidad valorativa³⁰ de la Sociología científica del período anterior). La Sociología crítica incluyó la Teoría Marxista de la Dependencia, la Teología de la Liberación (que más que una Sociología es una Teología que incluye diagnósticos sociológicos y marxistas), la Pedagogía de la Liberación, los estudios sobre marginalidad, etc.

Beigel afirma que, “(...) para mediados de 1960, varios países latinoamericanos ofrecían plataformas académicas idóneas para producir diagnósticos específicos y teorías enraizadas para transformar la realidad.”³¹ El postulado central de los representantes de la Sociología crítica era que tanto la Sociología como la producción académica tenían sesgos enraizados en su colonialidad intelectual³². Para ese entonces, los modelos europeos de desarrollo, y las políticas públicas que en ellos se basaban, ya habían mostrado sus falencias y era necesario repensar las formas de analizar el continente.

El desarrollo de estas tendencias críticas sufrió un revés con el golpe de Estado de Augusto Pinochet en septiembre de 1973.³³ Las nuevas condiciones políticas represivas impactaron en el campo académico del país, además de la violación sistemática a los Derechos

³⁰ En Weber (1990) el postulado de la “neutralidad valorativa”, “neutralidad axiológica”, “objetividad” es una exigencia metodológica de imparcialidad por parte de la ciencia que obliga al investigador a mantener absolutamente separadas la comprobación de hechos empíricos y sus propios juicios de valor, que no son sino valoraciones prácticas con las cuales juzga aquellos hechos como satisfactorios o insatisfactorios, buenos o malos, etc., desde puntos de vista éticos, culturales, políticos, etc. El postulado de una ciencia “neutral frente a los valores” implica reconocer que existe una estricta separación entre “conocer” y “juzgar”, o en otras palabras, entre “ver la verdad de los hechos” y “adherir a los propios ideales”. Estas tareas son asumidas respectivamente por la ciencia y la política, deslindándose claramente sus incumbencias.

³¹ Beigel, F. (2018) *La sociología Latinoamericana en su “laboratorio”*. Apunte de clase Sociología Latinoamericana y Argentina- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo.

³² Una suerte de dependencia de teorías y conceptos generados en el contexto europeo y estadounidense.

³³ En el capítulo siguiente sobre la vida de Vania Bambirra, nos extenderemos un poco en el período de gobierno de la Unidad Popular (1970 - 1973) y en las políticas de éste respecto a la producción de conocimientos.

Humanos, forzó a muchxs intelectuales al exilio y a una nueva institucionalización de la investigación.³⁴

Así, estamos ante una nueva configuración de la Sociología y las Ciencias Sociales: según Agustín Cuevas (y Beigel en su texto comparte este diagnóstico), en este período estamos ante un “parteaguas” de la Sociología en el continente. En el Cono sur se redefine la agenda de investigación y la forma de trabajo especializada. Según Lesgart:

“Entre finales de los años setenta y principios de la década del ochenta, nuevos conceptos comenzaron a ocupar un lugar predominante en el vocabulario de las ciencias sociales regionales desplazando a otros que, hasta allí, le habían dado sentido al mundo teórico, académico y político.”³⁵

Para esta autora conceptos como *democracia política* y *transición democrática* abarcaron el debate académico del momento.

En Centroamérica, mientras tanto, se mantenían posturas radicalizadas como producto del impacto de la Revolución Sandinista y de otros movimientos de izquierda. México, por su parte, concentraba ambos debates: existían grupos desde donde se discutía sobre la democracia y la transición y otros espacios de discusión vinculados a los procesos revolucionarios.³⁶

Este último es el caso justamente de Vania Bambirra, quien para ese entonces estaba realizando su tesis de maestría sobre Marx, Engels y Lenin.

³⁴ Bayle destaca el papel de algunas instituciones de la región, como el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en la relocalización de cientistas sociales luego de los golpes militares del Cono Sur. En Bayle, P. (2007) *Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de cientistas sociales (1973-1975)*.

³⁵ Lesgart, C. (2003) *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*.

³⁶ Como en las revistas *Pasado y presente* y *Controversia*.

Luego llegó la disolución de la URSS, el consenso de Washington y el fin de la Revolución Sandinista; y con esto la Sociología volvió a redefinirse. Durante la década de 1990 encontramos escasos estudios de Sociología crítica y la perspectiva latinoamericanista de las Teorías de la Dependencia se vio fuertemente cuestionada.³⁷

También fue una época de cambios y redefiniciones en los movimientos sociales, en las estrategias de la izquierda y, en general, en la forma en la que Latinoamérica miraba los procesos sociales latinoamericanos.

En su texto sobre el Marxismo latinoamericano, Acha y D'Antonio³⁸ caracterizan este período como un "(...) período de retracción, derrota, autocrítica y renovación (...) marcadas por el fin de las dictaduras militares, el abandono de las estrategias revolucionarias socialistas y el derrumbe de las referencias mundiales del marxismo por la caída de los regímenes socialistas burocráticos y la transición china al capitalismo."

En un diagnóstico muy cercano al que hace Cuevas, para lxs autorxs el contexto anteriormente descrito se traduce en un desencanto masivo de la intelectualidad con el Marxismo y un pasaje a posiciones más conservadoras en defensa de la democracia³⁹ y, en algunos casos, de reformas liberales.

Los derroteros de la Sociología en el Siglo XXI, exceden los alcances de este trabajo.

Luego de este pequeño recorrido sobre el surgimiento de la Sociología en América Latina, podemos afirmar que Vania Bambirra tiene un claro enfoque latinoamericanista en sus estudios: busca un análisis del continente bajo el supuesto de su unidad histórica-cultural y entiende a la disciplina social como una herramienta de cambio. Creemos que entender la

³⁷ Beigel, F. (2006) *Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia. Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*.

³⁸ Acha, O. y D'Antonio, D. (2010) *Cartografía y perspectivas del marxismo latinoamericano*, pp. 224.

³⁹ Ver Lesgart, C. (2003) *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*.

evolución de la Sociología en el continente nos ayuda a contextualizar las distintas etapas de la vida de la autora.⁴⁰

1.2. El Marxismo en nuestro continente

Cabe ahora preguntarnos por el devenir de las corrientes marxistas durante el Siglo XX, especialmente sobre aquellos hitos que creemos tuvieron influencia en la aparición de la Teoría Marxista de la Dependencia. Este recorrido no puede dejar de considerar las acciones de movimientos sociales y partidos comunistas que se apoyaron en la Teoría Marxista. Intentaremos un seguimiento de la influencia del marxismo (como una perspectiva general o modo de ver la historia) en nuestro continente.⁴¹

Desde nuestro posicionamiento teórico, el mayor aporte de Marx fue darle una base científica a la historia. La aparición del Materialismo Histórico, cambió las formas de ver el devenir histórico de la humanidad. Ya no se trataba de una explicación de las sucesivas formas de conciencia de hombres y mujeres, sino de las condiciones materiales objetivas que posibilitan esas conciencias, esa *superestructura político ideológica*. En palabras de Lenin:

“(…) por primera vez hacía posible tratar de un modo rigurosamente científico los problemas históricos y sociales. Hasta entonces, como los sociólogos no sabían descender hasta relaciones tan elementales y primarias como las de producción, empezaban directamente por la investigación y estudio político-jurídicas, tropezaban con el hecho de que estas formas surgían de tales o cuales ideas de la humanidad en un momento dado, y

⁴⁰ Las primeras publicaciones de Bambirra que tuvieron visibilidad en el continente fueron escritas en el período de aparición de lo que en esta sección llamamos Sociología crítica y fueron debatidas entre los intelectuales dependentistas.

⁴¹ Entendiendo siempre que la influencia llega en un proceso de recepción activa, es decir que no se inserta en un terreno vacío, sino que confluye con las ideas y nociones que ya se gestaban en el continente.

no pasaban de ahí; resultaba como si las relaciones fuesen establecidas conscientemente por los hombres (...)”⁴².

En este apartado, tomaremos como referencia los textos de Agustín Cueva⁴³, de Michael Löwy⁴⁴, de Omar Acha y Débora D’Antonio⁴⁵ ya que ofrecen una visión crítica respecto al derrotero de la corriente marxista en el continente.

Además, y entendiendo que el marxismo es siempre una teoría en praxis, utilizaremos los aportes de Inés Nercesian, quien estudia a las izquierdas latinoamericanas y sus estrategias de lucha. Esto porque muchos partidos comunistas, socialistas, trotskistas, etc., tomaron al marxismo como referencia para su actuar político.

1.2. a) Primera parte: los primeros años de recepción. El aporte de Mariátegui

Primero, resulta importante aclarar qué entendemos por Marxismo Latinoamericano. En línea con lo planteado por Adolfo Sánchez Vázquez, ⁴⁶ diremos que “[...]por marxismo, en América Latina entenderemos, pues, la teoría y la práctica que se ha elaborado en ella tratando de revisar, aplicar, desarrollar o enriquecer el marxismo clásico”.

El Marxismo Latinoamericano busca estudiar la especificidad del continente utilizando las herramientas científicas del Materialismo Histórico y la perspectiva crítica de la corriente marxista nacida en Europa.⁴⁷

⁴² Lenin citado por Bambirra (1976) *Ciencia social y perspectiva latinoamericana*.

⁴³ Cueva, A. (2008). *El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales. Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*.

⁴⁴ Löwy, M. (2007) *El marxismo en América Latina*.

⁴⁵ Acha, O. y D’Antonio D. (2010) *Cartografía y perspectivas del “Marxismo latinoamericano”*.

⁴⁶ Adolfo Sánchez Vázquez, citado por Acha y D’Antonio, pp. 212.

⁴⁷ Si bien resulta útil hacer generalizaciones respecto al Marxismo Latinoamericano, es importante entender que este tuvo particularidades nacionales (que responden a estructuras económicas y recorridos históricos propios de cada país latinoamericano).

Löwy, va a hablar de un periodo germinal en los años 20 marcado por la impronta (todavía reducida) de la Revolución Bolchevique de 1917. Este período estaría representado en la figura de Carlos Mariátegui.

En este primer período, el Marxismo se funde con lo nacional y popular en América Latina. El Materialismo Histórico aporta una forma de reinterpretar nuestra historia recuperando las raíces populares y creando un nuevo lenguaje y, a la vez, permite observar las múltiples tensiones y contradicciones que surgen en el seno de nuestras sociedades.

En cuanto a las causas del surgimiento del Marxismo en Latinoamérica no solo deben mencionarse las influencias externas a través de la Revolución Bolchevique y la Guerra Civil Española o el Frente Popular francés, en los casos más extremos, sino que las fuerzas locales y en particular las clases medias más jacobinas y con un fuerte antiimperialismo fueron el motor del desarrollo de este pensamiento en la región.⁴⁸

1.2. b) Segunda parte: La estalinización⁴⁹ de los Partidos Comunistas

Durante esta etapa, la interpretación soviética (estalinista) del Marxismo fue hegemónica⁵⁰.

Los Partidos Comunistas Latinoamericanos (PC) defendieron, por entonces, la *teoría de revolución por etapas*⁵¹, definiendo la etapa presente en América Latina como nacional-democrática.

A partir de este marco de interpretación, los PC adoptaron objetivos estratégicos subordinados a Moscú, que no proponían medidas que fueran más allá de una etapa democrática y antiimperialista de desarrollo capitalista. El fin justificaba los medios y los PC

⁴⁸ Tomemos como ejemplo los levantamientos obreros en Brasil en los cuales participó el padre de Bambirra.

⁴⁹ Con *estalinización* queremos designar, a partir de o propuesto por Löwy, la creación, en cada partido, de un aparato dirigente, jerárquico, burocrático y autoritario, íntimamente ligado, desde el punto de vista orgánico, político e ideológico, al liderazgo soviético y que seguía fielmente todos los cambios de su orientación internacional.

⁵⁰ Löwy, M. (2007) *El marxismo en América Latina*.

⁵¹ Trosky L. (1930) *La revolución permanente*.

promovieron una alianza durable con las burguesías nacionales en la cual ellos se convirtieron en fuerzas de apoyo y colaboración en contra del imperialismo.⁵²

Para Cueva⁵³, sin embargo, hay una distancia entre el pensamiento académico y las discusiones que se sostenían entonces en los partidos de izquierda. La influencia marxista llegaba a distintos tiempos y en distintas formas a ambos. Si bien no sucedía así en el plano orgánico-partidario, en muchas áreas de la cultura, el marxismo se veía representado.

Latinoamérica se vio afectada entonces por guerras mundiales, crisis económicas (como la de 1929), dictaduras, etc. y el marxismo adoptó, en cada país, la forma que le daba su contexto y aquellos hechos históricos que condicionaron la estructura económica y la coyuntura político-social de cada territorio. Sin embargo, un acontecimiento es considerado una bisagra para esta corriente en el continente entero: la Revolución Cubana en 1959.

1.2. c) Tercera parte: La Revolución Cubana

La marcada posición antiimperialista en el continente nos permite pensar a la Revolución Cubana como parte de un proceso que incluyó una serie de insurrecciones y revoluciones en toda América Latina el y que marcaron la etapa de la posguerra.

Löwy afirma:

“La Revolución Cubana subvirtió claramente la problemática tradicional de la corriente marxista hasta entonces hegemónica en América Latina. Por un lado, demostró que la lucha armada podía ser una manera eficaz de destruir un poder dictatorial y pro-imperialista y abrir camino hacia el socialismo. Por otro lado, demostró la posibilidad objetiva de una revolución combinando tareas democráticas y socialistas en un proceso revolucionario

⁵² Guevara, poco tiempo después, llega justamente a la conclusión opuesta: “la revolución en América Latina será socialista o no lo será.” (Guevara citado por Löwy).

⁵³ Cueva, A. (2008). *El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales. Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*.

ininterrumpido. Esas lecciones, en nítida contradicción con la orientación de los partidos comunistas, obviamente estimularon el surgimiento de corrientes marxistas inspiradas en el ejemplo cubano.”⁵⁴

Bambirra en su autobiografía coincide con lo afirmado por Löwy:

“Mi generación fue la hija política de la primera revolución socialista en América Latina. (...)

un denominador común que ha marcado por años a muchos de nuestros compañeros en la Facultad de Economía: irreverencia e independencia de pensamiento y acción. Este espíritu contestatario nunca nos permitió ser presa de los métodos estalinistas y burocráticos.”⁵⁵

El Marxismo latinoamericano se enriqueció a través de los nuevos análisis y concepciones sobre la situación de subdesarrollo, las discusiones sobre el papel de la burguesía nacional y la apertura del debate sobre las nuevas posibilidades de la revolución socialista en la región.

Estos debates actualizaron las preguntas sobre la lucha armada, representadas luego, por ejemplo, en las experiencias de la Unidad Popular chilena o los conflictos ocurridos en algunas zonas de Colombia y Centroamérica⁵⁶. Por primera vez, el Marxismo penetró a gran

escala en las universidades latinoamericanas y enriqueció el estudio de la Sociología, de la Economía Política, de la Historia y de la Ciencia Política.

A partir de 1960, se vive una época de oro en nuestras Ciencias Sociales, donde se intenta dejar de lado ciertas interpretaciones sobre nuestro territorio, y se pretende elaborar respuestas críticas y regionales que permitan analizar las propias problemáticas. Tarea en la que colaboraron los representantes de las Teorías de la Dependencia.⁵⁷

⁵⁴ Löwy, M. (2007) *El marxismo en América Latina*. pp 47.

⁵⁵ Meireles, M. (2014). *Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile y la praxis de Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio dos Santos (1966-1973)*, pp. 32.

⁵⁶ Por otro lado, en 1952 en Bolivia se llevó adelante la *Revolución Nacional*.

⁵⁷ Tema tratado en el siguiente apartado.

En esta etapa de legitimación teórica del Marxismo y creencia generalizada en la viabilidad de la revolución socialista gracias a la Revolución Cubana, empiezan a tomar relevancia los partidos de izquierda del continente que luego se verán afectados, en su mayoría, por regímenes militares.

Estos regímenes fueron golpes institucionales⁵⁸ que aspiraban a remodelar la economía, las relaciones sociales y la política de los países donde se desarrollaban, con un fuerte proceso de transnacionalización. Los Estados se remodelaron en función de lo que requería el capital financiero. En el plano académico, esto generó discusiones en torno a cuál sería la mejor salida posible, y la democracia aparecía, sobre todo en el Cono sur, como la mejor alternativa posible.⁵⁹

El año 1979 marcó un momento fundamental en la historia del Marxismo latinoamericano. La Revolución Sandinista⁶⁰ fue la primera revolución exitosa después de 20 años de revoluciones fallidas por parte de la izquierda luego de la Revolución Cubana.⁶¹ Permitió una nueva articulación de los movimientos sociales.

Vania Bambilra declara a la "Teoría de la Dependencia" y a sí misma cómo marxistas. Por eso, en este recuento del devenir del Marxismo creemos encontrar pistas que nos ayudan a entender o contextualizar los trabajos de la autora. Entendemos que su acercamiento al Marxismo no es fortuito, sino que se da en un contexto de gran expansión de esta corriente con la que muchxs intelectuales encontraron afinidad. Además, sus trabajos en México en la década de 1980 son un claro ejemplo de cómo un grupo de intelectuales ligados al

⁵⁸ Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012) discuten acerca de la denominación de estos golpes desde la Historia y la Ciencia Política.

⁵⁹ A esto se refiere Beigel cuando menciona la "muerte" de las Teorías de la Dependencia.

⁶⁰ Proceso abierto en Nicaragua entre julio de 1979 hasta febrero de 1990, protagonizado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

⁶¹ Este tema es objeto de reflexión en Bambilra, V. (1971) *Diez años de insurrección en América Latina. Prólogo*

marxismo continuó debates ligados a la revolución mientras que en el Cono sur se produjeron otro tipo de lecturas.

1.3. La Teoría Marxista de la Dependencia

Este trabajo es un esfuerzo por rescatar los aportes teóricos de Vania Bambirra y sin duda es en ella en quién haremos foco a la hora de explicar algunos de estos aportes. Sin embargo, también nos parece importante mencionar que la autora trabajó como parte de un equipo y sus aportes siempre se situaron enmarcados por aquellos de sus colegas.

Ella misma describe a la “Teoría de la Dependencia” (especialmente en *Teoría de la dependencia: una anticrítica*)⁶² como una teoría unificada que se nutre del aporte de más de unx intelectual y que encuentra coherencia interna a partir del foco común en la categoría de *dependencia* para explicar la situación latinoamericana.

De esta forma, empezaremos el apartado describiendo algunas características generales de las Teorías de la Dependencia y sus orígenes. Para hacerlo, vamos a mencionar los principales ejes de discusión de esta corriente: por un lado, con los análisis del desarrollo a partir del estructuralismo cepalino y, por otro, con el marxismo ortodoxo de los partidos comunistas. Esto porque creemos que ambos debates teóricos, el primero centrado en el carácter de la dependencia y el segundo en el camino hacia el socialismo, fueron fundamentales para el surgimiento de las perspectivas dependentistas. Luego, haremos una pequeña mención a la creación del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO)⁶³ (organismo en el que se inserta Bambirra).

⁶² Bambirra, V. (1977). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*.

⁶³ El CESO se había creado a partir de una reforma en la Facultad de Ciencias Económicas que llevó adelante la Universidad de Chile en 1964. Su director-fundador, fue el sociólogo Eduardo Hamuy.

Por último, al final del capítulo, vamos a incluir el análisis de los principales aportes de dos autores (también brasileños) que trabajaron con Bambilra: Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini. Ellos, junto con Bambilra, son considerados lxs principales exponentes de lo que hemos denominado Teoría Marxista de la Dependencia, entendida como un enfoque específico de las Teorías de la Dependencia.⁶⁴

1.3. a) Los Orígenes de las Teorías de la Dependencia

Como destaca Beigel⁶⁵ la "dependencia" ha sido un concepto central en el campo académico latinoamericano y su historia tiene larga data. Sin embargo, en este apartado haremos hincapié en la etapa desarrollada entre 1964 y 1973, donde el concepto de dependencia surge como "asunto sociológico y teoría del cambio social"⁶⁶. Esta articulación y consolidación del concepto se dio en un Chile que, como ya comentamos en las secciones anteriores, se había convertido en un polo de desarrollo de las Ciencias Sociales en la región. Si bien el surgimiento de las Teorías de la Dependencia responde a una multiplicidad de influencias⁶⁷, en este apartado nos centraremos en su desarrollo a partir de una doble discusión. Por un lado, con las teorías del estructuralismo cepalino y, por otro lado, en discusión con los Partidos Comunistas latinoamericanos.

Respecto al debate con el estructuralismo cepalino, es importante considerar que, para la década de 1960, la CEPAL había elaborado y difundido un conjunto de tesis relativas a las causas, condiciones y obstáculos al desarrollo, volviéndose una especie de *marca registrada*

⁶⁴ En línea con lo propuesto por Meireles (2014), nos referimos a Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) para describir los aportes específicos de estos 3 autores: Vania Bambilra, Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos, particularmente dentro del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) en el período de 1966- 1973.

⁶⁵ Beigel, F. (2018) *La sociología latinoamericana en su "laboratorio"*. Apunte de clase Sociología Latinoamericana y Argentina- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ Entre las que destacamos especialmente los estudios de Sergio Bagú sobre la estructura económico-social de las colonias y aquellos de Celso Furtado sobre las economías dependientes realizado en la CEPAL.

del pensamiento económico latinoamericano. Estas tesis fueron expresadas en el documento del Dr. Raúl Prebisch.⁶⁸

Oponiéndose a la idea prevaleciente en los medios liberales-ortodoxos que aceptaban la premisa fundamental de la Teoría de Mercado relativa a las ventajas comparativas de la división internacional del trabajo, Prebisch afirmó que las relaciones económicas entre el centro y la periferia tienden a reproducir las condiciones del subdesarrollo y a aumentar la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados.

Fueron muchas las expectativas puestas en estas nuevas teorías de la llamada Sociología científica. Se esperaba que éstas ayudaran a la evolución de las sociedades latinoamericanas hacia el desarrollo. Por eso, éstas luego fueron traducidas en políticas públicas que apuntaron a un desarrollo de la industria nacional con miras a superar la situación de “deterioro de los términos del intercambio”⁶⁹ (planteado como problema esencial en el documento de la CEPAL).

Durante este período, algunos países del continente lograron cierto nivel de diversificación de la estructura económica (por ejemplo Argentina, México y Brasil) y, por un breve tiempo, un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) gracias a la coyuntura de crisis dejada por la Segunda Guerra Mundial. No fue el caso de la mayoría de los países de América Latina.⁷⁰

A fines de la década de 1960, estas políticas habían probado no ser tan efectivas como se esperaba y esto dio lugar a una crítica interna de las teorías cepalinas. Para Fernando

⁶⁸ Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*.

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ Las diferencias entre estos procesos es el objeto de estudio de Vania Bambirra en, quizás, su libro más relevante *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1974).

Henrique Cardoso⁷¹, más que en el debate teórico, las proposiciones cepalinas se abrieron a la crítica justamente cuando pasaron a sustentar políticas determinadas. En este contexto el concepto de dependencia comienza a tomar más relevancia.

Beigel describe la coyuntura como un momento de quiebre de la hegemonía de la sociología científica. Afirma:

“Entre fines de los cincuenta y mediados de los sesenta, la tendencia al estancamiento de las sociedades latinoamericanas aparecía (...) como un dato elocuente de la realidad.”⁷²

Y luego pasa a describir aquellos factores que, en su opinión, posibilitaron este quiebre:

“(...) el capital extranjero controlaba los centros más dinámicos de la industria produciendo un estrepitoso proceso de desnacionalización de la economía continental. (...) el creciente aumento del pauperismo y la marginalidad (...)”.⁷³

Por su parte, Yasmin Rada Aragol⁷⁴ considera que la “Teoría de la Dependencia” surgió principalmente como crítica marxista a las tesis desarrollistas de la CEPAL, catalogadas en su momento por lxs teóricxs dependentistas como ideológicas, en el sentido marxista del término (provenientes del pensamiento social burgués).⁷⁵

La perspectiva dependentista se opone al objeto de estudio clásico de las teorías desarrollistas: el subdesarrollo. Así, la situación “atrasada” deja de ser una consecuencia de falencias en las políticas dentro de los países latinoamericanos y pasa a ser explicada por un

⁷¹ Cardoso, F. H. (1980) “La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo”, en Bringel, B. y Brasil Jr., A. (coord.) (2018) *Antología del pensamiento crítico Brasileño contemporáneo*.

⁷² Beigel, F. (1995), *Agustín Cueva: Estado, sociedad y política en América Latina*.

⁷³ *Ibidem* pp. 53.

⁷⁴ Rada Aragol, Y. (2014). *El capitalismo dependiente: una propuesta teórica latinoamericana*.

⁷⁵ Cabe destacar que Rada Aragol habla de “la Teoría de la Dependencia” para referirse a la propuesta teórico-metodológica de los integrantes del CESO (Centro de Estudios Socio-económicos de la Universidad de Chile), sin considerar, como destaca Beigel, la multiplicidad de propuestas de la época en torno a la categoría de dependencia.

marco mundial de capitalismo monopólico que determina las relaciones entre países y los términos de los intercambios.

En un sentido parecido, Theotonio dos Santos⁷⁶ plantea lo siguiente:

“Enfocar la dependencia como una condición que configura cierto tipo de estructuras internas, significa tomar el desarrollo como un fenómeno histórico mundial; como resultado de la formación, expansión y consolidación del sistema capitalista. Tal perspectiva implica la necesidad de integrar, en una sola historia, la perspectiva de la expansión capitalista en los países hoy desarrollados y sus resultados en los países por él afectados. Pero no se trata de tomar estos resultados como simples ‘efectos’ del desarrollo capitalista, sino como su parte integrante y determinante.”

Para la concepción de la CEPAL, el “atraso” de América Latina era el resultado de factores tales como su ingreso tardío al sistema capitalista mundial, el progresivo deterioro de los términos del intercambio entre países industrializados y aquellos agrícolas, etc. En cambio, según el documento: *“Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo)”* que circuló por el CESO en 1967:

era necesario “superar los conceptos y los modelos de interpretación de desarrollo en América Latina”⁷⁷.

Podríamos decir que las Teorías de la Dependencia nacieron como una alternativa teórica que pretendió dar aquellas respuestas que los planteos cepalinos anteriores no habían sido capaces de otorgar. La perspectiva dependientista buscó la renovación de las discusiones de las Ciencias Sociales en el continente, apostando al desarrollo de un pensamiento autónomo

⁷⁶ Dos Santos, T. (1967). *Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo)*. pp. 14-15.

⁷⁷ Dos Santos, T. (1967). *Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo)*. pp.1.

latinoamericano con vistas a superar las tendencias de europeización que se vivían en las Ciencias Sociales de la época.

El segundo debate fundante de las Teorías de la Dependencia, es aquel entablado con los Partidos Comunistas de la región asociados con el estalinismo de la época. Estos sostenían la tesis de la Revolución Democrático-burguesa Antiimperialista y Antifeudal, heredada de la III Internacional.⁷⁸

Por el contrario, los teóricos dependentistas plantean la imposibilidad revolucionaria de las burguesías nacionales. Ya que éstas nunca lograron conformarse en la mayoría de los países latinoamericanos y, en aquellos en donde sí se consolidó como clase, lo hizo desde un lugar de clase dominante-dominada (siempre al servicio del imperialismo). La única alternativa de superación del capitalismo dependiente es entonces la vía socialista.

En palabras de Bamberger: "[...] Las burguesías industriales -allí donde han tenido la posibilidad histórica de desarrollarse como tales - no tienen otra opción para sobrevivir como clase que asociarse, en la condición de socio menor, al capital extranjero [...]"⁷⁹

Para terminar esta sección queremos también hacer énfasis en la importancia de la coyuntura histórica en el surgimiento de las Teorías de la Dependencia. Meireles⁸⁰ afirma que, para pensar estos orígenes, es necesario tener en cuenta dos momentos históricos:

⁷⁸ Intentamos hacer una breve aproximación a esta visión en la sección sobre marxismo latinoamericano de este capítulo y en el próximo capítulo se intentará una descripción un poco más detallada del actuar de los partidos de izquierda en la región, particularmente en Brasil, ya que resulta esencial para comprender la vida y el contexto de Vania Bamberger.

⁷⁹ Bamberger, V. (1977) *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. pp 5.

⁸⁰ Meireles, M. (2014) *Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile y la praxis de Ruy Mauro Marini, Vania Bamberger y Theotonio dos Santos (1966-1973)*.

- el de Brasil que expulsó a sus intelectuales (1958-1964)⁸¹
- el de Chile de mediados de 1960 y principios de 1970 (1966-1973)⁸²

Sumada a éstas, entiende (como Cuevas⁸³ y Löwy⁸⁴) que la Revolución Cubana (1959) tiene un gran impacto en toda esta generación de intelectuales.

El “laboratorio chileno”⁸⁵, se convirtió en un poderoso espacio para la producción de conocimientos científicos sobre la dependencia. Aparecieron grupos de investigación que centraron sus esfuerzos en este concepto como objeto de estudio. Entre estos grupos están:

- Los equipos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES).⁸⁶
- Los equipos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Los equipos del Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN).
- Los equipos del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO).⁸⁷

Este último equipo, en el que participaba Vania Bambirra, estaba formado por varixs exiliadxs brasileñxs⁸⁸ que se destacaban por una fuerte militancia izquierdista y planteaban

⁸¹ En este sentido, entendemos la impronta tanto del gobierno progresista de João Goulart, como del golpe de Estado de 1964. en la formación académica y en la militancia política de lxs intelectuales brasileñxs.

⁸² En el capítulo 2 sobre la vida de Vania Bambirra se profundiza sobre estos momentos históricos ya que la autora es sujeto y testigo de ambos.

⁸³ Cuevas, A. (2008). *El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales*.

⁸⁴ Löwy, M. (1987). Las organizaciones de masas, el partido y el estado: la democracia en la transición al socialismo'. *La Transición Difícil*.

⁸⁵ Beigel, F. (2018) *La sociología latinoamericana en su “laboratorio”*. Apunte de clase Sociología Latinoamericana y Argentina- Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo.

⁸⁶ Aquí encontramos los aportes de Cardoso y Faletto.

⁸⁷ En el capítulo 3 de esta investigación se toma a Blomström, M. y Hettne, B. (1990) *La teoría del desarrollo económico en transición*, para destacar puntos de acuerdo y diferencias de lo que los autores llaman “escuelas dependentistas” que ellos relacionan con una pertenencia institucional a alguno de estos grupos.

⁸⁸ De este centro, fundado por Eduardo Hamuy (considerado “padre” de la sociología científica en Chile), también participaron intelectuales chilenos como Orlando Caputo, Roberto Pizarro, entre muchxs otrxs.

una relectura de Marx con la intención de diagnosticar la situación estructural de Brasil y de Latinoamérica.⁸⁹

1.3. b) El equipo del CESO

La Teoría Marxista de la Dependencia surge en manos de un grupo de exiliadxs brasileñxs en Chile que se sumaron al grupo de investigadorxs del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO).

La tesis fundamental de Meireles⁹⁰ afirma que la TMD terminó de consolidarse y adquirió forma dentro del CESO y gracias a la coyuntura histórica chilena que posibilitó su creación. A su vez, Cárdenas⁹¹ le otorga especial valor a este organismo y rescata su historia luego de afirmar que “[esta] quedó prácticamente sepultada tras el sangriento golpe cívico-militar del 11 de septiembre de 1973.”

Cárdenas dedica su texto a analizar la aparición y relevancia del CESO, citando a García⁹² afirma: “Desde su puesta en marcha el CESO se constituyó en centro de referencia institucional de las corrientes de pensamiento crítico dentro de la Facultad (...)”.

Según el mismo autor, la aparición del CESO expresaba la preocupación por la creciente elitización de las universidades chilenas y la dependencia académica derivada de la ayuda financiera extranjera.

⁸⁹ El origen y los núcleos temáticos de las Teorías de la Dependencia son también objeto de debate para Vania Bambirra. Es por eso que en el capítulo 3 sobre sus aportes específicos, se profundizará sobre el tema.

⁹⁰ Meireles, M. (2014) *Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile y la praxis de Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotônio dos Santos (1966-1973)*.

⁹¹ Cárdenas Castro, J. C. (2015). *Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973*. pp 123

⁹²García, P. (1980) *Concepciones económicas y acción política; consideraciones sobre la experiencia chilena*. En Cárdenas (2015) pp. 124

Dentro del CESO se conformó el equipo de investigación de las condiciones de dependencia, bajo la dirección de Theotonio dos Santos, en junio de 1967. De este equipo participaron: Vania Bambirra, Ruy Mauro Marini, Orlando Caputo, Sergio Ramos y Roberto Pizarro, Jose Martinez. Su documento inicial, *Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo)*, establecía los siguientes objetivos:

- “(...) definir el proceso de integración mundial del sistema capitalista a partir de la post-guerra con especial énfasis en el papel de América Latina”.
- “(...) mostrar las tendencias que manifiestan las relaciones económicas entre el centro hegemónico y las economías latinoamericanas (...) y sus efectos sobre las estructuras económicas de estos países”.
- “(...) la elaboración de una tipología histórico estructural de las sociedades dependientes latinoamericanas a partir de la post-guerra”.⁹³

De estas investigaciones surge el libro de Bambirra *El capitalismo dependiente latino-americano* (1974), publicado en Chile por la editorial Prensa Latinoamericana. Fue el libro más divulgado de la autora, tanto en el ámbito académico como en el político.

El equipo del CESO, a su vez, se valió de las herramientas metodológicas del Materialismo Histórico para explicar la situación de dependencia del continente. Para Hinkelammert encontraban, en esta teoría, categorías de pensamiento adecuadas a la posición que asumieron en la interpretación de su realidad.⁹⁴

Bambirra se abocó, además, al estudio de las condiciones reales que posibilitaron el triunfo de la revolución socialista en Cuba. Para hacerlo organizó un seminario sobre la revolución

⁹³ Dos Santos, T. (1967). *Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo)* pp. 3, 8, 9 y 10.

⁹⁴ Hinkelammert, F. (1996) citado por Beigel, F. (2006) *Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia. Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*.

que duró un año. Era un grupo pequeño que contaba con la participación de algunos compañerxs del CESO y de tres intelectuales cubanos: José Bell Lara, Mercedes Díaz de Arce y Germán Sánchez. Tomando los aportes de este seminario, escribió *La Revolución Cubana: una reinterpretación*.⁹⁵

Estos dos libros, escritos por Bambirra en el marco del equipo de investigación del CESO, representan algunos de sus aportes más relevantes y es por eso que en este apartado buscamos rescatar la importancia de este organismo.⁹⁶

1.3. c) Principales aportes de Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini

Si bien no desarrollaremos extensamente las propuestas de estos autores, nos gustaría incluir una aproximación a los que se consideran sus principales aportes teóricos. Por un lado, el concepto mismo de dependencia, que fue más extensamente trabajado por Dos Santos en su trabajo *Imperialismo y dependencia* (1975). Por otro, las tesis de la superexplotación del trabajo en América Latina, desarrollada por Marini en su trabajo *Dialéctica de la dependencia* (1973).

I. Theotonio y el concepto de “dependencia”

Para Dos Santos⁹⁷ “(...) las leyes que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados son específicas y como tales deben ser estudiadas como leyes del desarrollo de los países capitalistas dependientes y sus distintas formas tipológicas. En este caso, por tanto, no se

⁹⁵ Bambirra, V. (1973) *La Revolución Cubana: una reinterpretación*.

⁹⁶ Bambirra describe en su autobiografía su pasaje por este organismo como la etapa más fructífera de su vida académica.

⁹⁷ Dos Santos, T. (1967). *Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo)*. pp. 14.

trata de aplicar conceptos genéricos a particulares, sino de redefinir conceptos universales según algunas situaciones específicas. El resultado es un nuevo concepto.”

Dos Santos nos está diciendo que la “Teoría de la Dependencia” es una teoría marxista. Sin embargo, esto no significa una extrapolación de los análisis de Marx y Engels y su aplicación a la realidad latinoamericana, sino una apropiación de los aportes revolucionarios de la teoría marxista y la creación de una nueva teoría, con base a aquella, que dé cuenta de la situación particular de nuestro continente.

Muchas veces se acusó a los dependentistas de dejar de lado en sus análisis la contradicción esencial de toda formación social donde predomina el modo de producción capitalista: la contradicción capital-trabajo. Según esta visión, el plantear una contradicción entre naciones imperialistas y naciones dependientes, subyuga la contradicción burguesía-proletariado a esta. En el plano político esto se traduciría en una estrategia de alianza entre estas clases nacionales en contra del yugo imperialista.

Pero la dependencia, como categoría, significa tomar el desarrollo como un fenómeno histórico mundial. Y entender que el subdesarrollo de ciertos países es parte integral de esa formación capitalista.

Dos Santos va a resignificar y ampliar el concepto de dependencia. Como ya vimos, este tiene una historia dentro del desarrollismo de la CEPAL, donde se utilizaba para designar una situación de carácter externo a nuestros países, enfocado básicamente en lo relativo a las supuestas leyes que rigen el comercio exterior. En la mayoría de los casos, la dependencia para la CEPAL, poco tenía que ver con el desenvolvimiento interno de nuestras economías. Dos Santos, pretende cuestionar esta visión, sin por ello caer en un

determinismo absoluto en donde nuestras economías son un resultado directo de la situación de dependencia. Él expone así el concepto:

“La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre ésta y el comercio mundial, asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) solo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva y/o negativamente sobre su desarrollo inmediato. De cualquier forma, la situación de dependencia conduce a una situación global de los países dependientes que los sitúa en retraso y bajo la explotación de los países dominantes.”⁹⁸

Esto significa que la dependencia es una situación condicionante que establece los límites posibles del desarrollo en los países latinoamericanos y sus formas, debido a que está fundamentada en la división internacional del trabajo que promueve el desarrollo industrial de unos países, limitando el de otros. La perspectiva de la dependencia nos ayuda a entender las estructuras internas de los países latinoamericanos, sin dejar por eso de lado un estudio de las leyes del desarrollo capitalista mundial y de los fenómenos del imperialismo.

Se trata de analizar la dependencia no sólo como un factor externo que limita el desarrollo económico, sino como algo que conforma un cierto tipo de estructuras sociales cuya legalidad o dinamismo está dado por la condición de dependiente. Al definir la dependencia

⁹⁸ Ibídem. pp 16.

como el modo de funcionamiento de nuestras sociedades, se ha situado este concepto como concepto explicativo fundamental de la condición de subdesarrollo.⁹⁹

II. El concepto de “superexplotación del trabajo” en Marini

Este concepto es introducido por Ruy Mauro Marini en su libro *Dialéctica de la dependencia* y lo presenta como eje central de la reproducción del capitalismo dependiente.

Según Ramal Aragol: “(...) para la teoría marxista clásica, el modo de apropiación del trabajo excedente es lo que diferencia a un modo de producción de otro.”¹⁰⁰

Siguiendo a Marx, Marini afirmará el lugar central que ocupa la relación entre el trabajador y quien lo contrata en el modo de producción capitalista, especialmente en el capitalismo de los países desarrollados. Así como la plusvalía es la forma de apropiación del trabajo excedente en el modo de producción capitalista, Marini intentará profundizar sobre las formas específicas de apropiación del trabajo excedente en el capitalismo dependiente, como es el caso de Latinoamérica.

Dos precisiones más hechas por Marini:

1. el ingreso de América Latina a la economía mundial en condición de exportadora de materias primas e importadora de productos manufacturados, contribuyó con el proceso de industrialización de los países centrales, con lo cual fue posible trasladar el eje de acumulación de capital de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa, esto es, que el incremento de la ganancia pasó a depender más del aumento de la

⁹⁹ *Ibíd.* pp. 2.

¹⁰⁰ Rada Aragol, Y. (2014) *El capitalismo dependiente: una propuesta teórica latinoamericana*. pp 17.

capacidad productiva del trabajo, con la implementación de nuevas técnicas de producción, que de la extensión de la duración de la jornada laboral.

2. esa relación entre venta de materias primas y compra de productos manufacturados se produce bajo la forma de un intercambio desigual en el que los primeros resultan considerablemente desfavorecidos con respecto a los segundos.

Una vez establecidos estos supuestos del funcionamiento del capitalismo dependiente, pasa a estudiar cómo nuestra situación particular deriva en una superexplotación del trabajo: con una producción dirigida al comercio exterior, el mercado interno queda técnicamente fuera del ciclo de realización del capitalismo dependiente y con ello la preocupación del capitalista por elevar la capacidad de consumo del trabajador por medio de su salario desaparece. Se produce una verdadera disociación entre la producción y las necesidades de consumo de la sociedad en general y particularmente de los llamados sectores populares. Si bien el fenómeno del ejército de reserva es estudiado por el marxismo europeo, esta situación se agrava en América Latina.

Es en el marco de esta situación descrita por Marini que algunos países latinoamericanos se enfrentaron al proceso de industrialización propuesto por la CEPAL, que lejos de solventar las contradicciones sociales existentes, las agudizaron, en virtud de los límites reales de consumo que impone la superexplotación del trabajo y el desarrollo capitalista dependiente.

Capítulo 2: Vania Bambirra: breve relato biográfico

“Como traté de demostrar, es imposible desvincular mi vida académica de las circunstancias políticas que la marcaron.”¹⁰¹

Así concluye su autobiografía Vania Bambirra y, sin dejar de lado cierta poesía, decidimos empezar con esta cita este capítulo sobre la autora. ¿Por qué? Porque creemos, como ella, que no hay posibilidad de una sistematización integral de unx autorx sin una reflexión sobre el contexto en el que escribió. **Somos nuestras circunstancias.**

En este capítulo, subdividido en cuatro secciones intentaremos hacer un recorrido general por la vida de la autora. La división de secciones corresponde, por un lado, con sus sucesivas residencias en distintos países de América Latina y, por otro lado, con una división que ella misma realiza en la autobiografía de 1991. Así, empezaremos con **su niñez y juventud en el Brasil de mediados del Siglo XX** donde realizó sus estudios superiores y tuvo su primera aproximación a los conceptos del desarrollismo de la CEPAL y, según sus propias palabras, a los primeros gérmenes de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD). Después pasaremos a **la etapa chilena** (que Meireles¹⁰² nombra como **bendito exilio** en su estudio sobre los orígenes de la TMD) donde Bambirra, junto con Theotonio dos Santos y Ruy Mauro Marini, se incorporaron al Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) y que ella misma describe como **la etapa más fructífera de su vida académica.**¹⁰³

Luego, pasaremos por su estadía en México, país al que debieron exiliarse después del golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile. Allí, se dedicó principalmente al estudio y revisión de los clásicos marxistas. Por último, nos acercaremos a sus últimos años de vida cuando

¹⁰¹ Bambirra, V. (1991). *Memorial Académico*. UNB. pp. 95.

¹⁰² Meireles, M. (2014). *Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile y la praxis de Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio dos Santos (1966-1973)*.

¹⁰³ Bambirra, V. (1991). *Memorial Académico*. UNB.

logra volver a Brasil luego de la **amnistía otorgada en 1979**. En esta última etapa, además de realizar tareas de investigadora, cumpliría un rol como funcionaria pública en el gobierno de Brasil.

A lo largo de esta biografía, intentaremos no caer, al decir de **Bourdieu**, en la **ilusión biográfica**¹⁰⁴.

Cuando miramos hacia atrás, hacia nuestra propia vida desde el presente, ésta puede verse representada como una serie perfectamente ordenada y coherente de hechos; acciones y momentos necesarios, todos, que condujeron al presente. La vida adquiere, así, un sentido, una razón de ser. Como científicos sociales, no podemos caer en la tentación de tomar este relato que cada quién hace de su propia vida como una verdad incuestionable. En palabras del autor:

“Esta inclinación a hacerse ideólogo de la propia vida seleccionando, en función de una intención global, ciertos acontecimientos significativos y estableciendo entre ellos conexiones adecuadas para darles coherencia, como las que implica su institución en tanto que causas o, más frecuentemente, en tanto que fines, encuentra la complicidad natural del biógrafo al que todo, empezando por sus disposiciones de profesional de la interpretación, lleva a aceptar esta **creación artificial de sentido**.”¹⁰⁵

Si entendemos que todo relato es una construcción, una historia que contamos en retrospectiva, respondiendo a ideales e intereses del presente, entendemos entonces la necesidad de mantener siempre la *vigilancia epistemológica*¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta sociológica*, 1(56), 121-128.

¹⁰⁵ *Ibidem*. pp. 122.

¹⁰⁶ Bourdieu, P. (2002). *El oficio del sociólogo*.

Por eso es que tomaremos como fuente principal el relato autobiográfico de Vania Bambirra, pero siempre en contraste y comparación con otros estudios sobre la historia brasileña, sobre el devenir de su ciudad, de la política económica-social de los países donde residió, etc. Esto porque, para Bourdieu, no se puede comprender una trayectoria si no es a condición de haber construido previamente los estados sucesivos del campo en el cual se ha desarrollado, es decir, el conjunto de las relaciones objetivas que han unido al agente considerado al conjunto de los otros agentes comprometidos en el mismo campo y enfrentados al mismo espacio de posibilidades.

Entendemos, sin embargo, la imposibilidad de abarcar la totalidad de los hechos relevantes de la historia de América Latina. Por eso, intentamos seleccionar significativamente aquellos hechos o coyunturas que consideramos esenciales para entender y dar contexto a la vida de Vania Bambirra.

2.1. Brasil (1940-1966)

Vania Bambirra nació en Belo Horizonte en 1940. Brasil entonces vivía las consecuencias de la depresión de 1930¹⁰⁷ que había dislocado las fuerzas estabilizadoras del Estado Nacional que se apoyaban en los intereses del café. Según Furtado¹⁰⁸ la crisis del café sería también la crisis del poder central y, por lo tanto, la apertura de un proceso de transformación del Estado Nacional. Al calor de esta crisis florecieron en Brasil y en América Latina una serie de movimientos nacionalistas, sublevaciones populares, revueltas campesinas y fallidos intentos revolucionarios que estremecieron al continente de un extremo al otro.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Crisis que puso en jaque el modelo agroexportador fundante de las economías latinoamericanas.

¹⁰⁸ Furtado, C. (1972). *Breve historia económica de América Latina*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.

¹⁰⁹ Entre estos movimientos se pueden mencionar: los experimentos socialistas de Chile bajo la égida de Marmaduke Grove, que condujeron a la implantación de la efímera República Socialista; la huelga general obrera que derribó la dictadura de Gerardo Machado en Cuba en 1933; y la revuelta comunista de la Alianza Nacional Libertadora de Brasil (1935) dirigida por Luis Carlos Prestes.

La vida de Vania Bambirra no estuvo exenta de la influencia de estos movimientos populares. Su núcleo familiar combina dos raíces que podríamos pensar como contradictorias. Por un lado, la familia de su madre, de origen italiano y de clase alta con “hábitos de nobleza”¹¹⁰; y por otro lado, un padre artesano alfarero con “convicciones de raíz popular”¹¹¹ y afinidad con el Partido Comunista de Brasil.

En relación a esto, ella cuenta la anécdota de que en 1935, luego de la revuelta comunista ocurrida ese año, su padre fue preso. En ese encierro comprende el valor de la libertad y, al volver a su casa y encontrarse con los canarios que hasta entonces habían alegrado sus días con su canto, los libera.

Desde una edad temprana se sintió más cercana a esta segunda raíz. Por insistencia de su madre, comenzó los estudios en Minas Gerais para ser maestra, pero rápidamente los abandonó. Además, estudió piano por 5 años y, finalmente, en 1959 con 18 años, ingresó a un curso de Sociología y Política. Ella misma se describe, por sus afinidades políticas y su negativa a seguir indicaciones de su familia materna como “la oveja negra de la familia”.

En un principio ella no se proyectaba como investigadora, sino que quería ser parte del movimiento del romanticismo social¹¹² y dedicarse a la literatura social. Sin embargo, rápidamente se dio cuenta de que su camino se inclinaba más hacia la investigación y que, además, sus escritos literarios “no eran los mejores”¹¹³.

Además de un relato sobre su vida política y académica, su autobiografía también es una reflexión sobre las experiencias personales que la introdujeron en la realidad material de las injusticias de la dependencia latinoamericana y del machismo. Su primer acercamiento al

¹¹⁰ Bambirra, V. (1991). *Memorial Académico*.

¹¹¹ *Ibíd.*

¹¹² Movimiento literario de Brasil que busca alcanzar la “segunda independencia”, la independencia cultural.

¹¹³ Bambirra, V. (1991). *Memorial Académico*.

machismo tuvo que ver con la beca de estudios que ganó para estudiar en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Minas Gerais. Ésta se otorgaba a 40 estudiantes, de lxs cuales fueron aprobadas sólo 4 mujeres (más adelante 2 desistieron porque sus padres no les permitieron asistir).¹¹⁴

También de estos años Bambilra cuenta que fue una de las principales movilizadoras en un acto simbólico donde se “enterraba” a Ivon Magalhaes, director de la facultad, por su autoritarismo y conductas misóginas. Un tiempo después, tuvo lugar un pequeño atentado terrorista en la que explotaron pequeños explosivos que causaron la dimisión del director. Aunque de este hecho no se menciona si Bambilra participó activamente.

La vida política de la autora nunca estuvo separada de sus estudios y, aunque tuvo consecuencias en su vida académica, nunca dejó de militar.

A fines de la década de 1950, bajo la presidencia de Juscelino Kubitschex¹¹⁵ había creado el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB) del que Bambilra fue parte.

Este instituto tenía cercanía teórica con la CEPAL y en esa línea es que pretendían desarrollar un pensamiento nacional y nacionalista. Según Schwarz, “(...) el ISEB conectaba la dialéctica y la lucha de clases al desarrollo”¹¹⁶.

Si bien se defendían y apoyaban, en general, las tesis de Prebisch, la autora cuenta que ya entonces empezaban a surgir algunos cuestionamientos (de posturas más cercanas al socialismo) entre lxs mismxs miembros del instituto.¹¹⁷

¹¹⁴ El ingreso de Bambilra a la Universidad a fines de la década de 1950 puede ser considerado como parte del proceso de “feminización de educación superior” que entonces atravesaba Brasil. Ver Sierra, R. y Rodríguez, G. (2005) *Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe*.

¹¹⁵ Presidente de Brasil entre los años 1956 y 1961. Anteriormente gobernador de Minas Gerais.

¹¹⁶ Schwarz, R. (2018) *Un seminario de Marx*. En “Antología del pensamiento crítico brasileño”. pp 94

¹¹⁷ Para profundizar sobre las críticas al ISEB ver Maia, J. M. E. (2012) *Reputações à brasileira: o caso de Guerreiro Ramos*. En “Sociología y Antropología” Vol 2, N°4. Oct./Dec. Rio de Janeiro

La Revolución Cubana (1959) también dio un impulso a estos cuestionamientos y a la tendencia a radicalizar la teoría. Para Ansaldi y Giordano, la Revolución socialista en la isla propuso también un nuevo modelo de revolución: “La [Revolución] Cubana introdujo una idea y una práctica de la revolución, como equivalente de transformación social radical, (...)”¹¹⁸ y obligó a las izquierdas del continente a repensar sus estrategias. En 1961, cuando invadieron Playa Girón, Bambirra cuenta que se enlistó como voluntaria para ir a defender la isla.

A pesar de su afinidad con las ideas de la Revolución, la autora no se adhirió al Partido Comunista de Brasil que entonces era muy cuestionado por su cercanía con Stalin.¹¹⁹

En su libro sobre las izquierdas latinoamericanas, Inés Nercesian¹²⁰ plantea que en las izquierdas de principios del Siglo XX corría la visión de una coexistencia entre un modo de producción feudal y uno capitalista en América Latina. Apoyándose en esta visión, los Partidos Comunistas sostenían que la transición hacia el socialismo se realizaría en etapas: la primera debía ser una revolución democrático-burguesa, para luego avanzar hacia una revolución socialista. Esta tesis era defendida por Stalin desde la década de 1930 y se había consolidado en América Latina por lo menos desde 1935.¹²¹

“El Partido Comunista de Brasil (PCB), por ejemplo, bajo el liderazgo de Luiz Carlos Prestes, sostenía en 1949 que era necesario llevar adelante una lucha *por la independencia nacional, contra el yugo colonizador del imperialismo norteamericano* y que esta lucha era, a su vez, *contra los restos feudales, contra las formas precapitalistas de explotación*”¹²².

¹¹⁸ Ansaldi, W. y Giordano, V. *El inicio de una década revolucionaria. La revolución cubana en perspectiva comparada*. pp. 246.

¹¹⁹ Mencionamos algunas de estas críticas en la sección sobre Marxismo latinoamericano del capítulo anterior.

¹²⁰ Nercesian, I. (2013), *La política en armas y las armas en política. Brasil, Chile y Uruguay. 1950-1970*.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² *Ibidem*, pp. 62.

Bambirra, Dos Santos y Marini no compartían este diagnóstico. Por eso, en 1961 fundaron (junto con otros intelectuales de izquierda) la Revista Política (POLOP). La POLOP cuestionaba la revolución por etapas que proponía el PCB y las posibilidades de alianza con la burguesía. Por el carácter dependiente de Brasil, esta clase establecía necesariamente alianzas con el latifundio y el imperialismo; es decir, no había contradicción entre las clases dominantes (burguesías y oligarquías).

Para Bambirra, no había posibilidad real de un gobierno nacionalista y democrático y por eso se tornaba necesaria la construcción de una vanguardia obrera, liberada de la tutela de la burguesía, para avanzar en la construcción del socialismo.

La revista tuvo gran repercusión dentro del medio estudiantil, ya que muchos de sus redactores eran intelectuales o académicos. En torno a la publicación se formó luego una organización que llevó el nombre de Organização Revolucionária Marxista-Política Operária (ORM-POLOP), de gran injerencia en el movimiento estudiantil y en menor medida en el movimiento obrero y en algunos sectores de las Fuerzas Armadas.¹²³

En 1962, Bambirra terminó sus estudios y es ella quien dio el discurso de fin de curso. En el diario *O Binômio*¹²⁴ se publicó un artículo sobre el discurso y lo titularon “En Minas una mujer habla por los hombres”. Respecto al estado de cosas en Minas Gerais ella dijo: “nuestro estado es así: tiene al mismo tiempo los elementos más conservadores y los más subversivos, lo más radical en todos los parámetros. La combustión entre estos elementos catapultó a los mejores, a los de vanguardia.”¹²⁵

En 1963 se mudó a Brasilia y vivió su segunda lección de machismo: ella ya trabajaba en la Universidad de Brasilia (UnB) como profesora cuando su compañero, Theotonio Dos Santos,

¹²³ Esta organización actuó en Brasil hasta el año 1967.

¹²⁴ Diario local de Belo Horizonte que circuló entre 1952 y 1964.

¹²⁵ Bambirra, V. (1991). *Memorial Académico*. UNB. pp.14.

empezó a trabajar también ahí. Poco tiempo después del ingreso de Dos Santos, se acercó el rector de la Universidad, Darcy Ribeiro, y propuso reducir el sueldo de Bambilra a la mitad. Su argumento: ella y Dos Santos trabajaban ambos en la Universidad y estaban recibiendo dos salarios, no era justo que se enriquecieran a costa de la Universidad. Bambilra no se quedó de brazos cruzados, movilizó al plantel docente y logró mantener su salario.

Ese mismo año, realizó su primer viaje a Cuba como representante de POLOP y con ello “reafirmó su entusiasmo revolucionario”. Este no sería su único viaje a la isla a lo largo de su vida y cada vez que la visitó volvió con la misma sensación de esperanza.

Luego del golpe de Estado de 1964,¹²⁶ Bambilra y su pareja tuvieron que pasar a la clandestinidad y esto, por supuesto, afectó su militancia y su vida académica.

Una vez consumado el golpe, ella cuenta el haber llegado a su oficina en la Universidad y encontrarse con todos los papeles revueltos por todos lados y claras marcas de botas embarradas por el piso. Inmediatamente y sin tocar nada fue al aula en donde debería dictar una clase, leyó la declaración de los derechos del hombre y se despidió. Se escaparon a San Pablo, donde permanecieron hasta lograr el exilio en Chile en 1966.

En San Pablo nació su primera hija, Nadia, mientras Vania Bambilra se movía con el nombre falso de Ana Santos.¹²⁷

2.2. Chile (1966-1974)

Bambilra tuvo que enfrentarse al desafío de escapar a la persecución que vivieron lxs intelectuales brasileñxs durante la dictadura, hasta que ella y su familia lograron salir del país. Llegaron a Chile en 1966 y ella tenía un trabajo esperándola: un puesto de investigación en el Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP)¹²⁸. Allí, aprendió sobre

¹²⁶ Que depuso al gobierno progresista de João Goulart.

¹²⁷ En 1968, nació su segundo hijo, Iván.

¹²⁸ Centro asociado a la Universidad de Chile.

encuestas políticas y sobre cómo lograr que éstas sean representativas de la población. Dentro de la institución fue muy respetada por sus colegas.

Sergio Guerra describe la década de 1960 como sigue:

“En general la década del sesenta inauguró una época de gran efervescencia social y política en América Latina, caracterizada por significativos combates revolucionarios y antimperialistas, poderosas luchas obreras, el despertar de importantes sectores campesinos, la elevación del espíritu combativo de las masas marginales y las amplias movilizaciones estudiantiles.”¹²⁹

A esto deberíamos sumarle conmociones y cuestionamientos de base a las doctrinas de la Iglesia y un reclamo generalizado de las burguesías latinoamericanas a un trato diferente por parte de Estados Unidos (asustadas por la posibilidad de un *contagio* de las ideas comunistas provenientes de Cuba).

En la época de la llegada de Bambirra, Chile era un caldo de cultivo de intelectuales activos y nuevas ideas. Todxs los que allí trabajaban estaban preocupadxs por repensar la realidad del continente, era evidente que estábamos viviendo una crisis profunda y estructural del desarrollo capitalista que tiraba por tierra las teorías del desarrollo hasta entonces difundidas por la CEPAL¹³⁰.

Tal como resaltamos en el capítulo anterior, a mediados de la década de 1960 empiezan a surgir trabajos como los de Henrique Cardoso y Enzo Faletto, Aníbal Quijano, Edelberto Torres Rivas, Maria da Conceicao Tavares y otros.

¹²⁹ Guerra, S. (1997), *Etapas y procesos en la historia de América Latina*, pp. 51.

¹³⁰ Este fenómeno y la situación del Chile de la época, además de ser objeto de estudio de varios intelectuales actuales, también fue abordado y destacado por la misma Bambirra. Se profundizó sobre el rol de Chile como foro de producción y circulación de conocimientos en esta década en el capítulo anterior.

Y en este contexto es que ella y Theotonio Dos Santos fueron convocados para participar en el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Facultad de Economía (CESO)¹³¹. Muchos estudiosos de la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD) coinciden en asignarle un lugar de relevancia al CESO, como espacio institucional de investigación, en el surgimiento de la TMD. Este centro de estudios nace de una reforma de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile que se realizó en 1964, a partir de la cual hubo una modificación integral del reglamento, currículas y estructura de la universidad.¹³² Además, el CESO tendría la responsabilidad de promover investigaciones y tareas de divulgación del conocimiento científico en las áreas de ciencias económicas, administrativas y estadísticas.

El equipo de investigación del CESO “(...) analizó el impacto de la inversión exterior en América Latina, los tipos de dependencia por grupos de países y la evolución histórica de la estructura del capital extranjero en la región.”¹³³

Cuando el presidente Salvador Allende ganó las elecciones en 1970, todos los miembros del equipo que investigaba la dependencia, fueron convocados por el gobierno para elaborar un plan de acción para salir de la ya diagnosticada situación de dependencia.¹³⁴

Era la primera vez que existía un programa de gobierno hecho por un frente de izquierda y con la participación importante de un Partido Comunista. La Unidad Popular¹³⁵ hizo énfasis en la eliminación de los monopolios nacionales e internacionales y estableció también que

¹³¹ Destacamos la importancia de este organismo en el capítulo anterior de esta investigación.

¹³² Cabe recordar que entre 1967 y 1968 las universidades chilenas se encontraban inmersas en un proceso de reforma universitaria como resultado de un extenso movimiento estudiantil.

¹³³ Cárdenas Castro, J. C. (2015). *Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973*. pp 127.

¹³⁴ Cárdenas Castro, J. C. (2014) *Los caminos de la Sociología Crítica y la cuestión de la dependencia. Un registro de sus huellas en Chile y América Latina*.

¹³⁵ Coalición electoral de partidos políticos de izquierda de Chile: Partido Comunista (PPCh), Partido Socialista (PS), Partido Radical (PR), Partido Social Demócrata (PSD), Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Acción Popular Independiente (API).

la soberanía nacional sólo podría ser consolidada cuando fuese superado el capitalismo dependiente a través de una transición socialista.¹³⁶

Según Bambirra, ella pensó que la mejor forma de ayudar a esta transición era estudiando el único ejemplo que la precedía, la Revolución Cubana.

De esa época (1967) es el primer ensayo escrito por ella que tuvo repercusión internacional: *Los errores de la teoría del foco: Análisis crítico de la obra de Régis Debray*, un artículo publicado en la revista *Monthly Review* en el que criticaba el acercamiento del foquismo al análisis de la Revolución Cubana. La autora Laura Briceño escribe un ensayo que profundiza en estos cuestionamientos realizados por Bambirra al foquismo¹³⁷.

El artículo de Bambirra demostraba cómo el foquismo caía en una concepción espontaneísta y voluntarista de la revolución. Esta concepción, por un lado subestima el papel de la organización partidaria, de la participación consciente de los trabajadores, de los movimientos populares; subestima también la lucha urbana y la eficacia de los aparatos represivos; y, por otro lado, sobrestima el valor individual de los combatientes de vanguardia, de las guerrillas rurales.

Sumado a esto, no aporta a los análisis de las condiciones objetivas existentes en los países capitalistas dependientes latinoamericanos. Bambirra intenta alertar sobre los peligros subyacentes a tener una receta demasiado fácil de cómo hacer la revolución.

El artículo se publicó en Brasil bajo el pseudónimo de Cléa Silva. Este artículo no fue el único acercamiento de Bambirra al tema de la Revolución Cubana. También publicó *Diez años de insurrección en América Latina* (1971) y *La Revolución Cubana: una reinterpretación* (1973).

¹³⁶ Allende, S. (1971) *La vía chilena hacia socialismo*.

¹³⁷ Estas ideas las trabajó Briceño Ramírez, L. (2016). Vania Bambirra y la alternativa insurreccional a inicios de los años 70. *Izquierdas*. En el capítulo sobre la transición socialista se tomarán los aportes de esta autora para definir y analizar las propuestas de Vania Bambirra.

En el primer artículo de 1971 hizo un balance de la década destacando dos períodos: uno de ascenso del movimiento popular y revolucionario en el continente que comienza al final de los años 50 y se extiende hasta 1963-64 y otro de descenso de este movimiento que se abre a partir de entonces y que encuentra su auge en los varios golpes de Estado. Analizó los indicadores de los mismos y trató por último de discutir críticamente con las distintas concepciones estratégico-tácticas de las izquierdas latinoamericanas.

Por su parte, con el libro sobre la Revolución Cubana (1973) buscaba comprender y explicar el carácter de la revolución a través de un riguroso estudio de sus condicionamientos históricos, de la situación objetiva del país y de los factores que condujeron a un viraje en el carácter de la revolución (de burguesa a socialista). También trataba de poner en duda toda una “serie de mitos” de la concepción foquista (siguiendo la línea con sus escritos anteriores).

En la primera parte de este libro, analiza la estrategia insurreccional del Movimiento 26 de julio y su enraizamiento en la clase obrera. También busca explicar por qué fracasó la huelga general de abril de 1958 y el porqué del triunfo de la estrategia de guerrilla.

En la segunda parte demuestra el carácter democrático-burgués de la primera etapa de la revolución que se extendió desde enero de 1959 hasta octubre de 1960. Más adelante intenta explicar las dificultades de la transición socialista en un país pequeño, con un sistema de producción agrícola de monocultivo y bloqueado por el imperialismo.

Finalmente, entre sus temas de interés en este período está el problema de la mujer como sujeto social. En sus propias palabras:

“También me interesé por la economía política de la liberación de la mujer. El feminismo estaba en auge en aquella época, pero en general estaba muy mal enfocado teóricamente.”

138

Al respecto escribió dos artículos *La mujer como problema en la transición al socialismo* y *Liberación de la mujer y la lucha de clases*. Fueron publicados en la revista chilena *Punto Final* en 1971 y 1972 respectivamente.

En estos artículos busca establecer un análisis diferenciado por “tipos de mujer” en términos de pertenencia de clase.

El equipo de investigación del CESO siguió actuando hasta la caída de la Unidad Popular en septiembre de 1973.

Con el golpe militar de Augusto Pinochet, Bambirra y todo el equipo del CESO se refugiaron en la embajada de Panamá dejando atrás sus casas y todo lo que en ellas había. Así terminaban sus 7 años de experiencias y aprendizajes vividos en Chile. Ella logró exiliarse en Panamá con sus hijos, pero su pareja, Theotonio Dos Santos, fue retenida por cinco meses más. Luego, permanecieron cuatro meses en Panamá hasta que lograron el traslado a México en 1974.

Según sus propias palabras, esos pocos meses de exilio panameño no tuvieron mucha relevancia académica.

2.3. México (1974-1980)

México entonces era el principal centro de aglutinación de intelectuales y exiliados latinoamericanos.¹³⁹ De hecho, muchos de lxs intelectuales expulsadxs de Chile, se habían

¹³⁸ Bambirra, V. (1991). *Memorial Académico*. UNB. pp. 38.

¹³⁹ Ver Yankelevich, P. (coord.) (2001) *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*.

exiliado en este país. Ese fue el caso de Vania Bambirra, Theotonio dos Santos, Orlando Caputo y Jaime Osorio¹⁴⁰.

Mariana Bayle¹⁴¹ describe el ambiente intelectual de México como marcado por el debate político e intelectual sobre el devenir de las izquierdas latinoamericanas luego de las “derrotas de los movimientos revolucionarios en el Cono Sur”.¹⁴² En su tesis, propone una tensión entre aquellxs intelectuales que creían ver en estas derrotas “(...) la piedra de toque para un profundo cuestionamiento y revisión de prácticas y doctrinas sostenidas hasta el momento”¹⁴³ y aquellxs que se abocaron a la búsqueda de nuevos horizontes de lucha política.¹⁴⁴

Inmediatamente después de su llegada a México, Bambirra fue contratada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) donde pudo dedicarse exclusivamente a la investigación. En línea con el tema que había estado trabajando hasta entonces, la transición socialista, empezó a releer a Marx, Engels y Lenin.

Los siguientes 6 años los dedicaría a las relecturas de estos tres autores clásicos. Bambirra tenía dos objetivos claros:

1. Analizar a fondo el pensamiento de los autores respecto a la estrategia y táctica socialistas. Habiendo ya diagnosticado que los fracasos de las revueltas en América Latina se debían principalmente a un atraso teórico y a la necesidad de volver a los

¹⁴⁰ Martins, C. E. (2007) *Ruy Mauro Marini: marco del pensamiento contemporáneo*.

¹⁴¹ Bayle, M. (2016) *De avances e interrogantes : el proceso revolucionario Centroamericano en la revista mexicana cuadernos políticos (1979-1986)*.

¹⁴² *Ibíd*em, pp. 1.

¹⁴³ *Ibíd*em, pp. 2.

¹⁴⁴ El triunfo revolucionario en Nicaragua (1979) vino a traer esperanzas de continuidad de la lucha revolucionaria.

clásicos. De este primer objetivo surgió el libro que escribiría junto con Theotonio Dos Santos, *La estrategia y la táctica socialistas- De Marx y Engels a Lenin*.

2. Exponer de manera rigurosa y sistemática las contribuciones de los autores para la fundación de la Teoría Marxista del Socialismo, desde sus supuestos hasta sus implementaciones concretas.

La autora complementó las lecturas de Marx, Engels y Lenin con la de otros autores relevantes en la construcción de esta Teoría del Socialismo, además de un estudio en profundidad del contexto específico económico, político, social, cultural e internacional de la Rusia bolchevique.

El resultado de esos largos años de trabajo fue su tesis de doctorado *La teoría del socialismo en los clásicos-Karl Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin*, que se publicó como libro bajo el título de *La teoría del socialismo en Marx, Engels y Lenin. Para entender el socialismo real*. Sin embargo, pasarían muchos años antes que pudiera defender su tesis y tener el título de posgraduada otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México.

En paralelo, la autora encontró la oportunidad de trabajar con la Fundación Ebert¹⁴⁵. Le pidieron que escribiera sobre la revolución democrática en México y la revolución socialista en Cuba. El objetivo era analizar comparativamente las dos grandes revoluciones latinoamericanas.

En 1974, cambió la configuración política del continente como resultado de una marcada decadencia de los países centrales luego de la crisis del petróleo (1973). Para Beigel¹⁴⁶, estos

¹⁴⁵ Fundación política de orígenes alemanes instalada en México desde 1969.

¹⁴⁶ Beigel, F. (1995), *Agustín Cueva. Estado, sociedad y política en América Latina*.

cambios tuvieron una significativa influencia en aquellos que sostenían, desde la Sociología, la necesidad de alcanzar en América Latina el desarrollo de aquellos países “avanzados”.

En este marco, las propuestas de Bambirra se vuelven cada vez más relevantes. En el mismo año, participó como delegada del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) en el Congreso Latinoamericano de Sociología realizado en Costa Rica. Durante ese viaje, se encontró con Agustín Cueva y debatieron sobre lo que él consideraba las “falencias” de la Teoría de la Dependencia.¹⁴⁷

Poco después de ese viaje, decide dejar el IIS para trasladarse a la Facultad de Economía de la UNAM. Con cierto humor Bambirra recuerda que en la mesa evaluadora para ese ingreso, estaba el mismo Agustín Cueva. Más adelante sistematizó las críticas de Cueva y sus respuestas en el libro *Teoría de la Dependencia: Una anticrítica* (1978).

Al igual que lo que pasó en Chile, la autora dice que la experiencia en México fue de un rico intercambio intelectual con personas de toda Latinoamérica radicadas o que visitaban el país. Además, existían más de 50 revistas de Ciencias Sociales y lxs autorxs “tenían que preocuparse sobre dónde publicar sus investigaciones y no si sería posible publicarlas”¹⁴⁸ (como sí sucede en el Brasil de 1991 donde ella escribe sus memorias).

Una de estas revistas es la renombrada Cuadernos Políticos¹⁴⁹. Esta revista es, según Mariana Bayle, “(...) un escenario privilegiado para observar las dinámicas que tensionaron el debate político en aquel momento”.¹⁵⁰ La autora afirma que la revista se mantuvo al día

¹⁴⁷ Esta polémica será sistematizada luego en su libro *La teoría de la dependencia: una anticrítica*.

¹⁴⁸ Bambirra, V. (1991) *Memorial Académico*.

¹⁴⁹ Cuadernos Políticos fue una revista de filiación marxista que comenzó a circular en México durante la segunda mitad del año 1974 y se canceló en 1990. En el consejo editorial original estuvo Ruy Mauro Marini.

¹⁵⁰ Bayle, M. (2016) *De avances e interrogantes : el proceso revolucionario Centroamericano en la revista mexicana cuadernos políticos (1979-1986)*. pp. 1.

en las polémicas y habilitó el espacio para la difusión de valiosos análisis críticos sobre la coyuntura centroamericana.¹⁵¹

Si bien Bambilra, no participó activamente en la revista, sí publicó en 1977 un artículo titulado *La táctica de Lenin en la revolución rusa*.¹⁵²

En 1979 recibió una invitación a Cuba que llamó su atención. Ella sabía que ninguno de sus trabajos sobre la Revolución había sido publicado en la isla. Sin embargo aceptó y allí la recibieron “como una ministra de Estado”¹⁵³. Tuvo oportunidad de hablar con referentxs del gobierno e importantes organizadorxs y transmisorxs de cultura cubanxs. Junto a estxs últimxs hicieron una reflexión analítica de los 20 años de revolución cultural que luego fue publicada en el Diario *Excelsior de Méjico* y más adelante se publicó como libro en Brasil: *Cuba. 20 años de cultura* (1983).

En la época mexicana se cruzó también con Leonel Corona, el jefe de departamento del posgrado en Economía. Él la invitó a hacer un seminario sobre el socialismo como homenaje a su larga trayectoria como investigadora (en su opinión muy solitaria) y le dijo que invitara a quien considerase idóneo. Así se reunió con Hebert Souza y Ruy Mauro Marini para su realización.

A lo largo de su estadía en este país, contó con amplios recursos para sus investigaciones: bibliotecas actualizadas, ayudantes y secretarias calificadas, fotocopias sin límite, etc. Fue un “verdadero festival de intercambios académicos, políticos y culturales”.¹⁵⁴

Había un clima de apoyo a los movimientos revolucionarios del continente y a las luchas por la redemocratización y a eso se sumaban amplios recursos destinados a la educación

¹⁵¹ Recordemos que a fines de la década de 1970 las fuerzas de izquierda estaban activamente combatiendo: en Guatemala lograon desestabilizar al gobierno y en El Salvador la guerra duró una década (1981-1991).

¹⁵² Bambilra, V. (1977) *La táctica de Lenin en la Revolución Rusa*. En “Cuadernos Políticos”, N°14.

¹⁵³ Bambilra, V. (1991) *Memorial Académico*.

¹⁵⁴ Ibídem.

universitaria. Era una época de rebrote de corrientes nacionalistas y antiimperialistas en el continente y una profundización de la lucha de los sectores populares en Centroamérica¹⁵⁵.

En 1979 triunfa la Revolución Sandinista, demostrando que no todos los países latinoamericanos habían caído en la tendencia del conservadurismo teórico-práctico.

Respecto a la participación política de Vania Bambirra en México, ella relata su reunión en 1978 con Leonel Brizola para discutir la creación de un nuevo partido en Brasil. Ellos y otros militantes brasileños se encerraron por tres días en una habitación de hotel para concentrar la elaboración del programa del partido entre todos los exiliados en México.

En un punto aparte menciona que el programa tenía una perspectiva bastante machista respecto al rol de la mujer, pero entonces no quiso enfrascarse en discusiones con sus compañeros.

Posteriormente, en un re-encuentro con Brizola, se organizó la fundación de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL). Para esa oportunidad también se reunió con las mujeres brasileñas que se encontraban en México. Fue un encuentro infructífero ya que Brizola no se interesaba mucho por las cuestiones específicamente feministas.

El hecho es que esos encuentros fueron determinantes para la vuelta a Brasil, precisamente a Minas Gerais, donde tenían que ayudar a formar un partido para intentar mover un poco al duro conservadurismo mineiro.

2.4. Vuelta a Brasil - repatriación (1980-2015)

“Nunca dudé que volvería a Brasil, sólo estaba esperando el momento oportuno.”¹⁵⁶

¹⁵⁵ Algunos casos emblemáticos son los levantamientos de Guatemala y El Salvador.

¹⁵⁶ Bambirra, V. (1991). *Memorial Académico*. UNB. pp. 63.

A pesar de que le habían otorgado la amnistía en 1979, su retorno a Brasil no se concretó hasta entrado 1980. Lo que motivó este retraso fue una invitación, junto a Hebert de Souza, a realizar un seminario en el Instituto de Estudios Sociales y Económicos (IESE) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Simón, en Bolivia, al que decidió coordinar.

Cuando por fin se repatriaron, Hélio Eduardo da Silva, jefe del Departamento de Economía de la Universidad Católica de Belo Horizonte, les propuso a Bambilra y a Dos Santos que elaboraran juntos un proyecto de posgrado. Dictaban clases sobre *Sistemas económicos comparados* y fue para la autora “una de las experiencias más gratificantes que he tenido como profesora.”¹⁵⁷ Ella los describe como ambientes de liberación teórica y agitación intelectual, en donde podían discutirse temas hasta entonces tabú (como el comunismo).

Sin embargo, al poco tiempo, cuando el rector abandonó el cargo, su sucesor simplemente decidió cancelar el programa. Para justificarlo no dio razones de financiamiento o logísticas, quedando claro para Bambilra que el posgrado había sido cancelado por razones políticas que nunca fueron explicitadas. Para ese entonces ella estaba militando en el partido progresista y eso incomodaba al conservadurismo minheiro.¹⁵⁸

En 1981 escribe un texto sobre *Los programas de los partidos políticos en Brasil*. En esa época se realizó en Cuba el II Congreso de economistas del Tercer Mundo, para el cual Bambilra fue la encargada de seleccionar a los brasileños que participaron. Ella misma relata, además, el percance sufrido durante este congreso respecto a un ensayo presentado por ella y Theotônio Dos Santos: *La situación económica, política y social de los países del tercer*

¹⁵⁷ *Ibidem*, pp. 64.

¹⁵⁸ Francelino Pereira del Partido Democrático Social (PDT) era entonces gobernador de Minas Gerais.

mundo: un balance. Este ensayo apareció para los congresistas con apenas el nombre de Theotonio Dos Santos y, además, estaba resumido y recortado.

Respecto a sus fuentes de ingreso, esta no fue una época fácil: se le dificultó conseguir trabajo y aquellos que le ofrecieron eran malos pagos y con muchas horas de trabajo. Finalmente, consiguió financiamiento por parte del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNP) para una investigación y esto, sumado a algunas conferencias esporádicas a las que era invitada le permitieron sobrevivir.

En 1983, luego de la campaña electoral en Minas Gerais, se trasladaron a Río de Janeiro.

Allí, Darcy Ribeiro le propuso dirigir una revista teórica del Partido Democrático Laborista (PDT)¹⁵⁹. Le otorgó su plena confianza y ella empezó a armar el primer y el segundo número de la revista. Solicitó trabajos de intelectuales de diversas corrientes teóricas con la idea de hacer una revista de alto nivel, a la altura de la buena literatura política de los partidos de izquierda europea.

Sin embargo, el proyecto fue poco después cancelado por instancias superiores, sin dar explicaciones o lugar a respuestas. Afirma Bambirra: “Mi entusiasmo duró poco.”¹⁶⁰

Luego, en 1984 escribió *El Estado en Brasil: de João Goulart a João Figueiredo*¹⁶¹ para un seminario en México sobre el Estado en América Latina al que la invitó Pablo Gonzalez Casanova.

Para ese entonces, el eurocomunismo¹⁶² estaba en auge y sus investigaciones para rescatar el Marxismo clásico eran polémicas. Criticaba duramente al estalinismo y al

¹⁵⁹ Partido fundado por Bambirra junto a Leonel Brizola y Darcy Ribeiro en 1979.

¹⁶⁰ Bambirra, V. (1991). *Memorial Académico*. UNB. pp. 66.

¹⁶¹ Bambirra, V. (1984) *El Estado en Brasil: de João Goulart a João Figueiredo*.

¹⁶² El eurocomunismo designa a la tendencia del movimiento comunista adoptada por algunas organizaciones comunistas de Europa occidental a partir de los años 1970 y que se caracterizó por su rechazo al modelo desarrollado en la Unión Soviética, una mayor proximidad hacia la clase media social surgida del capitalismo y la aceptación del modelo parlamentario pluripartidista. Ver Di Tella, Torcuato, et al (2008) *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Emecé Editoriales, Buenos Aires.

eurocomunismo, tratando de demostrar que ese pensamiento no pasaba de un neo-revisionismo y esa no era una opinión compartida por la mayoría de los participantes del seminario.

Aproveché ese viaje a México para defender finalmente su tesis doctoral.

De vuelta en Brasil y nuevamente con problemas laborales, aceptó la oferta de un trabajo en la Secretaría Municipal de Desarrollo Social como asesora de la Superintendencia.

Gracias a este trabajo, Bambilra pudo interiorizarse con la situación de las favelas en Río de Janeiro.¹⁶³

En el mismo período desarrolló dos actividades que la motivaron mucho:

Coordinó, entre 1985 y 1986, junto a Theotonio dos Santos, un proyecto de investigación sobre movimientos sociales en Brasil (desde 1974 a 1984). Este proyecto fue patrocinado por la Universidad de las Naciones Unidas y resultó en varios seminarios regionales, un seminario nacional y como resultado fueron elaborados 34 papers, de los cuales ella y Dos Santos hicieron una síntesis general.

Por otro lado, a pedido de Neiva Moreira, elaboraron y dirigieron, junto con Mauro Marini, la revista cultural *Terra Firme* patrocinada por la editorial Cadernos do Terceiro Mundo¹⁶⁴.

En ese momento estaba gobernando Río de Janeiro un político de tendencia laborista y socialista que se había asociado con João Goulart cuando era presidente, Leonel Brizola (1983-1987). Bambilra trabajó, durante su gobierno, en cursos sobre la administración de la seguridad pública. Para ella fue una experiencia muy distinta a aquellas académicas a las que estaba acostumbrada. Sin embargo, cuando el nuevo gobernador de Río fue electo,

¹⁶³ En esta época escribió una serie de “propuestas de lucha para la mujer brasileña” que fueron publicadas en el libro Bambilra, V. (1982) *Emancipação da mulher: luta de ontem, hoje e amanhã*. Disponible en <https://www.ufrgs.br/vaniabambilra/>

¹⁶⁴ Cadernos do Terceiro Mundo fue una revista brasileña fundada en Septiembre de 1974. Unx de sus fundadorxs fue Neiva Moreira.

terminó el curso y los resultados no fueron publicados de manera oficial. Franco Moreira, gobernador electo, afirmó que podría acabar con toda la violencia del estado de Río en seis meses con la correcta cantidad de represión policial. En el documento resumen del curso realizado con la policía federal y civil se detallaba claramente por qué esto era un imposible.

Otro de los grandes hechos que marcan esta etapa fue el “Frente Continental de Mujeres” realizado en La Habana en 1985. Reunió a 300 participantes representantes de movimientos sociales e intelectuales. El encuentro fue dividido en varias comisiones temáticas, la mayoría por cierto relacionadas con la participación femenina en la sociedad. Bambirra se inscribió en la comisión que discutió la situación económica del continente. En ese viaje tuvo la oportunidad de compartir el seminario con Fidel Castro. Apareció de sorpresa durante los trabajos de apertura. La autora lo describe como indisciplinado; menciona que interrumpió a varias oradoras.

En relación a la participación de Castro, hubo una cuestión en la que no estuvieron de acuerdo: se trataba de la restricción de las vacantes para mujeres en las Facultades de Medicina. Fue calificado por Bambirra y otras como machista. Sin embargo, Castro “esclareció claramente el asunto” y el seminario terminó sin que eso se convirtiera en un conflicto.

“Pude constatar en vivo lo que ya había percibido hace años: Fidel era un ser humano diferente, hiper-dotado. Su hablar magnético es como una radiografía. Él sabe con quién lidia y cómo lidiar.”¹⁶⁵

El viaje también le sirvió a Bambirra para entrevistarse con mujeres que estuvieran desempeñando tareas relevantes para el proceso revolucionario en la etapa de transición

¹⁶⁵ Bambirra, V. (1991). *Memorial Académico*. UNB. pp. 80.

socialista. Le pidió ayuda a Beatriz Bissio¹⁶⁶ que accedió ayudarla y solicitó a la Federación de Mujeres Cubanas que organizara las entrevistas. Entrevistaron a Wilma Espin quien sustituyó a Frank País, luego de su muerte, en la coordinación de la guerra revolucionaria urbana y pasando, después del triunfo de la revolución, a ser Presidenta de la FMC.



Entrevistaron a Doris Tijerino, jefe de policía nacional de Nicaragua; a la comandante guerrillera Galia de El Salvador. Estas entrevistas y las reflexiones sobre el papel de las mujeres en el socialismo, no han sido publicadas.

A fines de 1987, Bambilra deja la Secretaría en Río de Janeiro y es reintegrada a la UNB, asignada al Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, donde continuó enseñando e investigando. Durante la década de 1990 fue también Jefa de Asesoría Técnica en el PDT en la Cámara de Diputados. En el 2000, luego de emprender una crítica contra este, se retira del partido y poco después vuelve a Río de Janeiro.

Entre 2001 y abril de 2002 fue Superintendente de Reestructuración y Modernización Administrativa de la Secretaría de Estado de Administración y Reestructuración del gobierno del Estado de Río de Janeiro y, además, fue integrante del Consejo Fiscal del Banco de Estado de Río de Janeiro (BANERJ).

Pocos años antes de su muerte (2013), el Instituto de Estudios Latino-Americanos de la Universidad Federal de Santa Catalina realiza una extensa entrevista donde Bambilra defiende nuevamente las categorías de la Teoría de la Dependencia y rescata la influencia del marxismo en su pensamiento. La entrevista lleva por título *Vania Bambilra. "Mi obra fue siempre militante"*.¹⁶⁷

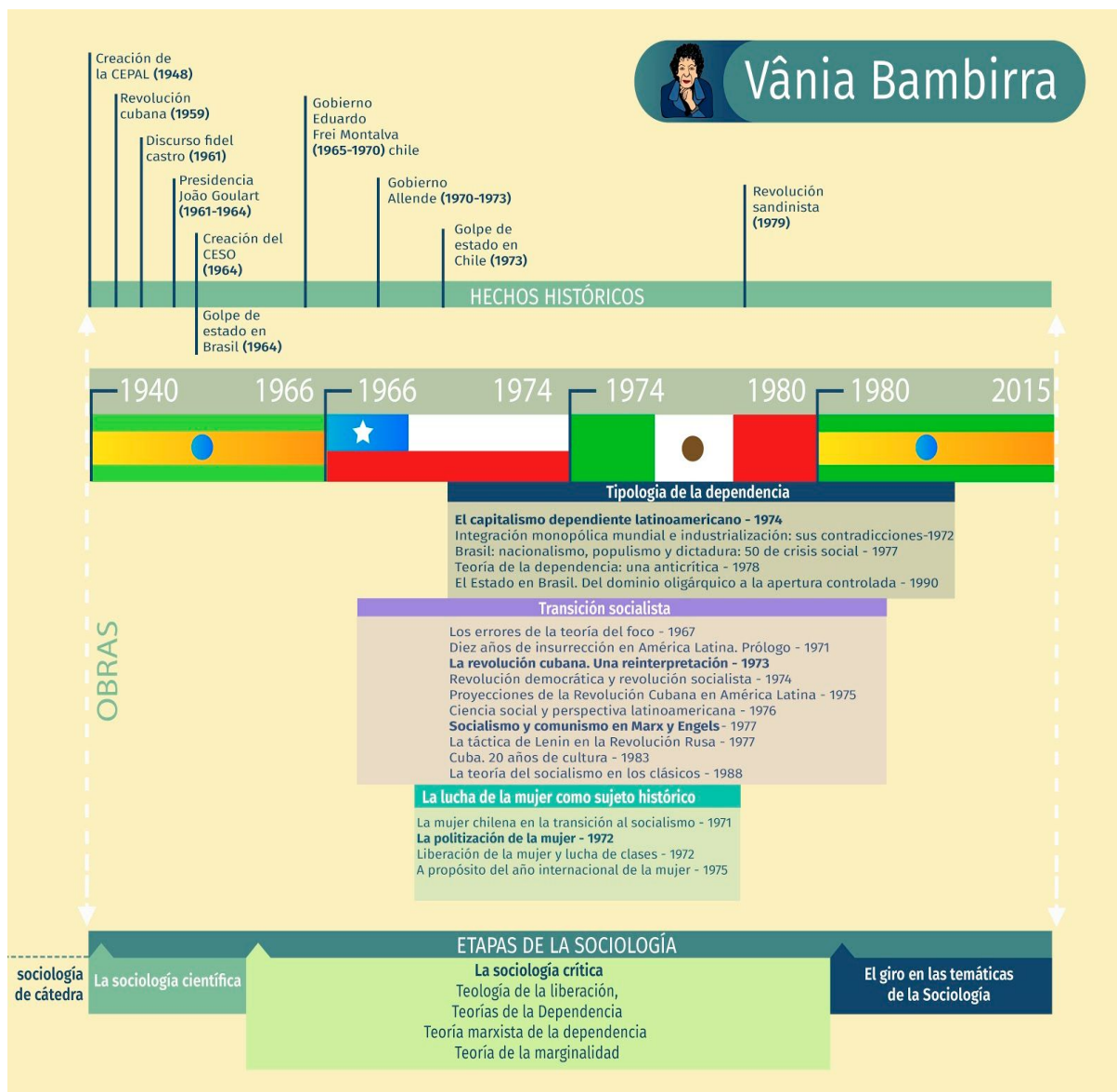
¹⁶⁶ Beatriz Bissio, uruguaya nacionalizada brasileña, es periodista, socióloga y doctora en historia, especializada en política internacional, Medio Oriente, África y el mundo islámico.

¹⁶⁷ Traducción nuestra. La entrevista está disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=9fsZ6AIRtS8>

Vania Bambirra falleció a los 75 años de edad en Río de Janeiro. En vísperas de su muerte, su vida, trayectoria académica y militancia política fueron recordadas por numerosas instituciones, revistas y agrupaciones.

Capítulo 3: Categorías teóricas y ejes temáticos en la producción de Vania Bambirra

¿Cómo realizar un análisis de los aportes de la autora al amplio y heterogéneo campo que hemos llamado Sociología Latinoamericana? Creemos que conviene empezar con un recuento de todas las obras de la autora, ubicadas temporal y geográficamente. Valiéndonos de esta contextualización y de los análisis de los capítulos previos, podremos tener una visión más extensa para entender la producción teórica de la Vania Bambirra.



Como mencionamos en la introducción de esta tesis, partimos de las propuestas del Método de Historia de las Ideas¹⁶⁸ para realizar la investigación.

A partir de este método, intentamos rastrear las categorías centrales de cada obra y establecer los ejes temáticos transversales en toda la producción de la autora. **Hablaremos de ejes temáticos o problemas para referirnos al horizonte objetivo de un pensamiento, horizonte al que remite el planteamiento de todo. Las lecturas sintomáticas se combinaron con un análisis del contexto teórico-histórico de los escritos. Así, establecimos tres grandes temas tratados por Vania Bambirra en su obra: la dependencia latinoamericana, la transición socialista y la lucha de la mujer como sujeto histórico.** Si bien estos son los ejes que nosotras consideramos más relevantes, entendemos que una nueva lectura crítica de la autora podría llegar a otras conclusiones o ampliar esta perspectiva. Esperamos que este estudio sea el puntapié inicial que permita la profundización en los estudios de Vania Bambirra, especialmente respecto a sus aportes al estudio específico del caso brasileño (tema no tratado en profundidad en esta investigación)¹⁶⁹.

3.1. La dependencia latinoamericana

La dependencia latinoamericana es un problema tratado especialmente en las siguientes obras: *Teoría de la dependencia. Una anticrítica* (1978); *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1974) e *Integración monopólica mundial e industrialización* (1972).

El gran aporte de Vania Bambirra a la temática de la dependencia latinoamericana (y el que consideramos el aporte más relevante de toda su obra) es su clasificación de los países

¹⁶⁸ Desarrollado por Acuña Rodríguez, O. Y. (2010) *El método de historia de las ideas en la obra de Javier Ocampo López*.

¹⁶⁹ Esta temática es especialmente tratada en los textos: *Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura: 50 años de crisis social* (1977) y *El Estado en Brasil. Del dominio oligárquico a la apertura controlada* (1990).

latinoamericanos en dos (a veces tres) tipos de países, esto es, la “tipología de la dependencia”. Benítez Pereira¹⁷⁰ dedica un artículo al análisis de los aportes de Bambera a este respecto y destaca la importancia de la tipología por ella realizada.

En las obras *El capitalismo dependiente latinoamericano* e *Integración monopólica mundial e industrialización* Bambera se esfuerza por explicar cómo la expansión capitalista no ha presentado las mismas características en los distintos países de nuestro continente. En este apartado intentaremos, primero, un análisis de su tipología, poniendo a ésta en diálogo con los aportes más generales de las Teorías de la Dependencia. Luego, nos detendremos brevemente en la tipología propuesta por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, ya que entendemos que ésta fue un punto esencial en la formulación de la propuesta de Bambera. Finalmente, haremos una breve descripción de una propuesta teórica alternativa, aquella de los *Chicago Boys*, proveniente de una rama más liberal de pensamiento y muy presente en las discusiones de la época.

3.1. a) Tipología de la Dependencia de Vania Bambera

Vania Bambera escribe sus textos sobre la dependencia latinoamericana mientras participa, como mencionamos en los capítulos anteriores, del CESO en la Universidad de Chile. Su tipología era solo una parte de los objetivos planteados por el equipo de investigación de la Dependencia que dirigió Theotonio Dos Santos¹⁷¹. Toda la investigación de Bambera se enriqueció en un marco de producción de estudios dependentistas en ese país.

También nos parece importante tener en cuenta que los teóricos de la dependencia del CESO (como son Bambera, Dos Santos y Marini, entre otros) no fueron los únicos que en

¹⁷⁰ Benítez Pereira, F. (2019) “Una misma unidad histórica” Vania Bambera y el capitalismo dependiente de América Latina. En “Cuadernos de Teoría Social” N°5.

¹⁷¹ En la introducción de su libro *El capitalismo dependiente latinoamericano* Bambera menciona que el concepto de dependencia ya había sido lo suficientemente trabajado por Dos Santos.

esta época se enfocaron en el objeto de estudio de la dependencia. Por eso, nos gustaría destacar que dentro de los estudios dependentistas, pueden observarse diferencias y puntos de acuerdo.

Los puntos en común están muy bien resumidos en el libro de Blomström y Hettne¹⁷². Ellos resumen en cuatro puntos las ideas centrales que los varios componentes de la “Escuela de la Dependencia” defienden:

- El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados.
- El desarrollo y subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal.
- El subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista.
- La dependencia no es sólo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

Y, a partir de ello, distinguen distintas corrientes dentro de la Escuela de la Dependencia:

- La primera, que se definió como enfoque y rechazó la posibilidad de desarrollar una teoría, consideraba la dependencia esencialmente como una situación coyuntural o en transición que se podría superar en los contornos del capitalismo. Esta corriente se asocia, sobre todo, con la escuela de São Paulo, liderada por Cardoso que empleó un método basado en el análisis sociopolítico de corte weberiano.
- La otra corriente hizo hincapié en la necesidad de forjar una “Teoría de la Dependencia”, considerando a ésta como un fenómeno estructural dentro del modo capitalista de producción que sólo se puede superar al derrocar al capitalismo

¹⁷² Blomström, M. y Hettne, B. (1990) *La teoría del desarrollo económico en transición*, citado por T. Dos Santos (2002).

dependiente.¹⁷³ Aquí estaría incluido el equipo del CESO, de fuerte influencia marxista.

En el período en el que se publicaron las obras de Bamberger que tratan la tipología de la dependencia, se gestaba en Chile una *transición socialista*, en manos de la coalición de la Unidad Popular, que buscaba entender las causas histórico-estructurales de la dependencia para así superarla.

Según las propuestas dependentistas, para lograr superar la dependencia, resultaba necesario entender que el capitalismo en Latinoamérica se había desarrollado dentro del contexto de la expansión y evolución del capitalismo mundial. En función de esto, asumió formas específicas que, sin negar las leyes generales del movimiento del sistema en cuanto tal, configuraron en el continente tipos específicos de capitalismo dependientes. El carácter y modo de funcionamiento del capitalismo dependiente estaban íntimamente conectados con la dinámica que asumió históricamente el capitalismo en los países centrales.

Para Theotonio dos Santos¹⁷⁴, las críticas de Sergio Bagú¹⁷⁵, Luis Vitale y Caio Prado Junior¹⁷⁶ al concepto de feudalismo aplicado a América Latina fueron uno de los puntos iniciales de las batallas conceptuales que indicaron las profundas implicaciones teóricas del debate sobre la dependencia. Según estos autores, en Latinoamérica no había un sistema feudal que, para lograr el desarrollo, tenía que avanzar hacia formas capitalistas de organización del trabajo. Sin embargo, esto no significa (ni en el pensamiento de dos Santos, ni en el de Bamberger) que nos encontremos tampoco ante un sistema completamente capitalista como

¹⁷³ Vale destacar, sin embargo, que la existencia de una "Teoría de la Dependencia" unificada y coherente está puesta en duda, incluso por la misma Bamberger quién afirma en *Teoría de la dependencia. Una anticrítica* (1978) que no existe una Teoría de la Dependencia que explique el modo de producción capitalista (que ya había sido explicado por Marx) ni tampoco que explique el modo de producción capitalista dependiente (ya que este no existía).

¹⁷⁴ Dos Santos, T. (2002) *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*.

¹⁷⁵ Bagú, S. (1949) *Economía de la sociedad colonial*.

¹⁷⁶ Prado Junior, C. (1945) *História econômica no Brasil*.

en los países hegemónicos, sino que vemos un híbrido que debe ser estudiado en su especificidad¹⁷⁷. En palabras de Aníbal Quijano:

"(...) el modo de producción capitalista no fue nunca trasladado de manera completa, sistemática y homogénea a las regiones y países sometidos a la dominación. (...) Se fue produciendo (...) un proceso de *reordenamiento capitalístico* (cursivas nuestras) - esto es, en una dirección capitalista- de modos de producción precapitalistas, que muy pronto fueron desarticulados y sustituidos por estructuras productivas integradas (...)"¹⁷⁸

Sin embargo, lo que nos preguntamos ahora es: la integración en el sistema capitalista mundial, ¿es igual en todos los países de América Latina?

¿Por qué es importante una tipología de la dependencia?

Para la autora esto nos permite "(...) la comprensión del carácter y contradicciones del capitalismo dependiente en la fase de integración monopólica mundial (...)". Y ayuda a "(...) entregar elementos para la reorientación de la concepción estratégico-táctica que guiaba a los movimientos revolucionarios."¹⁷⁹

Antes que Vania Bambirra estudiara la tipología de los países dependientes, los esfuerzos del análisis de esta fase histórica se habían orientado en el sentido más general de las relaciones de dependencia de los países latinoamericanos. Se habían realizado estudios de un país o de un grupo de países y los resultados se habían generalizado para todo el

¹⁷⁷ De la misma opinión es el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas que en una entrevista con Jorge Rovira Mas afirma: "(...) los antecedentes intelectuales de la noción de dependencia están en las investigaciones de Bagú y en las de Caio Prado Júnior."

¹⁷⁸ Quijano, A. (1970) *Redefinición de la dependencia y la marginalización en américa latina*. pp. 30-31. En un sentido parecido hablará Sergio Bagú (1949) de "capitalismo colonial" y José Carlos Mariátegui (1928) de "heterogeneidad estructural".

¹⁷⁹ Bambirra, V. (1967) *Capitalismo dependiente latinoamericano*. Introducción pp. VII.

subcontinente en su conjunto (generalmente estos estudios se realizaban en países del tipo A).

Este tipo de estudio de tendencias generales era importante en la medida en que “(...) el país más desarrollado industrialmente no hace otra cosa que mostrar a aquellos que lo secundan en este terreno, la imagen de su propio porvenir”¹⁸⁰. Sin embargo, y a pesar de la relevancia de este procedimiento, no dispensa de la necesidad de intentar determinar con mayor precisión las diferenciaciones existentes entre las estructuras más y menos desarrolladas del capitalismo dependiente.

Para Vania Bambirra resultaba esencial una clasificación de los países dependientes que nos permitieran un entendimiento más profundo de las formas de la dependencia en América Latina. Bambirra diferenció los países latinoamericanos en dos categorías¹⁸¹: países del tipo A y países del tipo B.

Los países del tipo A son aquellos que luego de la Segunda Guerra Mundial vivieron un proceso de desnacionalización de la industria; y los países del tipo B aquellos que en ese período recién empezaron a desarrollar el sector industrial y en manos del capital extranjero.

A partir de la posguerra de 1945, se verificaron en los países latinoamericanos una serie de transformaciones sustanciales. Estas transformaciones permitieron el comienzo de la industrialización, en los países donde este proceso todavía no se había dado y en aquellos países donde la industrialización ya había empezado, reorientaron su sentido. En los textos,

¹⁸⁰ K. Marx citado por V. Bambirra (1967) pp. 92-93.

¹⁸¹ También menciona la posibilidad de encontrar una tercera categoría en los países de tipo C, pero no profundiza sobre el devenir de este tipo de países. En su texto, solamente menciona algunos ejemplos que no pueden incluirse en ninguna de las categorías de la clasificación antes presentadas. Este sería el caso de Paraguay, Haití y Panamá. También la no clasificación de estos países responde, según palabras de la propia autora, a falta de información confiable.

Bambirra hablará de transformaciones modernizadoras, que desarrollaremos más extensamente en los párrafos que siguen.

En ambos casos (países A y B), estas transformaciones están relacionadas con la aplicación de las inversiones de las grandes empresas extranjeras, particularmente norteamericanas, en el sector manufacturero. Hablando de este período, la autora afirma:

“La base material y el sentido hacia el cual se orienta la industrialización en América Latina, son, desde entonces, fundamentalmente dados por el capital extranjero.”¹⁸² Los estudios de Bambirra no son los únicos que tomaron como objeto de estudio las Inversiones Extranjeras y la incidencia del capital extranjero en las estructuras económicas latinoamericanas.¹⁸³

Para Bambirra, si no pensamos en las especificidades de cada uno de estos modelos de desarrollo dependiente, no podemos entender los procesos históricos de formación de las estructuras económicas y mucho menos los mecanismos para superarlas hacia formas de organización del trabajo y la producción socialistas. Mientras escribía este texto, Bambirra experimentaba las consecuencias de su primer exilio (en Chile) e intentaba entender, junto con otros intelectuales brasileños las falencias del gobierno progresista en su país.

Al aclarar las particularidades de cada país con la mayor objetividad posible, estaremos más cerca del objetivo de discernir los requisitos indispensables para que se realicen las tendencias del desarrollo y superar así el capitalismo dependiente.

En palabras de la autora: “El estudio de las condiciones que hacen posible el desencadenamiento de un proceso de industrialización en algunos países y sus consecuentes cambios estructurales es lo que nos permitirá, en definitiva, relacionar la

¹⁸² Bambirra, V. (1967) *Capitalismo dependiente latinoamericano*. pp. 3.

¹⁸³ En esta línea, Dos Santos (2002) va a postular el *nuevo carácter* de la dependencia.

situación general de dependencia a los tipos específicos de estructuras dependientes, o sea, distinguir las características más significativas de cada uno de los dos grandes tipos de sociedades dependientes contemporáneas, logrando así determinar sus leyes básicas de movimiento.”¹⁸⁴

Para entender las diferencias que presentan los países en el período de la nueva dependencia, que se caracteriza por una penetración del capital extranjero, es necesario analizar el devenir histórico de los países A y B.

Bambirra estudió este proceso histórico centrando su análisis en dos épocas, dos grandes momentos de reorganización del sistema mundial que tuvieron incidencia (por supuesto) en las formas de organización en nuestro continente. Primero, el período de finales del Siglo XIX, época de la segunda revolución industrial y, luego, la depresión de 1930. Su análisis empieza por estos dos momentos y se extiende hasta la etapa de integración monopólica mundial.

Mapa: Clasificación países dependientes latinoamericanos



¹⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 29.

Elaboración propia a partir del texto de Bambirra, V. (1974)

Algunas de las variables que tiene en cuenta para comparar estos tipos de países son: estructura económica, mercado interno, forma de organización del trabajo, régimen de propiedad de la tierra, estructura social y clases sociales, etc. A continuación, expondremos una serie de cuadros resumen de cada etapa e intentaremos, a partir de ellos, colaborar con la explicación de este análisis comparativo realizado por Vania Bambirra.

I. Siglo XIX

El Siglo XIX marcó el tramo final de las monarquías europeas, se consolidaron los Estados Nacionales y las fuerzas productivas se desarrollaron a velocidades sin precedentes debido a la segunda Revolución Industrial¹⁸⁵. Gracias a todo esto, los países imperialistas necesitaron de nuevos mercados y de más recursos. Comenzó la colonización del continente africano.

¿Qué sucedió entonces en América Latina?

En su texto sobre las políticas tendientes al desarrollo, Osvaldo Sunkel, contemporáneo de Bambirra y referente de los estudios estructuralistas en la región, realiza una periodización de las etapas atravesadas por los países del continente y describe este período de la siguiente manera¹⁸⁶:

“Entre fines del Siglo XIX y la década de 1930 surgió en la América Latina lo que todavía es hoy la estructura característica de su comercio de exportación e importación y de sus vinculaciones financieras con los países industrializados.”¹⁸⁷

¹⁸⁵ La segunda revolución industrial se caracteriza por la producción en serie de máquinas de hacer máquinas. Es un nuevo ciclo de expansión capitalista.

¹⁸⁶ Sin embargo, la periodización de Sunkel diferencia entre: mediados del S XIX, fines del S XIX hasta la década de 1930 y de allí en adelante. Bambirra concentra sus esfuerzos en analizar en profundidad el período después del fin de la Segunda Guerra Mundial y sus particularidades.

¹⁸⁷ Sunkel, O. (1967). *Política nacional de desarrollo y dependencia externa*. Estudios Internacionales, 1(1), pp. 47.

Los países del tipo A vivieron, por un lado, una expansión del sector productivo de las economías que se orientó hacia la exportación a fin de aumentar la producción de materias primas y productos agrícolas; y, por otro, una expansión de los mercados internos a fin de ser capaces de absorber mayor cantidad de productos manufacturados.

Para lograrlo fue necesaria una reorganización social de la producción en la que empezaron a primar las relaciones capitalistas de producción en los sectores claves de las economías. Este proceso fue especialmente favorecido por la conquista del monopolio real sobre la propiedad de las tierras ya que gracias a ella se restringieron las economías de subsistencia y se generó una potencial mano de obra disponible de ser proletarizada. Al mismo tiempo, y como consecuencia de esto, se experimentó en el continente un crecimiento de los núcleos urbanos y un éxodo de los campesinos hacia las ciudades.

Desde los países imperialistas se impulsó, además, un avance tecnológico. Bambera hablará de *procesos modernizadores*. Se introducen nuevos instrumentos de transporte y de producción que aumentan la capacidad productiva de la economía.

Como el sector productor exportador acrecentó su dinamismo, tuvo mayor capacidad de absorción de mano de obra y condiciones salariales relativamente superiores. Por eso ayudó al crecimiento del mercado interno.

Por otro lado, comenzaron a desarrollarse los sectores complementarios al sector exportador: agrícolas, comerciales, de transporte, comunicaciones, servicios, etc. Luego, con su expansión, fueron adquiriendo un dinamismo propio. En este sentido se dio un proceso dialéctico donde la formación del mercado interno ayudó a la expansión de estos sectores de la economía y a la vez contribuyó a la expansión de este mercado. Cuando estos sectores adquirieron una cierta autonomía del sector exportador, su desarrollo promovió un nuevo proceso económico: la industrialización.

La demanda de manufacturas de las clases burguesas solamente consolida el mercado de las metrópolis, pero las demandas de los nuevos asalariados, representan un punto de apoyo para la industrialización en el continente. El sector industrial se creó también directamente vinculado al sector exportador, destinado a satisfacer las necesidades directas de la exportación de los productos (frigoríficos y la producción de envoltorios).

Para Bampirra, entonces, ya desde fines del Siglo XIX se dieron los primeros pasos de la formación de un parque industrial en los países del tipo A, proceso que no se llevó adelante en los países del tipo B y que luego será un factor determinante al analizar cómo estos países enfrentaron las crisis económicas del Siglo XX.

Todo el aparato productivo industrial, aunque sea precario, consolida las bases para un proceso más amplio de acumulación capitalista y a su vez este sector promueve la expansión de sectores asociados que tienden a satisfacer las nuevas necesidades (ej. industria de materiales de construcción, textiles, alimenticios, etc.)

Como los países capitalistas avanzados concentraron su dominación en este primer período de expansión en los sectores primarios de la economía, dejaron libre para los emprendedores nacionales la explotación de la actividad industrial y permitieron, así, la conformación en los países A de una burguesía nacional.

Como en la división mundial del trabajo estos países tenían la función productiva de exportadores de productos primarios, las clases oligárquicas dominantes se habían ubicado en estos sectores y cuando empezó a aparecer la clase burguesa vinculada a la industria (que implicó, a la vez, la aparición de la clase proletaria industrial) lo hizo en el seno de este sistema político de dominación oligárquico. Esto significa que el desarrollo de nuevas fuerzas productivas no implicó la toma de poder de nuevas clases (como sí sucedió en Europa con la burguesía revolucionaria). El poder de las oligarquías terratenientes, mineras,

comerciantes, exportadoras, no es aplastado sino redefinido.¹⁸⁸

La formación de esta nueva clase fue el resultado del proceso de desarrollo que venimos describiendo, pero fue, al mismo tiempo, dialécticamente su elemento activo y creador. Además, en el mismo proceso de creación de la burguesía industrial, se creó la clase proletaria (la única clase con verdadero potencial revolucionario).

En su descripción de los procesos históricos del Siglo XIX, describe también la formación de las nuevas clases sociales y de la estructura social de los países latinoamericanos. Hace un pequeño recuento de cómo se conformaron las clases medias, la pequeña burguesía, el campesinado, pero siempre es muy clara al mencionar que en la época de cambios sociales todas estas clases o secciones de clase deberán aliarse bajo la dirección del proletariado.

En los países del tipo B, en cambio, no se llevaron adelante estos procesos modernizadores de la economía y la expansión capitalista se llevó adelante en forma de enclaves económicos

¹⁸⁹

Los enclaves capitalizaron todas sus ganancias directamente hacia las metrópolis y la única parte que quedó en la sociedad dependiente fue la que se destinó al pago de impuestos al Estado (aunque siempre hubo forma de evadirlos).

Por otro lado, si bien el enclave ocupaba mano de obra nacional, dando lugar a una expansión del empleo y por lo tanto del mercado, ese mercado (aunque ubicado en territorio nacional) funcionaba como una prolongación directa del mercado del centro metropolitano y no permitió que este pequeño mercado de enclave se integrara al resto de

¹⁸⁸ Cardoso y Faletto en sus tipologías centran sus esfuerzos en el análisis de los conflictos de clases en las sociedades dependientes. En el apartado de tipologías de Cardoso y Faletto se analizará en profundidad este tema.

¹⁸⁹ En *Tipología del desarrollo hacia afuera* (1969), Cardoso y Faletto afirman que “la economía de los países latinoamericanos se incorporó al mercado mundial a través de la producción obtenida por núcleos de actividades primarias controladas en forma directa desde afuera”. Estas economías de enclave se produjeron de manera distinta en cada país, según su grado de “diferenciación y expansión”. El concepto de enclave económico ya había sido trabajado por los autores en su texto de 1967.

la economía nacional.

En conclusión, si bien la presencia del enclave provocó una cierta expansión del proceso de modernización, a través de la construcción de ferrocarriles, puertos, creación de servicios, etc., sus beneficios fueron capitalizados directamente por los capitales del centro ya que retiene el control de todos estos sectores conectados a su funcionamiento. El control externo sobre el sector primario exportador no permitió que este se articule con la economía nacional en su conjunto, sino en forma muy limitada y por tanto no generó los estímulos indispensables para la dinamización de los demás sectores. No se experimentó en estos países un proceso de industrialización y no podemos hablar de una burguesía industrial (entendida como un conjunto de propietarios de los medios de producción industrial nacionales).

Si bien hubo en estos países un nacionalismo pequeño burgués (como en el caso del APRA en Perú y el MNR en Bolivia¹⁹⁰), la autora los entiende como una expresión de la pequeña burguesía que no alcanzó a consolidarse como clase y por eso sus intereses nunca confrontaron realmente con los del imperialismo.

Estas pequeñas burguesías no tuvieron oportunidad de cuestionar las inversiones extranjeras en las manufacturas, ya que desde un primer momento, la maquinaria necesaria para la industrialización llegó a los países del tipo B en forma de *maquinaria-capital*, es decir como Inversión Extranjera Directa sobre la cual no tuvieron poder de decisión.

Anteriormente, cuando una maquinaria quedaba obsoleta en los países hegemónicos, ésta se vendía a los países dependientes y llegaba a nuestro continente como una *maquinaria-mercancía*. Esto fue lo que sucedió con los países del tipo A y les permitió un cierto margen de acción y de control de la industria nacional.

¹⁹⁰ La autora estudia la especificidad de estos dos casos en *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1974).

Cuadro comparativo: Países tipo A - Países tipo B. Siglo XIX

	Países tipo A	Países tipo B
PAÍSES	Argentina, México, Brasil, Chile, Uruguay y Colombia	Perú, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Bolivia, El Salvador, Panamá, Nicaragua, Honduras, República Dominicana y Cuba (aunque con la revolución cubana este tiene un desarrollo diferenciado a partir del 59)
S XIX Época de transformaciones en el sistema productivo de los centros más desarrollados del sistema capitalista debido a la segunda revolución industrial. Los países capitalistas más avanzados están todavía en proceso de re-división de las áreas dominadas. Es un período en el cual el imperialismo aún no ha desarrollado todas las características que lo definirán a partir de la posguerra. No se han	Estructura económica y organización del trabajo: Los países latinoamericanos deben adaptarse a las nuevas necesidades del sistema capitalista mundial. Así, comienza una expansión acelerada en los países del tipo A de los sectores exportadores de materias primas (que los países hegemónicos necesitan en mayores cantidades) y junto a estos crecen también los sectores complementarios y dependientes de la exportación. En este proceso se dinamiza la economía entera, crecen los sectores de la población que dependen de su fuerza de trabajo para sobrevivir (asalariados) y, por lo tanto, se expande el mercado interno. La eficientización de la producción en los países imperialistas implicó también la necesidad de nuevos mercados donde vender	Estructura económica y organización del trabajo: La penetración imperialista en estos países asumió la forma de enclaves. En estas economías, las ganancias se canalizan directamente hacia la metrópoli. Si bien la presencia del enclave provoca una cierta expansión del proceso de modernización, sus beneficios son capitalizados directamente por el mismo enclave ya que retiene el control de todos estos sectores conectados a su funcionamiento. El enclave no se articula con la economía nacional en su conjunto y por tanto no genera los estímulos indispensables para la dinamización de los demás sectores.

<p>consolidado plenamente las condiciones para la integración monopólica mundial bajo el liderazgo de la gran empresa multinacional.</p>	<p>sus manufacturas, así que los países latinoamericanos cumplieron también ese rol.</p>	
	<p>Estructura social y clases sociales: Las clases oligárquicas dominantes se ubican en el sector exportador y cuando aparece la burguesía industrial y el proletariado no destruyen el sistema de dominación anterior, sino que se integran a este conformando un sistema híbrido de dominación.</p> <p>La clase media, es entendida como aquel sector que no estaba vinculado directamente con el proceso productivo. Según Vania, la clase media son aquellos que están localizados en el sector terciario, como los profesionales, burócratas, militares, etc. Por lo tanto, su propia situación objetiva no los posibilita a tener una perspectiva propia de transformaciones estructurales para ser propuesta a la sociedad en su conjunto.</p> <p>La pequeña burguesía termina siempre por aliar sus intereses a los de la burguesía industrial en tanto tenía una alternativa de cambios sociales que favorecen su propia expansión.</p> <p>El campesinado aunque tenía una participación sustancial en el proceso productivo, no había podido jamás estar en condiciones de ofrecer</p>	<p>Estructura social y clases sociales: El proceso de modernización de fines del Siglo XIX implicó la decadencia de ciertos grupos de poder, pero también revitalizó a sectores del comercio exterior, intermediarios y exportadores, dando lugar a que de nuevo se expandiera y fortaleciera el latifundio como consecuencia de la propiedad de la tierra. Los sectores rurales sufren en mayor medida las crisis que se manifiestan en desocupación, baja de sueldos, éxodo a las ciudades, etc.</p> <p>Precariedad numérica, orgánica y política del proletariado. A pesar de ello, Bambirra indica que esta pequeña clase obrera sin embargo se ha destacado por su militancia antiimperialista (pero sus reclamos fueron cooptados y encauzados por la pequeña burguesía).</p> <p>Las oligarquías mantienen intacto su poder. Esta clase tiene menos poder de negociación que las clases dominantes de los países A y por tanto condiciona su paulatina e incondicional sumisión al</p>

	al conjunto de la sociedad una alternativa de desarrollo. Para Bambirra, esta es una clase en decadencia. El campesinado tendía siempre a convertirse en proletariado.	imperialismo.
--	--	---------------

Elaboración propia a partir del texto de Bambirra, V. (1974).

II. Siglo XX

El Siglo XX es, para Hobsbawm¹⁹¹, un siglo de guerras. Cuando en 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, participaron todas las grandes potencias del momento: Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Alemania, Italia¹⁹², Estados Unidos y Japón. Desde hacía un siglo no se había registrado una guerra importante, es decir, una guerra en la que hubieran participado todos los países de mayor influencia político-económica, o la mayor parte de ellos. Entre 1871 y 1914 no hubo ningún conflicto en Europa en el que los ejércitos de las grandes potencias atravesaran una frontera enemiga. Para Hobsbawm estos fueron conflictos desiguales y que no repercutieron directamente en la población de los Estados que los libraron y vencieron. Pero todo eso cambió en 1914.

Lo que en esta investigación nos gustaría destacar del análisis de este autor es que, en su criterio, la característica distintiva del conflicto era su carácter de guerra por la dominación económica. El afán de expansión del imperialismo no tenía límites. Dice Hobsbawm: "Las fronteras naturales de la Standard Oil, el Deutsche Bank o la De Beers Diamond Corporation se situaban en el confín del universo, o más bien en los límites de su capacidad de expansionarse"¹⁹³. No resulta difícil pensar por qué esto es importante para nuestro estudio de América Latina. Para los países beligerantes era un todo o nada.

¹⁹¹ Hobsbawm, E. (1995).

¹⁹² Entendida como potencia desde su unificación en 1870.

¹⁹³ Hobsbawm, E. J., & Fluixá, A. G. (1987). *La era del capitalismo*, pp. 318.

Como si esto fuese poco, en 1917 triunfó la primera Revolución Socialista del mundo en la Rusia zarista. Creemos que las repercusiones de la Revolución de Octubre tuvieron un gran impacto, incluso en comparación con la Revolución Francesa, pues si bien es cierto que las ideas de ésta siguen vivas cuando ya ha desaparecido el bolchevismo, las consecuencias prácticas de los sucesos de 1917 fueron enormes y duraderos. La Revolución de Octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna y su expansión mundial no tiene parangón desde las conquistas del islam en su primer siglo de existencia¹⁹⁴. La influencia de la revolución se manifestó en todo el mundo, por ejemplo en el estallido de movimientos estudiantiles revolucionarios en Europa y América Latina y en la aparición de partidos de tendencia marxista.

La Primera Guerra Mundial reestructuró el mundo. Los países imperialistas adoptaron economías de guerra y tuvieron necesidad de importar materias primas cada vez en mayor cantidad. Bambilra nos dice que, por lo menos durante un corto período, los países latinoamericanos tuvieron la libertad para lograr un crecimiento económico y el desarrollo de la industria nacional (los países de tipo A que contaban con las condiciones para hacerlo). Estas tendencias en nuestro continente se profundizaron con la crisis de 1930 provocada por la caída de la bolsa de Wall Street en Estados Unidos.

En su análisis, la autora nos advierte sobre la necesidad de diferenciar lo sucedido durante esta crisis internacional en los países de tipo A y los países de tipo B. En 1960, cuando Bambilra estaba produciendo, mucho se había estudiado sobre el proceso de sustitución de importaciones (ISI). Es esencial, sin embargo, no perder de vista que este proceso no se dio de manera homogénea en todos los países dependientes.

¹⁹⁴ Ibídem.

Cuadro comparativo: Países tipo A - Países tipo B. Siglo XX.

	Países tipo A	Países tipo B
PAÍSES	Argentina, México, Brasil, Chile, Uruguay y Colombia	Perú, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Guatemala, Bolivia, El Salvador, Panamá, Nicaragua, Honduras, República Dominicana y Cuba (aunque con la Revolución Cubana este tiene un desarrollo diferenciado a partir del 59)
S XX: crisis de 1930	<p>Se generan los estímulos para una intensificación del proceso de industrialización a través de la sustitución de importaciones. Esto es posible gracias a que ya existían los condicionantes (antes descritos):</p> <ol style="list-style-type: none"> Un mercado nacional ya estructurado Un sector industrial cuyo proceso productivo estaba organizado en base a relaciones capitalistas La existencia previa de una burguesía industrial nacional <p>Los países del tipo A ya habían cumplido una etapa de cambios económico-sociales que podrían clasificarse como de una “revolución burguesa” que ofrecerá una base industrial ya bastante desarrollada, a partir de la cual las empresas multinacionales podrán expandirse. Sin embargo, antes que este proceso de expansión monopólica se hubiera cumplido, los sectores industriales tuvieron un corto período en el que lograron afirmarse como burguesía nacional.</p> <p>Las relaciones comerciales que se establecen entre países dependientes y desarrollados resultan beneficiosas para ambas partes: “a los países dependientes les permite la instalación inicial de su parque industrial; a los países desarrollados, el crecimiento del mercado para el sector 1, el aumento de sus divisas disponibles y además facilidades para el</p>	<p>No hay estímulos para optar por alguna forma de desarrollo económico, produciéndose solo estancamiento y crisis. No pudieron llevarse a cabo los mecanismos de la ISI porque no había una industria previa.</p> <p>Los movimientos sociales se expresan de forma distinta en estos países, no tienen la forma de reclamos del tipo burgués y son llevados adelante especialmente por sectores marginados de las ciudades, sobre todo de origen campesino. Los movimientos sociales son liderados por sectores de la clase media al no haber consolidada una burguesía nacional con intereses claros. Estos movimientos arrastraban sectores obreros y campesinos pero se mostraban insuficientes en el sentido de no tener un programa real de desarrollo económico y social que fuera alternativo y viable al sistema oligárquico-burgués. Por eso las oligarquías han logrado reprimir sistemática y violentamente a los</p>

	proceso de renovación tecnológica en la medida en que se exportan las maquinarias obsoletas.” (pp. 102)	movimientos populares y han mantenido inalterable sus sistemas de dominación.
--	---	---

Elaboración propia a partir del texto de Bambirra, V. (1974).

Finalmente, Bambirra concluye su análisis avanzando a lo que ella denomina *Etapa de integración monopólica mundial*.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ocupa sin disputa el lugar de gran potencia imperialista en el mundo. Si bien la guerra implicó una pérdida de recursos productivos enorme, por no mencionar la disminución de la población activa, también impulsó como nunca antes el crecimiento económico del país norteamericano.

Durante las dos guerras, Estados Unidos alcanzó un extraordinario índice de crecimiento, especialmente en la Segunda Guerra Mundial, en que creció en torno al 10 % anual, el ritmo más rápido de su historia. Durante los conflictos, los Estados Unidos se beneficiaron de su alejamiento del escenario de la lucha, de su condición de principal arsenal de sus aliados y de la capacidad de su economía para organizar la expansión de la producción más eficazmente que ninguna otra. Según Hobsbawm, el efecto económico más perdurable de ambas guerras mundiales fue que otorgó a la economía estadounidense una situación de predominio mundial durante todo el Siglo XX corto, condición que sólo empezó a perder lentamente al final del período.

Debido a que la Segunda Guerra Mundial impulsó el desarrollo de las fuerzas productivas en Estados Unidos de una manera sin precedentes en la historia capitalista mundial, generó las condiciones para la imposición de la hegemonía norteamericana sobre el bloque capitalista

y para su dominio imperialista sobre el resto del mundo occidental. Cambió el propio carácter del capitalismo dependiente, es la fase de integración monopólica mundial.

A partir de 1945, el imperialismo se orientará no solo al dominio de las fuentes de materias primas y de mercado, sino hacia la búsqueda de inversiones en los sectores manufactureros que ahora resultan más ventajosos.

En los países del tipo A se vive un proceso de desnacionalización de la industria nacional. Las formas de vivir este proceso variaron según país y sector económico. Algunas de las estrategias imperialistas fueron: la compra mayoritaria de acciones, la instalación de empresas con economías de escala y la consecuente quiebra de las empresas nacionales más pequeñas, la absorción de las empresas nacionales por parte de las multinacionales a través de la compra directa, entre otras.

En esta etapa a las empresas ya nos les interesa la mera venta de sus mercancías-maquinarias (como en el período anterior), sino su conversión en capital-maquinaria. En vez de exportar como mercancías, las exporta como capitales, es decir, la relación no es ya una relación de compra-venta, sino de inversión extranjera.

Se instalan sucursales, se compran acciones mayoritarias de empresas y se abren nuevos sectores productivos.

Es el dominio sobre las etapas más avanzadas del proceso tecnológico el que permite al capital extranjero imponer sus condiciones de actuación sobre los países dependientes, sin que éstos tengan la más mínima posibilidad de reaccionar frente a las presiones. Como dice Helio Jaguaribe¹⁹⁵:

“Lo que es particularmente grave respecto a la dependencia científico-tecnológica es el

¹⁹⁵ Jaguaribe, H. (2017) *Dependencia y autonomía en América Latina* en La dependencia político-económica de América Latina

hecho de que sea creciente y acumulativa. Cada vez más los procesos productivos dependen o necesitan de la tecnología y ésta de la investigación e innovación científicas. Reducidas a transmisoras de un saber importado, las universidades latinoamericanas, en la medida en que procuren satisfacer la creciente demanda tecnológica, lo hacen a través de una mayor dependencia con las fuentes originarias externas.”¹⁹⁶

Mientras tanto, en los países del tipo B, es la etapa en la que comienza el proceso de industrialización y se hace exclusivamente en manos del capital extranjero. Esta característica, que Bamberger considera determinante, va a ser el principal factor explicativo del desarrollo económico desigual que ella observaba en los años setentas del siglo pasado.

En los países del tipo B, ni el Estado ni las “burguesías nacionales” están en condiciones de invertir en el sector industrial. El primero debido a que los recursos que controla y que provienen en gran parte de los impuestos pagados por los convenios con el capital extranjero, en función de su explotación agrícola o minera en el país, son restringidos y se destinan básicamente a actividades de tipo benefactoras, sin que se logren los montos necesarios de capitales para inversiones más amplias de infraestructura. Las segundas porque, como dijimos anteriormente, no habían logrado en etapas anteriores consolidarse como clase. Existían algunos empresarios industriales que intentaron conformar una clase burguesa y representar sus intereses, pero lo lograron solo de manera frágil e incipiente y rápidamente fracasaron.

Así, estamos ante una situación de control y dominio por parte del capital extranjero de los nuevos sectores y ramas productivas industriales. Monopolización, concentración y centralización de la economía son las características fundamentales en estos países. Se

¹⁹⁶ El autor, posterior a los estudios de Bamberger y los teóricos de la CEPAL, incluye en sus análisis la dependencia cultural y tecnológico-científica del continente y se apoya en estudios previos para rastrear este tipo de dependencia en el siglo XX.

instalaron empresas internacionales en donde antes no había ninguna industria (distinto a lo sucedido en países del tipo A). El capital extranjero pudo intensificar su penetración en los sectores que más le convenía, extendiendo su control sobre los productos primarios exportadores y en el sector manufacturero.

El imperialismo no tenía siquiera que enfrentarse a una burguesía. Además, al no tener conformado un mercado interno, las inversiones en sectores complementarios que podrían resultar beneficiosas eran mucho menos atractivas.

Así termina Bambirra su análisis de las dos etapas históricas que, a su criterio, determinaron el tipo de dependencia que vivían entonces los países del continente. Luego de este recorrido por la propuesta de Bambirra, nos gustaría detenernos en lo que consideramos una comparación central para entender su tipología, esto es, la comparación con aquella tipología propuesta por Cardoso y Faletto.

3.1. b) Tipología de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto

Respecto a la problemática específica de la clasificación de los países dependientes, creemos importante comparar la obra de Vania Bambirra con la obra de Cardoso y Faletto¹⁹⁷

. Nos detendremos brevemente en este punto. Para estos autores, “(...) el proceso de formación nacional pudo darse con mayores posibilidades de éxito en el caso de las colonias que se habían organizado como base agrícola de la economía metropolitana”¹⁹⁸; ya que esto

¹⁹⁷ Las críticas que Bambirra (1974) realiza apuntan a desarrollar aquellos aspectos que, en su opinión, resultan esenciales para la tipología de las estructuras dependientes y que no se han desarrollado en la obra de estos autores. Bambirra sugiere que la concepción teórico-metodológica propuesta por Cardoso y Faletto para orientar el análisis fue correcta, pero que en su análisis lo económico solamente estuvo presente como un marco muy general a partir del cual se desarrolla un análisis sociológico de los grupos de acción en la sociedad. Además, consideró que no se había hecho un análisis exhaustivo de los cambios estructurales acontecidos en las sociedades dependientes en los siglos XIX y XX, como tampoco de las condiciones de estos cambios, fundamentalmente de las profundas transformaciones que ocurrieron en los países capitalistas desarrollados. Finalmente, menciona que la ubicación realizada por los autores de algunos países en los dos tipos no es tampoco adecuada (como sería el caso de México).

¹⁹⁸ Faletto, E., & Cardoso, F. H. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina (Ensayo de interpretación sociológica)*, pp. 27.

les aseguraba continuidad en el mercado externo. En oposición a las colonias de explotación, como es el caso de las áreas mineras.

Según Cardoso y Faletto las oligarquías político-económicas, quienes controlaban el sector productivo-exportador de las economías locales, tuvieron que asegurar vinculaciones y definir relaciones político económicas nuevas, pero nunca dejaron de vincularse con las metrópolis.

A pesar de resaltar la necesidad de la alianza oligárquico-burguesa, nunca dejan de expresar que estas son dos clases diferenciadas con intereses específicos y estas diferencias no desaparecen con la alianza que fue necesaria en este período y en varias ocasiones hubo enfrentamientos entre oligarquía y productores por una mejor participación en la distribución de la renta.

Los autores caracterizan el capitalismo europeo del Siglo XIX como un capitalismo comercial y financiero, afirman que las inversiones se orientaron principalmente hacia los sectores que las economías locales no estaban en condiciones de desarrollar, para asegurar así el aporte de las materias primas que necesitaban. Por ello, el fortalecimiento de los grupos de productores locales luego de la ruptura colonial, dependió de la capacidad de éstos para organizar un sistema de alianzas con las oligarquías locales. Esta capacidad de alianza derivó de la situación de mercado de estos grupos productores (monopolios de puertos, dominio del sector productivo fundamental, etc.) y de su capacidad política (organización de la administración y del ejército, caudillismo, etc.).

A partir de estos análisis toman los siguientes elementos para caracterizar la situación de subdesarrollo y dependencia nacionales en América Latina en el Siglo XIX:

“El mayor o menor éxito de las economías nacionales en esta situación dependía, desde el punto de vista económico, de: 1) disponibilidad de un productor primario capaz de asegurar, transformar y desarrollar el sector exportador heredado de la colonia; 2) abundante oferta de mano de obra; 3) disponibilidad de tierras apropiables”¹⁹⁹.

En un análisis similar al que hace Bamberger, los autores afirman: “A través de esas luchas [las luchas de independencia], se fueron definiendo las alianzas a que hicimos referencia más arriba [alianzas entre grupos locales para lograr la conformación de un poder político nacional] y se delinearon los mercados nacionales, así como los límites territoriales donde se afirmó la legitimidad o la eficacia del orden establecido por los grupos hegemónicos”²⁰⁰.

Proponen, a partir de esto, dos tipos básicos de países dependientes:

I) Aquellos con un control nacional del sistema productivo.

II) Aquellos con economías de enclave.²⁰¹

Volvemos a la tipología propuesta por Vania Bamberger, cuya diferencia fundamental con las tipologías de Cardoso y Faletto reside en dos aspectos: por un lado, la profundización de los estudios de la situación colonial en el período de posguerra y, por otro lado, el análisis de la estructura económica dependiente.

Según Bamberger, el análisis económico estaba incompleto en Cardoso y Faletto debido a sus esfuerzos por incorporar el análisis de clase. Estos autores buscaban entender las causas del fracaso del modelo de sustitución de importaciones y en su texto afirman que los estudios anteriores habían fracasado en este desafío por no incorporar la variable de clase al análisis

¹⁹⁹ Ibídem, pp. 30.

²⁰⁰ Ibídem, pp. 29.

²⁰¹ “(...) los patrones de integración social y los tipos de movimientos sociales, por intermediación de los cuales se fue diferenciando la vida política y el perfil de las sociedades latinoamericanas, asumieron connotaciones distintas conforme se tratase de países en los que fue posible mantener el control nacional del sistema exportador o, por el contrario, en aquellos donde la economía de enclave prevaleció” Ibídem, pp. 55.

económico. Hablan de la “insuficiencia de las previsiones económicas anteriores”²⁰². En sus palabras: “La estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad.”²⁰³

Si bien los autores hablan de un análisis integral, que incluya variables tanto económicas como sociales, para Bambirra esto no se realiza en profundidad.

3.1. c) Los Chicago Boys

A lo largo de esta investigación hemos centrado el análisis en las críticas internas a las tipologías y al concepto mismo de dependencia, en el sentido de cuestionamientos y puestas en duda de algunas conclusiones, métodos o modelos, pero partiendo de puntos comunes de diagnóstico de la situación del continente. Sin embargo, éstas no fueron las únicas críticas presentes en la época. A continuación, nos gustaría realizar un pequeño análisis de una tradición de pensamiento liberal que comenzó a tener influencia en la época en la que Bambirra escribía sobre dependencia. En Chile, a fines de la década de 1970 tomó relevancia una corriente de pensamiento liberal expresada en un grupo de economistas chilenos, la mayoría de ellos entrenados en la Universidad de Chicago por Milton Friedman y Arnoldo Harberger, conocidos como los *Chicago Boys*. En un artículo publicado el 28 de agosto de 1976 por el semanario norteamericano *The Nation*, Orlando Letelier describe las políticas de los Chicago boys de la siguiente manera:

“Estos son los principios básicos del modelo económico ofrecido por Friedman y sus seguidores y adoptado por la Junta chilena: que el único marco posible para el desarrollo económico es uno dentro del cual el sector privado pueda operar libremente; que la

²⁰² Cardoso, F. H. & Faletto, E. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina (Ensayo de interpretación sociológica)*.

²⁰³ *Ibíd.* pp. 18.

empresa privada es la forma más eficiente de organización económica y que, por lo tanto, el sector privado debería ser el factor predominante en la economía. Los precios deberían fluctuar libremente de acuerdo con las leyes de la competencia. La inflación, el peor enemigo del progreso económico, es el resultado directo de la expansión monetaria y puede ser eliminada sólo mediante una drástica reducción del gasto gubernamental.”²⁰⁴

Estos teóricos cuestionaron la validez de los estudios sobre la dependencia, argumentaban en contra de la intervención estatal y afirmaban que el desarrollo y la industrialización se promueven a partir de la desregulación de los mercados. Son estos principios los que luego regirían las políticas económicas del régimen de Pinochet luego de que tomara el poder en 1973. El cuestionamiento de la Teoría de la Dependencia fue generalizado según Dos Santos:

“(…) a mediados de los años setenta se inició un movimiento de crítica a la teoría de dependencia.”²⁰⁵

Bambirra fue muy crítica a estas posturas, pues con su tipología de la dependencia, Bambirra realiza su gran aporte a estudio de las condiciones materiales reales específicas de nuestro continente. Posicionándose desde la perspectiva del materialismo histórico, la autora busca desentrañar los mecanismos del sistema de dominación capitalista dependiente para poder superarlo.

3.2. La transición socialista

En cuanto a la transición socialista, la autora desarrolló sus ideas en los siguientes escritos: *Los errores de la teoría de foco* (1967), *Diez años de insurrección en América Latina* (1971),

²⁰⁴ Fuente:

<https://www.tni.org/es/art%C3%ADculo/los-chicago-boys-en-chile-el-terrible-impacto-de-la-libertad-economica>

²⁰⁵ Dos Santos, T. (1999) *De la dependencia al sistema mundial. Balance y perspectivas*. pp. 45.

La Revolución Cubana. Una reinterpretación (1973), *Revolución democrática y revolución socialista* (1974), *Proyecciones de la Revolución Cubana en América Latina* (1975), *Socialismo y comunismo en Marx y Engels* (1977), *La táctica de Lenin en la Revolución Rusa* (1977), *Cuba. 20 años de cultura* (1983) y *La teoría del socialismo en los clásicos. Karl Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin* (1988). En esta etapa podemos observar cómo las temáticas atraviesan tanto el análisis latinoamericano sobre las revoluciones (recordemos que escribe en un período de efervescencia político-partidaria y académica luego del triunfo de la revolución socialista en Cuba), como un estudio más teórico de los clásicos marxistas sobre las revoluciones socialistas. En ambos casos, el estudio apunta a la determinación de las formas que adopta la transición al socialismo o los intentos de lograrlo. Estas formas refieren al carácter de clase de una revolución, sus estrategias de lucha, su programa económico, entre otras variables.

En los textos de Bambilra escritos entre 1967 y 1975, vemos una preocupación por determinar las causas que dieron origen a la Revolución Cubana y al resto de las revoluciones con tendencias socialistas en América Latina. En este período, aparecieron muchos estudios sobre Cuba y resurgió, como vimos en capítulos anteriores, el marxismo como corriente válida de análisis de la realidad latinoamericana. Bambilra, en su primer texto de repercusión académica sobre la Revolución, discutió con una corriente que en la época tuvo mucha difusión e influencia en el continente: el foquismo²⁰⁶. La autora describió su propio libro, *La Revolución Cubana*, como un intento de desvanecimiento de los criterios foquistas que pasan más por un relato romántico sobre las hazañas de Sierra Maestra que por una explicación histórica. La autora buscaba definir la naturaleza del movimiento,

²⁰⁶ Teoría desarrollada por Régis Debray, inspirada en los escritos de Ernesto "Che" Guevara *La guerra de guerrillas* (1960), y que propone que no es necesario que estén dadas todas las condiciones para una revolución ya que un pequeño foco puede ser el iniciador del movimiento revolucionario.

ubicarlo dentro del marco leninista y no caer en el error foquista de creerla una receta mecánicamente aplicable al resto de América Latina.

El estudio de la Revolución Cubana desde la perspectiva del materialismo histórico es, a nuestro criterio, uno de los mayores aportes de la autora a esta problemática y a la construcción del marxismo latinoamericano. Según Omar Acha y Débora D'Antonio, "(...) hablar de una historia de un marxismo latinoamericano implica dar cuenta de la variedad, de lo múltiple en lo común. Supone pensar un cuerpo teórico de pretensiones universales forzadas por lo regional y lo local."²⁰⁷ Una crítica al capital en su generalidad, pero particular en sus estrategias, que se sitúan de manera regional y local. Esto expresa la pertenencia a situaciones específicas, territorios, formaciones sociales, tradiciones de luchas, y un denominador común que es la búsqueda de la transformación social plasmada en la teoría como en la práctica por parte de lxs autorxs dependentistas marxistas.

En los textos escritos entre 1975 y 1988, durante su exilio mexicano²⁰⁸, vemos una tendencia a la reflexión y la revisión de los clásicos. Los trabajos de Bambirra y de lxs intelectuales latinoamericanxs en esta época estuvieron marcados por los golpes de Estados en el Cono Sur de América Latina: Chile (1973); Uruguay (1973) y Argentina (1976). Un gran número de cientistas sociales se exiliaron escapando de la cárcel o de la muerte. A partir de una serie de prácticas represivas (exilio, censura, cierre de carreras, persecución, etc.) se produjo en el espacio de la Sociología Latinoamericana, en palabras de Agustín Cueva, una especie de parteaguas²⁰⁹. Por un lado, en el Cono Sur emergieron reflexiones sobre la democracia²¹⁰, los

²⁰⁷ Acha, O., & D'Antonio, D. (2010). *Cartografía y perspectivas del "marxismo latinoamericano"*. A contracorriente, pp. 122.

²⁰⁸ Etapa que analizamos en profundidad en los capítulos 1 y 2.

²⁰⁹ Nos referimos a esta idea en el capítulo 1.

²¹⁰ Ver Lesgart, C. (2003) *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*.

nuevos movimientos sociales, y por otro, bajo el calor de la Revolución Sandinista de 1979 se revitalizó la promesa revolucionaria.

Las nuevas condiciones que se les imponían a lxs intelectuales tuvieron tal impacto que en esos años emergieron reflexiones sobre la democracia, los nuevos movimientos sociales, el enfoque de género, y el giro cultural²¹¹. En este nuevo contexto, ya en México, y con la relectura de Marx, Engels y Lenin, Bambilra buscaba encontrar las pistas que los fundadores del materialismo histórico dejaron sobre la revolución socialista y sobre la nueva sociedad comunista. Si bien es un período de estudios teóricos, cabe destacar que estos autores fueron siempre para la autora una base para el estudio de las distintas revoluciones latinoamericanas y un punto de partida para la construcción de alternativas político-económicas para el continente.²¹²

3.2. a) Las Revoluciones Latinoamericanas y sus particularidades

¿Por qué es importante un estudio de las revoluciones socialistas en América Latina?

Según Vania Bambilra, aún cuando ningún movimiento insurreccional²¹³ “(...) ha logrado alterar hasta hoy en estos países la permanencia de los regímenes oligárquico-burgueses integrados al imperialismo”²¹⁴, era esencial estudiarlos en profundidad. Ésto respondía a una doble necesidad. Por un lado, una necesidad estratégico-táctica de aprender de sus errores y limitaciones. Por otro lado, es también la obligación de rescatar del olvido la tradición del pueblo revolucionario latinoamericano.

²¹¹ Beigel, F (2019) *Cien años de la Sociología Latinoamericana como tradición regional*.

²¹² También nosotras, en esta investigación sobre Vania Bambilra, nos hemos enmarcado y apoyado en los aportes de los clásicos y en los supuestos del materialismo histórico.

²¹³ Con excepción de la Revolución Cubana.

²¹⁴ Bambilra, V. (1971), *Prólogo. 10 años de insurrección en América Latina*. pp. 13.

El estudio de las revoluciones latinoamericanas en clave marxista le permitió a Bambirra aportar a la construcción de una ciencia social revolucionaria, esto es, una ciencia que apunte a la transformación de la realidad social.²¹⁵

Tanto sus estudios de la dependencia económica como aquellos sobre las insurrecciones en el continente se vieron siempre orientados por su deseo de lograr una superación en América Latina de la fase capitalista dependiente hacia una fase socialista. En este sentido, se debe tener en cuenta que el equipo del cual Bambirra era parte no consideraba la burguesía nacional como liberadora.

3.2 b) La Revolución Cubana²¹⁶

La reinterpretación de la autora de la Revolución Cubana a 20 años de su triunfo se centra en dos problemas fundamentales. Por un lado, el discernimiento del carácter de la revolución. A la pregunta sobre si estamos ante una revolución socialista o una revolución liberal burguesa, Bambirra responde: ambas. Así, haciendo un análisis complejo de las distintas etapas de los hechos ocurridos en la isla, diferenció entre una primer etapa donde la alianza de clases y los objetivos planteados por el programa del 26M²¹⁷ denotan una clara tendencia burguesa y una segunda etapa de viraje hacia el socialismo, durante el segundo semestre de 1960.²¹⁸

El otro gran problema, en estrecha vinculación con el primero, es el estudio de las estrategias y tácticas revolucionarias adoptadas por Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio

²¹⁵ Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012) también intentan seguir, no sólo los movimientos revolucionarios que lograron ser operativos, sino también aquellas guerrillas que no lo fueron.

²¹⁶ Según testimonios de Vania Bambirra, este es su libro mejor logrado y su mayor aporte.

²¹⁷ Denominación al Movimiento 26 de Julio en Bambirra, V. (1973) La Revolución Cubana. Una reinterpretación.

²¹⁸ Para este estudio, la autora contaba con el apoyo del equipo de investigación y con valioso material documental que llevaron a Chile intelectuales cubanos como Gérman Sánchez, José Bell Lara y Mercedes Díaz Arce (los dos últimos fundadores de la revista *Pensamiento crítico*) y que trabajaron con ella en Santiago de Chile.

ya que estas “(...) revelan la concepción que guiaba la acción del Movimiento 26 de Julio (...) [al entregar] (...) elementos relevantes para definir sus características ideológicas y sus objetivos políticos”.²¹⁹

Este análisis es además importante para pensar en los aciertos de las estrategias revolucionarias, para reproducirlos, y los desaciertos, para corregirlos.²²⁰

I. El carácter de clase del movimiento 26 de Julio

La autora nos propone un análisis pormenorizado del programa democrático de 1953 para determinar su carácter de clase. Para hacerlo propone el estudio de los siguientes aspectos (que ella considera los más relevantes):

1. La definición estricta de un enemigo principal, inmediato, que es la tiranía.
2. La definición de las clases y sectores de clases revolucionarias que componen el pueblo que son los desempleados, los obreros agrícolas e industriales, el pequeño campesinado y la pequeña burguesía comerciante y profesional.
3. La definición de las tareas inmediatas del movimiento que responden a los objetivos de: llevar adelante una reforma agraria y conceder la propiedad de la tierra a los pequeños arrendatarios; restaurar la Constitución anterior a Batista; lograr una mayor distribución de la riqueza haciendo partícipes a obreros industriales de las ganancias de las empresas.

La consideración de estos tres elementos llevan a Vania Bambirra a afirmar que:

²¹⁹ Bambirra, V. (1973) *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, pp. 25-26.

²²⁰ También en *10 años de insurrección en América Latina* se busca aportar a esta problemática. Como siempre el objetivo último del estudio científico es el cambio social.

“Todos estos aspectos configuran un programa revolucionario que se mantiene aún en los límites democrático-burgueses. (...) [ya que] las medidas preconizadas no cuestionan las bases y el funcionamiento del capitalismo dependiente cubano.”²²¹

Si bien la descripción del programa revolucionario no es el único elemento a considerar a la hora de determinar el carácter de clase de un movimiento, sí es el elemento central:

“(...) si bien la forma de lucha que se adopta y la composición social de sus miembros son elementos importantes para analizar el carácter de clase de un movimiento revolucionario, éste se define esencialmente por los objetivos que se propone realizar, por su programa.”²²²

Así, este representaría los intereses de la clase burguesa. La concepción revolucionaria del 26 de Julio es la expresión de un proyecto burgués formulado por un sector que corresponde a lo más radical de la pequeña burguesía, pero que aún responde a la ideología de la clase propietaria de los medios de producción.²²³

Vemos en la autora, sin embargo, una valorización de este programa ya que para ella representa una radicalización de los postulados democrático-liberales. Marx decía que: “(...) ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella (...)” y Bambirra adhiere a este postulado.²²⁴

Hablamos de una radicalización porque el programa promueve una política económica de desarrollo coherente con los postulados más tradicionales del desarrollismo cepalino. Así, propone aumentar la producción interna, tanto de consumo nacional como para la

²²¹ Bambirra, V. (1973) *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, pp. 29.

²²² *Ibidem*, pp. 28.

²²³ Esta propuesta de estudio de los movimientos sociales y de su carácter de clase está en discusión con los postulados foquistas. Esta discusión se tratará más adelante en este capítulo.

²²⁴ Vania Bambirra adhiere a la teoría de las etapas sucesivas, esto es, para lograr llevar adelante la revolución socialista, es necesario que antes se desarrollen todas las fuerzas productivas del capitalismo, que se lleven adelante hasta sus últimas consecuencias sus postulados teóricos.

exportación; crear una industria manufacturera y dejar de depender de la exportación exclusiva del azúcar; pedir préstamos a organismos internacionales; entre otros objetivos.²²⁵

Sin embargo, Bambilra nos dirá que el devenir natural de este proceso revolucionario estaba en su mutación en una revolución socialista. Para poder mantenerse coherentes con sus postulados de igualdad y justicia social, debió virar hacia el socialismo cuando encontró los límites del desarrollo capitalista. La coherencia revolucionaria condujo a la incoherencia con su programa y exigió su superación.

“Fue el resultado necesario de un proceso revolucionario que preconizaba el humanismo, el desarrollo económico, la justicia social y la democracia política.”²²⁶

II. De la revolución democrática a la revolución socialista

Según Bambilra, el carácter democrático de la Revolución Cubana perdura hasta la primera mitad del año 1960. Durante los primeros catorce meses, aproximadamente, la Revolución trata de cumplir en términos generales el programa económico y social establecido por el 26M. A partir de entonces, sin embargo, se empieza a desarrollar un proceso cualitativamente nuevo que se caracteriza por la transformación socialista de Cuba. La economía cubana y sus relaciones de producción se revolucionan y se destruyen los restos de la superestructura política, jurídica y administrativa.

La correlación de fuerzas entre las clases sociales, cuyas alteraciones se verifican desde los primeros meses de la toma del poder, es definitivamente modificada en favor de la hegemonía del proletariado en alianza estrecha con el campesinado pobre y la pequeña burguesía revolucionaria.

²²⁵ Se destaca una vez más la influencia y alcance del pensamiento de la CEPAL y recordamos, como vimos en el capítulo 1 de esta investigación, que este representa el intento de promover el desarrollo en el continente logrando el desarrollo de las periferias a través de la industrialización, pero manteniendo formas capitalistas de organización del trabajo.

²²⁶ Bambilra, V. (1973) *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, pp. 140.

El gobierno revolucionario contaba con todos los elementos necesarios para llevar adelante esta transformación: el control total sobre el aparato estatal, un ejército rebelde²²⁷, el dominio completo sobre la superestructura jurídico-político-social y la posesión de la parte fundamental de la base económica agrícola, industrial, comercial y financiera del país.²²⁸

Como ya dijimos, esta transición comienza en el segundo semestre de 1960. Hasta entonces la transformación más importante en la estructura económica había sido la reforma agraria (de carácter democrático-burgués), pero a partir de los primeros meses de 1960 empiezan a ocurrir una serie de hechos que aceleraron el proceso revolucionario: en mayo se establecen relaciones con la URSS, en junio los EEUU empiezan los ataques a Cuba en la Organización de Estados Americanos (OEA) y disminuyen su cuota de importación de azúcar, se decreta en julio el monopolio del comercio exterior, en agosto se nacionalizan compañías norteamericanas petroleras, telefónicas, azucareras, entre otras y en septiembre se anuncia el establecimiento de relaciones con la República Popular China y la ruptura del tratado militar con los EEUU.

Por otro lado, “[en] el tránsito de la Revolución Cubana al socialismo el enfrentamiento con el imperialismo es, sin duda alguna, un elemento explicativo fundamental.”²²⁹ Para Bambirra esto es así porque el imperialismo, como la dependencia, no era meramente un enemigo o situación externa a la que había que combatir. La dominación imperialista, configuró la estructura económico-social del capitalismo dependiente cubano desde principios del S XX.

Por eso, cuando en la década del triunfo revolucionario se profundizó la penetración

²²⁷ La discusión sobre la necesidad de un ejército rebelde se puso sobre la mesa también durante el gobierno de Salvador Allende. Bambirra en sus ensayos y práctica política afirmaba que ninguna revolución puede llevarse adelante sin el uso de la fuerza física (aunque esta no sea el único requisito para su triunfo).

²²⁸ Esta lista describe las condiciones objetivas para el triunfo de la revolución. Más adelante, en la sección sobre el rol de la mujer en la revolución, se tratará la problemática sobre las condiciones subjetivas para el socialismo.

²²⁹ Bambirra, V. (1983) *Cuba. 20 años de cultura*, pp. 149.

imperialista en Cuba, se intensificó en consecuencia la lucha anti-imperialista. La depresión azucarera y las presiones de Estados Unidos forzaron a una revisión de las estrategias revolucionarias.

En la reorganización de la economía cubana, las nuevas estrategias de desarrollo se enfocaron en:

1. La política redistributiva con medidas como el racionamiento, las nuevas normas de trabajo, entre otras.
2. La política agraria que volvió a priorizar la agricultura sobre la industria y se promulgó la ley de la segunda reforma agraria que también nacionalizaba propiedades medias.
3. La política económica de desarrollo que mantiene al azúcar como divisa principal aumentando su producción, su eficiencia productiva y aumentando su valor agregado (aumentando la tecnificación y grado de instrumentación del sector industrial), mientras que en paralelo fomenta la explotación del níquel y de la ganadería.

Dos años después de la toma del poder, en la sociedad cubana existe ya un nuevo sistema económico-social que, por sus características típicas fundamentales, se define como socialista.

III. Estrategia y táctica revolucionarias

Entre las preocupaciones de Vania Bambirra, continuando sus estudios sobre movimientos revolucionarios latinoamericanos, debemos nombrar su análisis en torno a las estrategias sucesivas del 26M que permitieron la Revolución Cubana.²³⁰

²³⁰ La evaluación de estas es el punto central de la discusión con el foquismo.

¿Cuáles fueron las estrategias sucesivas del Movimiento revolucionario 26 de Julio?

En un primer momento, durante la toma del cuartel Moncada²³¹ y en las primeras etapas posteriores al desembarco del Granma²³², la estrategia fue la del asalto inmediato y fulminante. Según esta concepción era suficiente con un gran gesto revolucionario por parte de la vanguardia política, que luego sería imitado por las grandes masas asalariadas ya que el descontento general y la situación económica configuraban una situación revolucionaria.

Sin embargo, Bambirra destaca que entre el primer intento insurreccional basado en esta concepción revolucionaria (1953) y el segundo intento (1956), muchas cosas cambiaron. El contexto político era distinto y hubo cambios en la sociedad cubana que fueron intensificando las contradicciones sociales y provocando una mayor radicalización y participación popular en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista²³³, por ejemplo después de la huelga azucarera de 1955.

Sin embargo, y este es otro punto central de discusión con el foquismo, el cambio fundamental ocurrido en este período se debe a la creciente participación del Partido Socialista Popular cubano y el Partido Comunista.²³⁴

Con la llegada del Granma, se llama a la huelga general. Bambirra describe la estrategia como *insurreccionalista*, en el sentido de insurrección urbana a través del levantamiento de las masas trabajadoras, el llamado al pueblo.

En esta primera etapa del proceso revolucionario había un apoyo unánime a la huelga general como estrategia y a la clase obrera como fuerza motriz fundamental del movimiento

²³¹ Asalto llevado adelante bajo el mando de Fidel Castro el 26 de Julio de 1953 y que dio nombre al movimiento.

²³² Que desembarcó en Cuba el 2 de Diciembre de 1956 dando inicio a las guerrillas en Sierra Maestra.

²³³ Militar gobernante de facto en Cuba desde 1952.

²³⁴ Las concepciones foquistas sobrevaloran, según la autora, las acciones de guerrilla y dejan de lado la importancia esencial de la organización partidaria.

insurreccional.²³⁵ Sin embargo, en 1956 no estaban dadas las condiciones para que esta estrategia tuviera los resultados esperados y el intento insurreccional fracasa.

En cambio, en 1959, con la nueva crisis económica del segundo semestre de 1958, la incorporación masiva del movimiento obrero al proceso insurreccional y la participación del PSP se dan esas condiciones.

Es decir que, desde el desembarco del Granma (y antes si consideramos las acciones del 26M) hasta abril de 1958, primó la estrategia de insurrección urbana y huelga, luego de esa fecha cambió la concepción estratégica y teórica del movimiento y las guerrillas pasaron a ser el centro aglutinador del mismo.

Bambirra menciona cuatro factores fundamentales que explican el éxito de la nueva estrategia:

1. La descomposición del Ejército de la tiranía: fue posible neutralizar y capitalizar la adhesión de vastos sectores sociales que potencialmente podrían ser utilizados por el poder dictatorial. Fue una correcta conducción político militar que logró que se redujera la capacidad represiva del ejército de la tiranía; su aislamiento estratégico; que se lo representara, en el inconsciente colectivo, como la antipatria; y el aniquilamiento de su moral de combate.
2. El apoyo y participación popular, particularmente del campesinado y de la clase obrera: La alianza obrero-campesina permitió una adhesión orgánica de estos sectores al movimiento. Se unieron campesinos y proletarios agrícolas y en ello tuvo un importante papel Camilo Cienfuegos. Se revela la gran importancia de la

²³⁵ Sin embargo, la autora destaca la importancia de entender que la huelga no puede crearse de la nada, solo se da si existen las condiciones históricas necesarias para que se realice y si la organización partidaria sabe leer estas condiciones.

vinculación de la organización popular con la lucha armada. La clase obrera y los campesinos se organizan incluso en milicias.

3. El carácter amplio y nacional de la lucha insurreccional (captó la adhesión de amplios sectores de la clase media y pequeña-burguesía): la revolución respondía también a los intereses objetivos de estas clases. El objetivo inmediato del 26M era el derrocamiento de la tiranía ineficaz, represiva, corrupta y antidemocrática.
4. La utilización y combinación de varias formas de lucha

Luego, concluye su análisis de las estrategias revolucionarias con una reflexión sobre la necesidad de pensar las estructuras económico-sociales específicas, las relaciones de fuerza actuales y la situación política subjetiva de cada país al momento de planificar estrategias de levantamiento popular. Veremos en la próxima sección que ella considera esta falta de criterio uno de los errores fundamentales de los movimientos insurreccionales posteriores a la Revolución Cubana.

IV. Levantamientos e insurrecciones sociales luego del triunfo cubano

¿Cuáles fueron, según Vania Bambirra, los avances y retrocesos de las insurrecciones sociales de la década de 1960?

En *Diez años de insurrección en América Latina*, intenta explicar las limitaciones y los avances en los objetivos de los movimientos revolucionarios. A diez años del triunfo de la única revolución socialista del continente, la autora va a remarcar la situación de crisis del sistema capitalista dependiente y la necesidad de cambios estructurales y la generación de mecanismos para su concreción. El ascenso de los movimientos populares revolucionarios en la década de 1960 demostraba las limitaciones y contradicciones de una industrialización inserta en una modalidad de integración al capitalismo mundial de manera dependiente. La

resistencia popular en Brasil (1961), el movimiento guerrillero en Guatemala (1961-1963), el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua (1961), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y el Partido Comunista en Venezuela (1962), entre otros, fueron muestra de ello.

En *Ciencia social y perspectiva latinoamericana*, la autora menciona lo que ella denomina “la necesidad histórica del socialismo”. Esta necesidad se opone a la idea de un socialismo utópico y se manifiesta en las crecientes contradicciones del sistema capitalista y en el surgimiento de los movimientos insurreccionales.²³⁶

En América Latina existen, según Bambirra, las condiciones objetivas para el socialismo:

“Las condiciones objetivas para el socialismo en América Latina se generan a partir de los años sesenta. Estas son un resultado de una agudización extrema de las contradicciones comunes a todo capitalismo y de aquellas que son típicas del capitalismo dependiente y que se manifiestan tanto en el nivel económico como en el del poder político.”²³⁷

Condiciones objetivas para el socialismo en América Latina *son al mismo tiempo la incapacidad del sistema capitalista de solucionar sus contradicciones
La imposibilidad de crecimiento e integración significativa de los mercados internos potenciales, debido a la supervivencia de relaciones de producción anacrónicas –como la latifundista– y al carácter excluyente del desarrollo económico.
La necesidad de importación de tecnología y del control de esa tecnología por empresas extranjeras al interior de las economías dependientes que agudiza dos tipos de problemas: primero la descapitalización, a través de pagos de servicios, royalties, etc. y, segundo, su incidencia sobre el empleo, por tratarse de tecnologías ahorradoras de mano de obra.
La tendencia constante de crecimiento inflacionario como recurso para financiar proyectos de expansión industrial, obras públicas, etc. engendra como contrapartida la necesidad de políticas de contención del gasto fiscal, salarial y de créditos, las políticas de estabilización monetaria acentúan el proceso de monopolización de la economía, favoreciendo siempre a las grandes empresas controladas directamente por el capital extranjero y profundizan la super-explotación de la fuerza de trabajo de la clase obrera, planteando, como necesidad imperiosa del sistema, la represión sistemática sobre el movimiento obrero para que este no

²³⁶ Estas contradicciones y su agudización durante la etapa de integración monopólica mundial fueron tratados por Vania Bambirra y resumidas en esta investigación en la sección anterior de este capítulo.

²³⁷ Bambirra, V. (1976), *Ciencia Social y perspectiva Latinoamericana*, pp.7.

tenga capacidad de reivindicar aumentos salariales.

Tabla elaboración propia a partir del texto *Ciencia Social y perspectiva Latinoamericana* de V. Bambirra

A pesar de describir esta situación objetiva donde el avance hacia formas socialistas de producción se vuelve una necesidad, la autora no deja de aclarar que el capitalismo dependiente todavía puede tener períodos de crecimiento y desarrollo. Sin embargo, estos serán cada vez más cortos y escasos:

“Sin embargo, es muy claro que dadas las características del capitalismo dependiente, los períodos de desarrollo tienden a exacerbar violentamente las contradicciones del sistema y a pronunciar crisis cada vez más graves y profundas.”²³⁸

Para Bambirra, esto también explica el surgimiento de gobiernos represivos en el continente, como el de Brasil de 1964, puesto que la burguesía ya no puede dar respuestas democráticas a estas crisis sucesivas. Y añade:

“Es por todo eso que el socialismo se presenta en América Latina dialécticamente como la alternativa viable que impulsa el sistema a las contrarrevoluciones preventivas (es obvio que los golpes no se dan por temor a las democracias burguesas, sino por la ineficacia de estas para contener la exacerbación de la lucha de clases), como la única salida capaz de permitir la liberación económica, política y social de los pueblos; en consecuencia, por antítesis, el socialismo se convierte en la única posibilidad efectiva de detener el curso del proceso de fascistización del continente.”²³⁹

Sin embargo, esta necesidad no siempre se manifestó o vio reflejada en los movimientos insurreccionales. Las revoluciones socialistas latinoamericanas se sucedieron en un territorio convulsionado por el surgimiento y conformación de grandes movimientos, inspirados

²³⁸ *Ibíd.*, pp. 8.

²³⁹ *Ibíd.*, pp. 10.

algunos en la tradición revolucionaria rusa y otros en la historia de lucha social del continente. Estos movimientos comenzaron a tomar conciencia de su posición dependientista alrededor de 1960. Hasta entonces la clase obrera se había visto limitada en sus aspiraciones por una proliferación del pensamiento nacionalista-populista: “(...) al final de los años veinte y durante los treinta con el desarrollo impetuoso del pensamiento nacionalista populista, de corte burgués, que expresaba el control político hegemónico que mantendrá la burguesía sobre el movimiento obrero y popular hasta aproximadamente el término de los años cincuenta.”²⁴⁰

Como bien dijimos en los primeros capítulos de esta investigación, la TMD surge como respuesta a las falencias del esquema explicativo burgués. De la misma manera, para Bambirra la conciencia de la necesidad histórica del socialismo nace de la incapacidad de la organización capitalista dependiente para superar sus contradicciones. En sus palabras:

“Los esfuerzos de sistematización de la necesidad histórica del socialismo en América Latina empiezan a generalizarse a partir de mediados de los años sesenta, en contrapartida al fracaso práctico del nacionalismo y desarrollismo burgués, lo que ponía en el orden del día la tarea de emprender una crítica esencial a sus postulados teóricos.”²⁴¹

A pesar de estos avances, Bambirra observa que a partir de 1964, muchos movimientos revolucionarios comenzaron a estancarse. El reformismo y la inmadurez política-ideológica de las nuevas organizaciones revolucionarias son para la autora los factores que explican el descenso del movimiento insurreccional latinoamericano; el primero aparece como un elemento más de fondo y estructural que se diferencia de los movimientos que defienden la táctica del movimiento armado, mientras el segundo aparece como un elemento inmediato

²⁴⁰ Bambirra, V. (1976), *Ciencia Social y perspectiva Latinoamericana*, pp. 3.

²⁴¹ *Ibidem*, pp. 5.

que demuestra la falta de experiencia práctica y formación teórica, sobre todo reflejada en las organizaciones foquistas que se formaban con propósitos insurreccionales inmediatos.

Factores explicativos del descenso y estancamiento de los movimientos insurreccionales



Elaboración propia en base al texto *Ciencia Social y perspectiva Latinoamericana* de V. Bambirra.

Con las experiencias de la Revolución Cubana, el conflicto Chino-Soviético y la profundización de la crisis del capitalismo dependiente, a las nuevas organizaciones revolucionarias se les abrió un inmenso campo teórico, político y estratégico y permitió una madurez que debía ser aplicada en los años siguientes. Bambirra argumentaba que la crisis aguda del sistema capitalista debía ser aprovechada por estos nuevos movimientos revolucionarios.

La autora continúa sus estudios de las revoluciones latinoamericanas y para el año 1974²⁴² en *Revolución democrática y revolución socialista*, realiza un estudio comparativo de dos de las más relevantes en cuanto a su carácter, estas son la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana.

Con respecto a la Revolución Mexicana, destaca las especificidades y limitaciones de este proyecto de transformación democrática cuyo motor se encontraba en el campesinado. Esta fue una revolución democrático-burguesa y el cardenismo fue la expresión más avanzada y

²⁴² En este momento, Vania Bambirra ya se encontraba en su segundo exilio en México.

progresiva de estos ideales. Pero aunque Cárdenas llegó a los ideales del socialismo, llegó solo y no fue capaz de fomentarlo en el pueblo. Sobre la Revolución Cubana, la autora destaca un proceso típico de revolución burguesa en un país capitalista dependiente, llevado hasta las últimas consecuencias. En este caso Fidel, partiendo de los postulados democráticos pudo afirmarlos, superarlos e inaugurar en Cuba y en América Latina la era de la Revolución Socialista.

Para llevar a cabo este análisis, la autora tuvo en cuenta los planteos de Marx y Lenin, y en este sentido afirma:

El análisis marxista sobre el carácter de la revolución supone la rigurosa determinación de la estructura de clase de sociedad. Este análisis es la base de la cual debe partir el estudio de la coyuntura política.

La definición del carácter de una revolución implica la determinación de 4 elementos fundamentales que son:

- las fuerzas motrices: de las clases y sectores de clases revolucionarias;
- las tareas que pretenden realizar: el programa de la revolución, sus objetivos;
- quiénes son los enemigos a los cuales se enfrenta.
- Pero, como planteaba Lenin, el carácter de la revolución se define en última instancia por la clase que irá a detentar hegemoníicamente el poder.²⁴³

A partir de la definición del carácter de la revolución, se puede elaborar una táctica de lucha correspondiente a las particularidades de cada proceso revolucionario.

²⁴³ Bambilra, V. (1974). *Revolución Democrática y Revolución Socialista*. Fuente: Archivo Vania Bambilra. Datilog 1974 (Ciudad de México, texto producido en investigación Beca de la Fundación Friedrich Ebert, como lo menciona la autora en su Memorial Académico).

Vania Bambirra deja muy en claro en su texto *Los errores de la teoría de foco (1967)*, que la Revolución Cubana tuvo la particularidad de no haber contado con un partido revolucionario y que eso confirma la excepción de la regla. Para ella, cualquier insurrección armada [que se pretenda socialista] debe llevar detrás un partido que se encuentre en vías de llevar a cabo las condiciones previas para que ésta se produzca. Esto se debe a que cualquier revolución armada que se produzca en Latinoamérica debe enfrentarse no solo a una represión interna sino al imperialismo. La revolución cubana no se repetirá ya que el imperialismo no lo permitirá de nuevo y las burguesías tienden a buscar cada vez más una alianza con éste y volverse menos nacionalistas. También es importante mencionar que para la autora la Revolución Cubana no tuvo en sus principios un carácter socialista sino que fue evolucionando en esta dirección y por eso pudo darse sin la formación previa de un partido. Otro de los conceptos importantes en el análisis de las revoluciones latinoamericanas es que si se desea acabar definitivamente con el imperialismo en la región es indispensable un adiestramiento militar. Tanto los revolucionarios como el pueblo deben estar preparados para una lucha ardua y larga de carácter definitivo contra el imperialismo.

Para estos análisis, Bambirra destaca que su estudio parte de un análisis socioeconómico del continente, es decir, América Latina en su condición de dependencia: lo que ocurre en el continente encuentra su explicación en sus condiciones estructurales.²⁴⁴

3.2. c) La teoría del socialismo en los clásicos

Vania Bambirra realizó, además, un estudio sistemático de los aportes de los clásicos (Lenin, Marx y Engels) a la reflexión sobre la transición socialista. Esta temática es tratada en su tesis doctoral, escrita durante su estancia en México y publicada en Brasil en 1981.

²⁴⁴ Condiciones estudiadas en la sección anterior.

El libro busca recolectar todas las referencias a la transición socialista en Marx, Engels y Lenin, buscando eliminar dudas, desinformaciones y confusiones respecto a la propuesta teórico-práctica de estos autores. Busca dar las pistas para encontrar en los clásicos la inspiración para lograr los cambios democráticos y humanitarios que la sociedad necesitaba entonces y necesita ahora.

Demuestra cómo la transición socialista “no es un simple elenco de variables económicas” al decir de Marini en el prólogo²⁴⁵, sino mucho más que eso. Es una manifestación de un cambio en la sociedad, un cambio que se da en el nivel de lo económico, pero que impacta y se vincula con el plano político y cultural, es un proceso que tiene como eje y punto de convergencia al Estado y que es parte del desarrollo histórico de las sociedades.

Escribió el libro en un momento de auge del pensamiento euro-comunista en Europa y de apertura política en Brasil. No es ni pretende ser el único libro en su clase, la autora menciona que ya varios estudios han sido hechos, varios intentos de sistematización del pensamiento de estas figuras, a veces con fines teórico-académicos y a veces con fines prácticos y de lucha. Menciona a Mao Tse Tung, a Ernesto (Che) Guevara, a neo-marxistas como Lukács y otros. Según Bambirra, muchos estudios se han hecho sobre todo de Marx y Engels, pero consideraba que aún quedaba pendiente un análisis completo y sistemático de los aportes de Lenin.

Este aporte es para nuestra autora el que funda definitivamente la teoría de la transición socialista. Partiendo de una base teórico-metodológica estrictamente marxista, Lenin logra superarla para dar explicación a los fenómenos que vivía.

Bambirra afirma que si queremos entender el socialismo real, debemos comprender en profundidad que se trata de una etapa de transición donde los principios del cambio hacia

²⁴⁵ Marini, M. (1980). Prólogo a *La teoría del socialismo en los clásicos*.

una sociedad igualitaria apenas se advierten por hombres y mujeres, es un período necesario de limitaciones intrínsecas. Es una sociedad que todavía se rige por la escasez, pero, esta vez, mejor distribuida y se subyuga al principio fundamental de que “quien no trabaja, no come”. Es una etapa en la que empieza a desarrollarse un sistema de planificación global de la vida económica que progresivamente va generando las condiciones de su propia superación.

En el socialismo aún perduran rasgos del capitalismo tales como la burocracia, el ejército permanente, las clases, el Estado, el Partido.

Para Bambirra: “El socialismo ha surgido entonces, dadas determinadas circunstancias históricas nacionales e internacionales, como la única alternativa viable de desarrollo en países en donde el capitalismo ya entraba, precozmente, en una etapa senil.”²⁴⁶

Es este contexto sumado a la presencia de vanguardias revolucionarias lo que permitió el surgimiento del socialismo en muchas partes del mundo (China, Cuba, Corea, Vietnam). Es importante estudiar las manifestaciones particulares del socialismo para entender cuáles son las necesidades intrínsecas de ese momento y cuáles son accidentes coyunturales. Por ejemplo, “¿es el fenómeno de la burocratización, bajo el socialismo, (...), el carácter de una necesidad intrínseca al funcionamiento del régimen o será nada más que una manifestación temporal de un socialismo que se construye a partir de sociedades aún muy poco desarrolladas desde los puntos de vista económico, cultural, científico y tecnológico?”²⁴⁷

Por otro lado, la otra gran pregunta que se busca responder con este estudio es: “(...) ¿en qué medida el carácter nacional de las experiencias socialistas por desviar una serie de recursos hacia actividades contradictorias a sus principios básicos de funcionamiento y por

²⁴⁶ Bambirra, V. (1988). *La teoría del socialismo en los clásicos. Karl Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin*. pp. 68.

²⁴⁷ *Ibidem*, pp. 69.

generar sectores cuya existencia sólo se justifica en función de la amenaza imperialista, genera una serie de limitaciones en su desarrollo hacia la sociedad comunista?"²⁴⁸

Finalmente, la autora habla de su optimismo respecto al futuro, para ella el socialismo es una perspectiva futura fundada en el análisis de las leyes del movimiento del desarrollo social, y como tal, lejos de ser una utopía, es una tarea que emprender.²⁴⁹

3.3. La lucha de la mujer como sujeto histórico

Este apartado, que hemos reservado para el final, va a relacionar dos reflexiones teóricas que encontramos trazadas en los textos de Vania Bambirra. La primera, pone en discusión las formas de subjetivación de los sujetos sociales al discutir sobre la necesidad que tiene el socialismo de transformar, en paralelo a las estructuras económicas, las bases ideológicas del capitalismo. Como dice Bambirra: "[Lo que hace falta] es un cuestionamiento profundo del modo de vida y del sistema burgués con el objetivo de contrarrestar la vigencia del sistema de valores culturales burgueses."²⁵⁰

La segunda reflexión, de carácter histórico y de análisis de una formación social (la chilena), refiere al rol de la mujer como sujeto social en las transformaciones acontecidas durante el gobierno de la Unidad Popular en el Chile de los años setenta.

Las reflexiones de la autora en relación a la problemática de género estuvieron siempre influenciadas por su militancia política, su trayectoria académica y sus experiencias personales. Ya mencionamos en el capítulo 2 de esta investigación sus experiencias de machismo dentro de organizaciones partidarias, agrupaciones estudiantiles, periódicos locales, universidades, etc.

²⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 71.

²⁴⁹ En este momento tanto en México como en Argentina había una re-lectura de los textos de Gramsci. Ver Burgos, R. (2004) *Los Gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de "Pasado y Presente"*.

²⁵⁰ Bambirra, V. (1972) *La politización de la mujer*. En *Revista Chile hoy* (n°10), pp. 1.

Los problemas de género son tratados en los textos *La mujer chilena en la transición al socialismo* (1971), *La politización de la mujer* (1972), *Liberación de la mujer y lucha de clases* (1972) y *A propósito del año internacional de la mujer* (1975). Todos ellos son artículos o ensayos cortos ya que, como adelantamos en la introducción de esta investigación, Bambilra no realiza un estudio sistemático de esta problemática. Aún así, sus aportes resultan relevantes ya que pueden ser interpretados como punto de partida de otras investigaciones que se desarrollaron sobre el problema de las mujeres, y están insertos en un contexto donde empezaban a tomar fuerza los movimientos feministas en América Latina. En su análisis del feminismo en Argentina en los años 70, Alejandra Ciriza y Eva Rodríguez describen el período:

“El contexto en el que se insertan nuestros feminismos es el de la doble dominación, donde *la dominación patriarcal se cruza con la dominación colonial.*”²⁵¹

Según las autoras, para entender las discusiones que enfrentaba el feminismo de la época, es importante entender el debate paralelo que abarca y atraviesa los feminismos latinoamericanos, el debate sobre la dominación colonial. En sus palabras:

“Desde la perspectiva que sostenemos en este trabajo los años 70 del siglo pasado fueron una coyuntura singular, iluminada por diversas tentativas de tomar el cielo/el propio cuerpo por asalto, que involucró a los sectores subalternos, a colonizados y colonizadas, a mujeres europeas y estadounidenses sumidas en la mística de la femineidad blanco-occidental, a personas racializadas, proletarios y proletarias, disidentes sexuales que en el sur formaban parte de organizaciones que luchaban contra el coloniaje, o por lo que entonces se nombraba como *la patria socialista*, o lisa y llanamente, la revolución”²⁵².

²⁵¹ Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. (2020) MIMEO. p.3

²⁵² Bambilra, V. (1972) *La politización de la mujer*. En Revista Chile hoy (n°10), pp. 4

Ciertamente, Bambirra nunca dejó de lado su perspectiva marxista y los análisis de clase en sus escritos sobre el problema de la mujer.

Por otro lado, los estudios de género (aunque para ese entonces no eran así denominados) desde la perspectiva marxista escasean incluso hoy y es una deuda pendiente del pensamiento latinoamericano. El objetivo es poder entender las diferentes manifestaciones de la desigualdad y las formas de vinculación entre capitalismo y patriarcado. En este sentido, consideramos a Vania Bambirra una lectura de relevancia.

3.3. a) La politización de la mujer: una batalla ideológica²⁵³

En el mismo texto, Ciriza y Rodríguez Agüero afirman:

“Muchos de los escritos leídos, debatidos, traducidos y producidos por entonces se sitúan en un campo de tensiones entre feminismo y marxismo, pues algunas feministas y algunas marxistas estaban preocupadas por hallar respuesta a la pregunta por la relación entre capitalismo y patriarcado tensionando los límites de las perspectivas patriarcales sostenidas por las izquierdas y los límites de clase de ciertos feminismos.”²⁵⁴

Creemos que este puede ser el caso de Bambirra quien en sus artículos analiza la que ella considera la gran deuda del marxismo y las izquierdas latinoamericanas: el cuestionamiento respecto de la sobre-explotación de la mujer.²⁵⁵

Al tomar como ejemplo las asambleas de los partidos de izquierda chilenos, observa que nunca está (ni ha estado) en discusión el rol que ocuparán las mujeres en la nueva sociedad

²⁵³ Si bien no es objeto de análisis en esta investigación, si hablamos de feminismos latinoamericanos no podemos dejar de mencionar los aportes de Julieta Kirkwood, activista feminista chilena considerada como una de las fundadoras e impulsoras del movimiento feminista de Chile en la década de 1980 y precursora de los estudios de género en el país. Algunos de sus aportes fueron publicados por la biblioteca Clásicos Recuperados de CLACSO en el año 2017.

²⁵⁴ *Ibíd.*, pp. 7.

²⁵⁵ Más adelante en su vida, ya después de su repatriación en Brasil y desempeñando un cargo en la función pública, Bambirra hará una serie de *Propuestas de lucha para la mujer brasileña* (1982) que incluye acciones como la creación de centros públicos de cuidado de niños (guarderías) y adultos, instalación de restaurantes populares y cuartos de lavado en los vecindarios, aumentar las horas escolares, entre otras.

socialista. La problemática de la mujer como sujeto social es deliberadamente ignorada y para Bambirra, esto es una manifestación más de la ideología burguesa. En su artículo *La politización de la mujer*, afirma:

“La elevación del nivel de conciencia de las grandes masas ha sido hasta hoy la gran debilidad del proceso revolucionario.”²⁵⁶

Esta debilidad se relaciona estrechamente con una subestimación sistemática de la importancia de encarar la lucha ideológica a la vez que se crean las condiciones materiales para el socialismo.²⁵⁷ Así, mientras sobrevivan las estructuras ideológicas, mientras siga en vigencia el sistema de valores culturales burgueses, el triunfo del socialismo no será completo.²⁵⁸

En el caso concreto de Chile y durante el gobierno de la Unidad Popular, Bambirra reconoce que se han implementado algunas medidas. Desde el triunfo de Salvador Allende se apuntó a contrarrestar estos valores, sin embargo no han sido suficientes y pone en duda su eficacia.

Dentro de los valores culturales burgueses todavía en vigencia ubica el problema de la mujer, su rol secundario, su participación política limitada. El no tratar este problema desde las dirigencias revolucionarias, es decir, el no implementar políticas o llevar adelante medidas tendientes a generar mayor conciencia de su situación en las mujeres; implica que

²⁵⁶ Bambirra, V. (1972) *La politización de la mujer. Una batalla que está por darse*. En “Revista Chile hoy” n 1, pp. 1.

²⁵⁷ Enrique Dussel respecto al problema de “la construcción de un hombre nuevo” afirma “(...) es algo que en general la izquierda no trabajó lo suficientemente.” En *Pandemia, crisis de la modernidad y perspectivas en debate*. Charlas virtuales. Modera, Sandra Rabinovich. Disponible en <https://www.facebook.com/herramienta/videos/294563194970873>

²⁵⁸ También en su texto de 1971 *La mujer chilena en la transición al socialismo* menciona los conceptos de familia y valores familiares como nociones claves de la ideología burguesa que operan para facilitar la situación de doble explotación de la mujer. Como así la idea de la mujer como objeto de consumo sexual, tan fomentada en las publicidades de aquella época como de la actual.

la opinión femenina, esto es, la opinión de la mitad de la población se mantiene de acuerdo con los intereses del sistema capitalista.

En Chile entonces estaban surgiendo nuevos valores, pero estos valores sólo se superponen débilmente a los antiguos y coexisten con ellos, sin cuestionarlos profundamente y sin amenazarlos con la destrucción. Más aún, los valores burgueses antiguos siguen siendo los dominantes. Este problema tiene un impacto negativo no sólo respecto a la mujer y su subjetivación política, sino también en el funcionamiento interno de los partidos de izquierda. Bambirra afirma:

“Ahora bien, como los valores burgueses, mientras sean vigentes y dominantes en la sociedad, son los que dan la pauta de conducta, (...), éstos condicionan también la actuación de un vasto sector de la propia vanguardia. Es por esto que es tan común encontrar entre destacados cuadros de la izquierda, (...), las características que son típicas de la actuación de los burócratas de las clases dominantes.”²⁵⁹

De lo que se trata para la autora no es de detallar en forma de listado los errores de los procesos revolucionarios²⁶⁰, sino de llamar la atención sobre las limitaciones y buscar sus líneas de superación. Estas líneas tienen que ser definidas por los partidos revolucionarios pero están directamente relacionadas con su capacidad de promover la participación organizada de las masas elevando su nivel de conciencia política a través de una intensa lucha ideológica.

²⁵⁹ Bambirra, V. (1972) *La politización de la mujer. Una batalla que está por darse*. En “Revista Chile hoy” n 10, pp. 3.

²⁶⁰ También aquí encontramos una pequeña referencia a los riesgos ya estudiados del socialismo como es la burocratización.

3.3. b) El rol de la mujer en la lucha por el socialismo

En este apartado nos ocuparemos del rol que debe ocupar la mujer en la lucha por el socialismo, para la autora “si no se incorpora a las mujeres a las funciones públicas, a la milicia y a la vida política, si no se arranca a las mujeres del ambiente embrutecedor del hogar y de la cocina, será imposible asegurar la verdadera libertad, será imposible incluso construir la democracia, sin hablar ya del socialismo.”²⁶¹

Comienza su artículo con una referencia al diario *El Siglo*²⁶² y que en esta oportunidad se ha ocupado de la **Asamblea de las Mujeres Comunistas de Chile**, realizada la semana anterior a la publicación del artículo de Bambirra. Según lo dicho por el diario comunista, el objetivo central de la asamblea es la difusión de la siguiente idea: todas las mujeres tienen tareas pendientes en el avance de la revolución popular. Citando el discurso de **Mireya Baltra**²⁶³ en **la Asamblea: “Las mujeres comunistas estamos dispuestas a jugar nos enteras por el éxito de la revolución.”**²⁶⁴

Las mujeres comunistas llaman a las demás mujeres a unirse a la lucha revolucionaria. Sin embargo, y acá está el novedoso análisis de Bambirra, ella se pregunta **cuál es la especificidad de estas tareas de las mujeres. Pareciera, en principio, que son las mismas que las de los varones. El PC chileno quiere que las mujeres “trabajen hombro a hombro con los varones obreros en la construcción de un futuro socialista”**²⁶⁵, pero entonces, **¿hacía falta aclarar las mujeres?**

²⁶¹ Lenin citado por Bambirra, V. (1971) *La mujer chilena en la transición al socialismo*. pp. 2

²⁶² Diario oficial del Partido Comunista en Chile fundado en 1940.

²⁶³ **Socióloga, reportera, suplementera y política del Partido Comunista de Chile. Fue ministra del Trabajo y Previsión Social durante en el gobierno de Salvador Allende**

²⁶⁴ Bambirra, V. (1972) *La politización de la mujer. Una batalla que está por darse*. En “Revista Chile hoy” n 10, pp. 2.

²⁶⁵ *Ibidem*.

La pregunta detrás de estas reflexiones es la siguiente: ¿cuál es la especificidad de la mujer como sujeto social? ¿Es necesario pensar en las tareas específicas de las mujeres (en este sentido) o por el contrario es sólo una cuestión de extender el concepto de sujeto revolucionario, del proletariado, hacia ellas, de *incluir a las mujeres en la categoría pueblo*?

Si bien es cierto que el capitalismo ya ha fracasado en la tarea de incluir a las mujeres en la categoría de ciudadanía, para Bambirra esto no implicaba que una superación de la etapa capitalista implicaba, por sí misma, una superación de las desigualdades entre varones y mujeres.

En la misma línea, las autoras del libro *Las mujeres dicen basta* buscaron exceder la célebre tesis de que la subordinación de las mujeres no era otra cosa que una contradicción propia del capitalismo al considerar en sus escritos la dimensión sexual, la maternidad y la distinción entre el trabajo doméstico y el trabajo asalariado.²⁶⁶

Se pregunta Bambirra en su artículo: “¿No tendrán las mujeres chilenas, en la etapa actual del proceso de cambios sociales, otros problemas específicos y relevantes, además de los que han sido planteados por esta Asamblea²⁶⁷, que merezcan ser tratados por sus sectores de vanguardia?”²⁶⁸

Sin dejar de hacer énfasis en que la lucha de la mujer siempre está vinculada con la lucha de clases, Bambirra afirma la necesidad de plantear su situación de dominación particular:

“los problemas específicos de las mujeres deben ser planteados y destacados en cuanto tales, incluso para impulsar la dinámica de esta misma lucha socialista. Esto porque en la medida en que las mujeres tomen conciencia de la situación de explotación a que están

²⁶⁶ Henault, M. (1971) *Las mujeres dicen basta* (citado por Ciriza y Rodríguez, pp.12).

²⁶⁷ Asamblea de las Mujeres Comunistas de Chile.

²⁶⁸ Bambirra, V. (1972) *La politización de la mujer. Una batalla que está por darse*. En “Revista Chile hoy” n 10, pp. 3.

sometidas como tales, en la medida en que les muestre en dónde reside la raíz de esta explotación, (...), su potencial revolucionario se transformará mucho más rápidamente y con más vigor, en fuerza revolucionaria.”²⁶⁹

Para plantear las tareas específicas de las mujeres, resulta necesario primero definir sus problemas específicos y a eso hace referencia la autora cuando habla de la *base objetiva de la explotación de la mujer*.

Antes que nada, creemos que resulta necesario plantear una problemática que atraviesa más de una discusión marxista: la idea de otros tipos de explotación, además de la explotación de clase. Plantear esta doble existencia siempre trae la pregunta sobre la supremacía de una u otra forma de opresión. Así, cuando los marxistas latinoamericanos empezaron a cuestionarse sobre las relaciones de poder sustentadas por la raza o por la explotación colonial, siempre hubo quien hizo énfasis en la importancia de estas formas de explotación en nuestro continente y quien, por el contrario, sostuvo que esta siempre se ve supeditada a aquella contradicción fundamental que es la del proletariado y la burguesía. Según Acha y D’Antonino “para analizar la explotación capitalista, [el marxismo latinoamericano] no puede eludir comprender de alguna manera las diversas formas de opresión sexual y de género”²⁷⁰.

En el caso de la explotación de la mujer, cabe la misma duda. Al respecto, Bambirra afirma: “(...) si bien (...) las luchas de las mujeres adquirió muchas veces aspectos de enfrentamientos masivos y violentos, sus reivindicaciones concretas eran limitadas (...) y no ponían en primer plano la situación opresiva de la mujer, cuyo origen está ligado al

²⁶⁹ Ibídem, pp. 4.

²⁷⁰ Acha, O. y D’ Antonino, D. (2010) *Cartografía y perspectivas del marxismo latinoamericano*. pp. 239.

nacimiento de las sociedades de clase y cuyo desarrollo ha sufrido variaciones de forma, sin que haya sido alterado su carácter esencial bajo el capitalismo.”²⁷¹

Para la autora era esencial incorporar a los reclamos por nuevas conquistas sociales, un cuestionamiento de las bases económico-sociales de la dominación misma.

“En este sentido, aunque levantando sus intereses específicos, la lucha de las mujeres, que adquiere un carácter amplio de lucha de liberación, tiende a converger y a unificarse con la de todos los sectores y clases oprimidas (...)”²⁷²

Henault, por su parte, pasa revista a los procesos de las revoluciones rusa y china y concluye que las revoluciones no han cumplido sus promesas emancipatorias para la mitad de la humanidad: “La mayor parte de los revolucionarios se ha limitado a insistir en la incorporación de las mujeres a la producción y en la idea de que con el socialismo el problema de las mujeres se resolverá. Sin embargo su alienación milenaria exige una respuesta específica.”²⁷³

¿Cuál es, entonces, la base económica de la explotación de la mujer?

Podemos decir que las mujeres, como grupo, tienen una relación definida con los medios de producción y que esta relación es diferente a la de los varones.

La posición específica que ocupan en la estructura económica, tiene que ver con sus obligaciones en tareas de reproducción, tareas domésticas, cuyo producto no está destinado al mercado. En este sentido Margaret Benston²⁷⁴ (citada por Bambirra) afirma:

²⁷¹ Bambirra, V. (1972) *La politización de la mujer. Una batalla que está por darse*. En “Revista Chile hoy” n 10, pp. 2.

²⁷² Bambirra, V. (1972) *La politización de la mujer. Una batalla que está por darse*. En “Revista Chile hoy” n 10, pp. 3.

²⁷³ M. Henault (1971) citada por Ciriza y Rodríguez. p.13-14.

²⁷⁴ Margaret Benston fue una profesora de química, ciencias de la computación y estudios de la mujer canadiense; reconocida por su militancia y teorización feminista y marxista. Es considerada una pensadora de vanguardia para los movimientos feministas.

“(...) la mayor parte del trabajo casero en la sociedad capitalista (...) se mantiene en estado pre mercantil.”²⁷⁵

Según Silvia Federici, *The Political Economy of Women’s Liberation*²⁷⁶ es una de los primeros intentos de pensar la problemática de la liberación de la mujer dentro de un marco de análisis anticapitalista y de los primeros escritos en reconocer en el trabajo doméstico la base material de la dominación de la mujer y su lugar en el modo de producción capitalista.

277

El trabajo casero es cuantioso y esencial para la reproducción del sistema de producción al que estamos acostumbrados y, sin embargo, es también inmensamente desprestigiado y constantemente dejado de lado en cualquier análisis económico. En muchas ocasiones, al no ser remunerado, ni siquiera es considerado como trabajo verdadero.

La particularidad de la situación de la mujer, según Bambirra, es que sus responsabilidades con el trabajo reproductivo²⁷⁸, no las excluye de la producción tradicional en el mercado. Aún así, su participación en la labor asalariada es considerada secundaria o transitoria y no tienen la responsabilidad estructural de hacerlo.

Esto tiene más de una consecuencia. En primer lugar, que las mujeres a pesar de tener una doble carga de trabajo, no sólo no son remuneradas por dos, sino que por el contrario perciben siempre salarios inferiores que los varones²⁷⁹. En segundo lugar, que en una sociedad donde el valor se determina por el dinero, el que las mujeres ganen menos hace que se constituyan como un grupo inferior y que su trabajo por fuera de la lógica mercantil

²⁷⁵ Bambirra, V. (1972) *La politización de la mujer. Una batalla que está por darse*. En “Revista Chile hoy” n 10, pp. 3.

²⁷⁶ Escrito por Benston y publicado en 1969 en la revista Monthly Review,

²⁷⁷ Federici, S. (2019) *On Margaret Benston* en Monthly Review issue 01-09-2019.

²⁷⁸ Concepto no utilizado por ella pero que podríamos pensar sirve para el fenómeno que ella observó.

²⁷⁹ Tal como ella misma experimentó cuando trabajaba en la Universidad de Brasilia, cuando el rector de la Universidad le propuso reducir su sueldo a la mitad, ya que su esposo también recibía un salario.

no sea considerado como trabajo. En tercer lugar, las mujeres pierden junto a su capacidad de ganar lo suficiente para su propia subsistencia, también su autonomía como sujetos: “la mujer a la que se le niega un lugar activo en el mercado, tiene poco control sobre las condiciones que gobiernan su vida. Su dependencia económica se refleja en dependencia emocional, pasividad y otros rasgos *típicos de la personalidad femenina.*”

Sin embargo, el análisis de Bambirra no se detiene allí. Para lograr entender la explotación de la mujer en su especificidad, distinguió entre 4 tipos de mujeres:²⁸⁰

1. **la prostituta:** la prostituta es fundamentalmente la mujer de origen obrero o campesino que por necesidad de supervivencia tiene que venderse.
2. **la semi-prostituta:** quien complementa sus ingresos que provienen de otras fuentes con el ejercicio de la prostitución o incluso aquellas que tienen que aceptar relaciones sexuales con el jefe o patrón para conservar su trabajo.
3. **la dueña de casa:** mujer cuyo servicio doméstico no acarrea ninguna remuneración. Su punto de referencia emocional es el marido (y/o los hijos) y sus posibilidades de realización humana, en el sentido social más amplio, son siempre limitadas por las “tareas del hogar”.²⁸¹
4. **la mujer independiente:** es la que con o sin familia tiene trabajo fuera de su hogar e independencia económica que le permite decidir por sí misma sobre su actuación en los diversos niveles sociales en los que participa. Su condición de objeto, de la que no se salva, se vislumbra entonces en que siempre será considerada como una mujer para la sociedad en la que se mueve, es decir, como un ser inferior, débil y limitada

²⁸⁰ Esta clasificación se menciona en los siguientes textos: *Liberación de la mujer y lucha de clases* (1972) y *La mujer chilena en la transición al socialismo* (1971).

²⁸¹ Aquí también vemos la necesidad de que operen mecanismos ideológicos que sostienen una vida así de frustrante enalteciendo el rol de dueña de casa.

por su sexo. Siempre es más difícil hacer valer sus opiniones, legitimar su trabajo, que sea justamente remunerado. Toda afirmación de igualdad es siempre relativa o incluso simplemente discursiva, porque la verdad es que las condiciones para hombres y mujeres no son las mismas.

Así, la autora va a hacer énfasis en que la explotación de género se manifiesta en todos estos tipos de mujeres, pero no de la misma forma y es por ello que sus estrategias de lucha serán distintas. Cada una de estas mujeres, cuando se libere de sus opresiones, hará su aporte para la construcción de una nueva sociedad más justa.

Nos gustaría dejar esta sección del capítulo como una reflexión final, puntapié para nuevos estudios. Como dice Bambilra: “[espero que estas] consideraciones (...) tengan alguna utilidad en el sentido de levantar hipótesis para un posterior estudio más profundo de toda una temática que, sin duda, es muy relevante y que en general no ha sido tomada como objeto de reflexión seria por parte de la izquierda revolucionaria.”²⁸²

²⁸² V. Bambilra (1972) *Liberación de la mujer y lucha de clase*. pp. 4.

Conclusiones

El desarrollo de esta investigación estuvo guiado, como comentamos en la introducción, por el método de Historia de las Ideas. A partir del análisis documental, seguimos los pasos propuestos por este método y nos encontramos con una autora prolífica y relevante. A lo largo de la investigación hemos intentado superar el análisis puramente textual de lo escrito por la autora, para abrirla la puerta al análisis contextual.

Vania Bambirra estudió la realidad latinoamericana desde una perspectiva profundamente crítica y enraizada en nuestro continente. Sus aportes al campo de la Sociología Latinoamericana son ricos no sólo por su novedad, sino también por su rigurosidad y sistematicidad en el estudio de las condiciones históricas de Latinoamérica.

Hemos enmarcado a Bambirra dentro de tres grandes contextos teóricos: La Sociología Latinoamericana, el Marxismo Latinoamericano y la Teoría Marxista de la Dependencia (dentro de lo que Beigel denomina las Teorías de la Dependencia Latinoamericana). A lo largo del primer capítulo trabajamos sobre estas corrientes que, a nuestro entender, contienen a nuestra autora y, a la vez, son representadas por ella.

Los primeros años de relevancia académica de Vania Bambirra, fueron aquellos que pasó en Chile en la década de 1960. Allí, formaría parte del equipo de investigación de las relaciones de dependencia, junto con Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, conformado dentro del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO). Se dedicaron a analizar la situación específica de ese país, pero también la realidad del continente. Fue una época de mucha producción académica y de estos años son sus escritos de mayor relevancia y difusión. En Chile escribió *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*, *Los errores en la teoría del foco*, *Capitalismo dependiente latinoamericano*, entre otros.

Sus escritos son síntoma y expresión de una época. Mientras que en el plano político se vivían los impactos del triunfo de la primera revolución socialista en América Latina, en la academia se vivía un momento de quiebre de viejos paradigmas y surgimiento de nuevas propuestas teórico-metodológicas regionales. Además, el Marxismo surgió como herramienta de interpretación de la realidad latinoamericana.

Por otro lado, la categoría de dependencia estaba en auge. Esta perspectiva había empezado a tomar relevancia dentro de la misma CEPAL luego de que las políticas públicas basadas en el modelo desarrollista en los países latinoamericanos no habían tenido los resultados esperados. Al terminar la Segunda Guerra Mundial parecía que algunos países de América Latina estaban en condiciones de completar el proceso de formación de su sector industrial y de iniciar, además, transformaciones económicas capaces de lograr un desarrollo autosustentado. Por eso, lxs teóricxs dependentistas buscaban responder a la siguiente pregunta: ¿por qué esto no estaba sucediendo? Ellxs encontraron en la categoría de dependencia una herramienta útil para explicar esta situación.

En ese entonces la dependencia era entendida, según Beigel, de la siguiente manera:

"La dependencia fue concebida como una situación histórica, que ocurría en el marco de ciertas condiciones nacionales e internacionales, como resultado de la estructura internacional del subdesarrollo. No era vista como una imposición externa, sino como una relación entre países industrializados y dependientes."²⁸³

En este contexto es que, siguiendo la línea propuesta en el capítulo 3 de esta investigación, situamos el primer gran aporte de Vania Bambirra: la tipología de la dependencia.

²⁸³ Beigel, F. (2010) Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina, 1950-1980. pp 134

A partir de una profunda reflexión y en debate con otros intelectuales (por ejemplo con Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto) escribe su libro *Capitalismo dependiente latinoamericano* en el que tipifica la dependencia. En este texto, que resume estudios anteriores, describe el porqué de la dependencia latinoamericana y hace énfasis en la necesidad de profundizar sobre las diferentes formas que asume esa dependencia en los distintos países del continente. Además es un análisis de la correlación de fuerzas de las distintas clases sociales en las distintas épocas estudiadas, el Siglo XIX y el Siglo XX.

En estos textos, Bamberger establece dos tipos fundamentales de dependencia latinoamericana: aquella de los países de tipo A y los países de tipo B. Éstos se diferencian, fundamentalmente, por las formas y el tiempo en los que los procesos de modernización e industrialización llegaron a los países. Así, afirma que la industrialización llegó a los países de tipo A de manera temprana gracias a la inversión en maquinarias realizada por los gobiernos con las divisas obtenidas de la exportación de commodities. Este germen de un sector industrial, junto a factores como la existencia de una burguesía nacional, la expansión de las relaciones de producción capitalistas y el desarrollo de un mercado interno; resultaron esenciales para que luego, estos países de tipo A pudieran tomar ventaja de la situación de crisis a nivel global en 1930.

En los países del tipo B, mientras tanto, la industrialización llegó recién en la segunda mitad del Siglo XX y en forma de inversiones extranjeras directas, lo que implicó una imposibilidad del desarrollo del mercado interno y de crecimiento (o incluso aparición) de las burguesías nacionales. Las consecuencias de esta modernización tardía podían observarse en la época en que Bamberger escribió sus textos. La industria estaba completamente en manos de capitales extranjeros y el crecimiento del sector industrial no permitió el desarrollo de

sectores complementarios, ya que en los países de tipo B, los sectores industriales funcionaban como enclaves económicos.

El segundo gran aporte teórico de Vania Bambirra, es al problema de la transición socialista en nuestro continente. A partir de inquietudes surgidas de sus experiencias personales, como es el golpe de Estado en Brasil que la obliga a exiliarse, y de sucesos históricos de largo impacto, como son la Revolución Cubana o el triunfo del gobierno socialista de Salvador Allende, la autora realiza una serie de estudios que buscan aportar a la comprensión de estos procesos.

El primer acercamiento a este problema, lo hizo a través de un artículo titulado *Los errores en la teoría del foco*, donde Bambirra realiza una crítica a la Teoría del Foco propuesta por Régis Debray. Esta crítica tuvo gran repercusión en los espacios académicos de la época. La autora buscaba dar esta discusión porque entendía que la desmitificación del proceso revolucionario cubano era esencial si se buscaba replicarlo en otros países del continente. En su opinión, era necesario un análisis serio y real de la coyuntura política, económica y social de la isla.

Bambirra intentó realizar este estudio sistemático del proceso revolucionario en *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*. En este texto, ella buscó: analizar el carácter de clase del Movimiento 26 de julio de Fidel Castro, determinar si lo vivido en Cuba fue una revolución socialista o una revolución democrática y establecer cuáles fueron las estrategias de lucha adoptadas por el movimiento revolucionario.

Al estudiar el carácter de clase del 26M, nos deja con una propuesta metodológica interesante para pensar los movimientos sociales. Ella analiza:

1. El programa revolucionario: determinando cuál es el enemigo explícito que allí se define, cuáles son los objetivos y las tareas inmediatas propuestas y cuáles son las clases cuyos intereses el movimiento intenta representar.
2. Las estrategias de lucha.
3. El origen de clase o sectores de clase de lxs revolucionarixs.

Sin embargo, ella insiste sobre la centralidad del primero de estos factores para determinar el carácter de clase de cualquier movimiento social. Afirma:

“(...) si bien la forma de lucha que se adopta y la composición social de sus miembros son elementos importantes para analizar el carácter de clase de un movimiento revolucionario, éste se define esencialmente por los objetivos que se propone realizar, por su programa.”²⁸⁴

Así determina que el Movimiento 26 de julio era, en sus orígenes, un movimiento esencialmente burgués. De aquí se desprende el segundo gran tema tratado por Bambirra en relación al problema de la revolución.

La autora propuso una mirada de la Revolución Cubana “en etapas”, es decir, entender que cuando en 1959 triunfa la Revolución de Fidel, su programa no puede ser entendido como socialista, ya que la mayoría de las reivindicaciones tienen un carácter democrático. Es solo después de 1960 que el proceso revolucionario toma un viraje socialista y esto se debe a que la correlación de fuerzas cambió entre uno y otro momento, permitiendo justamente este viraje.

Por último, en este texto también resultan relevantes sus análisis sobre las estrategias revolucionarias. Su estudio pormenorizado de las distintas estrategias del movimiento revolucionario y las coyunturas específicas en las que éstas fueron llevadas adelante, es esencial en tanto sirve para entender que no existe una “receta” para la revolución.

²⁸⁴ *Ibíd.*, pp. 28.

Rastreado las distintas estrategias adoptadas por el Movimiento 26 de Julio e intentando explicar los razonamientos detrás de cada estrategia y la adecuación de éstas a cada coyuntura, la autora pone en evidencia que una estrategia revolucionaria no puede ser vista como eficiente en sí misma, sino que lo es en tanto se adapta a necesidades históricas de una sociedad específica.²⁸⁵

Finalmente, propusimos un tercer eje de estudio que atraviesa la producción teórica de Vania Bambirra: la lucha de la mujer como sujeto histórico. Si bien este problema es el menos trabajado por la autora, en términos de cantidad de material escrito y tiempo dedicado a su reflexión, para nosotras resultó de sumo interés. Su riqueza está, a nuestro entender, en el llamado de atención que Bambirra realiza sobre las tensiones que ella observaba entre feminismo y socialismo. Bambirra pone sobre la mesa la falta de respuesta de las propuestas socialistas al problema de la mujer y, al hacerlo, profundiza sobre las formas de opresión de la mujer en el sistema capitalista. Para lograr entender la explotación de la mujer en su especificidad, distinguió entre 4 *tipos de mujeres*: la prostituta, la semi-prostituta, la dueña de casa y la mujer independiente. Cada una de estas mujeres viven tipos distintos de explotación bajo el sistema patriarcal que deben ser entendidos en su especificidad y en aquello que tienen en común.

Más adelante, la visión de Bambirra respecto al problema de la mujer tendrá un impacto en sus propuestas políticas cuando la autora ocupe un cargo público en el gobierno de Leonel Brizola. Durante la última etapa de su vida, no se dedicó a la producción teórica, sin embargo nunca dejó de dar clases ni de militar. Afirma que fue una época de aprendizaje y crecimiento. Bambirra murió en el 2015 a la edad de 75 años en Río de Janeiro.

Luego de este pequeño resumen, queremos terminar esta tesis con una breve reflexión:

²⁸⁵ Aquí subyace la crítica que realiza la autora a la corriente del foquismo.

Creemos que la dependencia en América Latina no ha desaparecido, sino que se ha redefinido en función del nuevo contexto global y las nuevas dinámicas de acumulación del capitalismo actual. Por eso, y entendiendo el compromiso de la autora con la temática, es que creímos en la importancia de rescatar su obra hoy en el 2020.

Además, entendimos la relevancia de rescatar los aportes teórico-metodológicos de una autora mujer dentro de un campo donde la mayoría de lxs intelectuales estudiados siguen siendo varones.

Por último, la vida y obra de Vania Bambirra nos pareció un testimonio de época. Su infancia y juventud en Brasil, donde se acercó por primera vez al pensamiento marxista y a las teorías del desarrollo entonces en auge y donde vivió el primer golpe de Estado de América Latina. Luego Chile, espacio privilegiado de discusión científica, donde publicó sus primeros escritos y vivió el triunfo y el derrocamiento del partido socialista de Salvador Allende. Más adelante México que, debido a los múltiples golpes de Estado en el Cono Sur, se posicionó como receptor de intelectuales y exiliadxs. Finalmente, al volver a su país natal experimentó las consecuencias de las reformas liberales implementadas en todo el continente a partir del Consenso de Washington. La vida y obra de Vania Bambirra nos sirve (nos sirvió por lo menos a nosotras) para entender el derrotero de nuestro continente y los obstáculos con los que se ha enfrentado en su búsqueda del desarrollo.

Empezamos esta investigación aproximadamente en junio del 2019, lo que significa que nos llevó aproximadamente un año poder leer, resumir, analizar, pensar y escribir este texto. El proceso de investigación es un proceso complejo, donde unx siempre termina aprendiendo más de lo que creía que iba a poder.

En el camino recorrido mientras investigamos a Vania Bambirra, aprendimos sobre ella, pero también sobre su contexto histórico, sobre las instituciones académicas que le dieron

espacio (su creación y objetivos), sobre las discusiones teóricas que se daban en su época y sobre el por qué de esas discusiones. Además, y sobre todo, emprendimos la tarea de investigar.

Por eso es que, además de las conclusiones propias sobre la autora estudiada, nos pareció apropiado hacer un recuento del proceso de investigación en esta sección de conclusiones.

Es también un poco el ejercicio de entender el proceso y poder mejorar en la tarea de ser investigadoras en el futuro. Cuando empezamos buscando un tema de investigación, no teníamos mucha idea de hacia dónde queríamos ir, habíamos pensado en algunas áreas del conocimiento que creíamos nos interesaban, entre ellas los estudios de género y la Sociología Latinoamericana, pero no estábamos seguras y todo el proceso parecía abrumador e inalcanzable. Finalmente fue una profesora de Sociología Latinoamericana y Argentina, la directora de esta tesis, quién nos ayudó a encontrar un tema que era viable, relevante y que era de interés para las dos. Después empezó una etapa de lectura infinita, parecía que nunca íbamos a poder empezar a escribir, pasaban los meses y nosotras no parábamos de encontrar nuevo material. En esta primera etapa no leímos a Vania Bambirra, sino a autorxs que hablaban de ella y muchos libros, ensayos, revistas científicas sobre la Sociología Latinoamericana, el Marxismo, la historia de América Latina de los Siglos XIX y XX, las Teorías de la Dependencia. La tarea resultó ser más larga de lo previsto y eso pospuso la etapa de escritura, lo que en muchas ocasiones resultó frustrante.

Sin embargo, el momento de escribir finalmente llegó y nos dimos cuenta de lo importante e ineludible que había sido el momento anterior. Empezamos los primeros capítulos y el conocimiento adquirido en los últimos meses se notaba en cada párrafo. Entendimos también que el proceso de investigación es dinámico y que una etapa no sucede a la otra de manera cronológica y determinista, sino que es un ida y vuelta y en diálogo entre nosotras y

con la directora y co-directora. Cada nuevo párrafo escrito abría cien posibles puertas sobre las que profundizar y entonces comprendimos también que investigar es decidir, recortar.

Luego, la lectura sistemática de la autora, cambió las dinámicas, ya que ahora teníamos que poner en juego todo lo aprendido para poder enmarcar las palabras de Bambirra, entenderla y poder comparar sus análisis con otros de su época. También aquí se pusieron en juego conocimientos de la carrera entera.

Estamos agradecidas de haber atravesado este proceso y haberlo hecho acompañadas con dos profesoras que admiramos y respetamos, a ellas va el agradecimiento de esta investigación.

Bibliografía

- Acha, O. y D' Antonino, D. (2010) *Cartografía y perspectivas del marxismo latinoamericano*. *A contracorriente*, 7(2), 210-256.
- Acuña Rodríguez, O. (2001). *El método de historia de las ideas en la obra de Javier Ocampo López*. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 2(3), 156-179.
- Allende, S. (1971) *La vía chilena hacia socialismo*. (Vol. 11). Editorial Fundamentos.
- Amin, S. (2003) *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no-americano* (Vol. 155). Buenos Aires: Paidós.
- Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012) *América Latina. La construcción del orden*. Ariel, Buenos Aires, 2.
- Bagú, S. (1949) *Economía de la sociedad colonial: ensayo de historia comparada de América Latina* (No. 330.9 BAG).
- Bambera, V. (1967) *Los errores de la teoría del foco*. *Monthly Review, Selecciones en castellano*.
- Bambera, V. (1971) *Diez años de insurrección en América Latina* (Vol. 2). Ediciones Prensa Latinoamericana.
- Bambera, V. (1971) *La mujer chilena en la transición al socialismo*. *Punto Final*, 133, 1-8.
- Bambera, V. (1972) *Integración monopólica mundial e industrialización: Contradicciones del capitalismo dependiente*. Centro de Estudios Socio-económicos, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Bambera, V. (1972) *La politización de la mujer. Una batalla que está por darse*. *Punto Final*, (151).

- Bamberira, V. (1974) *Capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI. México DF.
- Bamberira, V. (1974) *Revolución democrática y revolución socialista*. Fuente: Archivo Vania Bamberira. Datilog. 1974. (Ciudad de México, texto elaborado en investigación con una beca de la Fundación Friedrich Ebert).
- Bamberira, V. (1975) *A propósito del año internacional de la mujer*. Fuente: Archivo Vania Bamberira. Datilog.
- Bamberira, V. (1976) *Ciencia social y perspectiva latinoamericana*. Fuente: Archivo Vania Bamberira. Datilog.
- Bamberira, V. (1977). *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. Popular Era.
- Bamberira, V. (1977) *Brasil: nacionalismo, populismo y dictadura: 50 de crisis social*. América Latina: Historia de medio siglo, 1, 129-79.
- Bamberira, V. (1977) *Socialismo y comunismo en Marx y Engels*. En revista *Controversia*. Ensayo de análisis político y social. Mayo-julio de 1977, N°3.
- Bamberira, V. (1977) *La táctica de Lenin en la Revolución Rusa*. En *Cuadernos Políticos*, N°14.
- Bamberira, V. (1982) *Emancipação da mulher: luta de ontem, hoje e amanhã*. Disponible en <https://www.ufrgs.br/vaniabamberira/>
- Bamberira, V. (1983) *Cuba. 20 años de cultura*. Editora HUCITEC.
- Bamberira, V. (1988) *La teoría del socialismo en los clásicos: Karl Marx, Federico Engels y Vladimir Ilich Lenin*. Tesis de doctorado en la Facultad de Economía de la UNAM.

- Bamberira, V. (1990) *El Estado en Brasil. Del dominio oligárquico a la apertura controlada*. El Estado en América Latina: teoría y práctica, Mexico City: Siglo XXI Editorial–UNAM.
- Bamberira, V. (1991). *Memorial Académico*.
- Bayle, M. (2016) *De avances e interrogantes : el proceso revolucionario Centroamericano en la revista mexicana cuadernos políticos (1979-1986)*. Nuevo Mundo Mundos Nuevos.
- Bayle, P. (2007) *Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de cientistas sociales (1973-1975)*. En *Íconos: revista de Ciencias Sociales*, Quito: FLACSO sede Ecuador, (n.30, enero 2008): pp. 51-63. ISSN: 1390-1249.
- Beigel, F. (1995) *Agustín Cueva: Estado, sociedad y política en América Latina* (Vol. 1). Casa de la Cultura Ecuatoriana" Benjamín Carrión".
- Beigel, F. (2006) *Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia. Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, 287-326.
- Beigel, F. (2010) *Autonomía y dependencia académica: universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina, 1950-1980*. Editorial Biblos.
- Beigel, F. (2018) *La sociología latinoamericana en su "laboratorio"*. Apunte de clase Sociología Latinoamericana y Argentina. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNCuyo.
- Beigel, F. (2019) *Cien años de la Sociología Latinoamericana como tradición regional*. Traducción de Paola Bayle en base a un estudio introductorio escrito para el volumen *Key Texts for Latin American Sociology*, London: Sage, 2019.

- Benitez Pereira, F. (2019) *“UNA MISMA UNIDAD HISTÓRICA” Vânia Bambirra y el capitalismo dependiente de América Latina*. En *“Cuadernos de Historia Social”* N°5(9), 22-36.
- Biagini, H. (2016) *La historia de las ideas, sus “corredores” y la historia intelectual*. En revista *Cuadernos Americanos*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; 2; 160; 4-2017; 11-28.
- Blois, J. P. (2018) *Medio siglo de sociología en la Argentina: ciencia, profesión y política (1957-2007)*, de JP Blois. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Eudeba, 2018, 336 páginas. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 311-315.
- Blomström, M. y Hettne, B. (1990) *La teoría del desarrollo económico en transición*. Economía Contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica,. 1990. 272 p. : 21 cm. Edición ; 1a ed.
- Bourdieu, P. (2002). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *La ilusión biográfica*. *Acta sociológica*, 1(56), 121-128.
- Briceño Ramírez, L. (2016) *Vania Bambirra y la alternativa insurreccional a inicios de los años 70*. *Izquierdas*, (28).
- Bringel, B. y Brasil Jr., A. (coord.) (2018) *Antología del Pensamiento Crítico Brasileño*. CLACSO.
- Burgos, R. (2004). *Los Gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de “Pasado y Presente”*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Cárdenas Castro, J. C. (2015). *Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)*. En revista *Raíz Diversa: Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 2(3), 121-140.

- Cárdenas Castro, J. C. (2014) *Los caminos de la Sociología Crítica y la cuestión de la dependencia. Un registro de sus huellas en Chile y América Latina*. (Disertación doctoral, UAM-IZTAPALAPA).
- Cardoso, F. H. (1980) *La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea de desarrollo*. Revista de la CEPAL, 4(7), 40.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina (Ensayo de interpretación sociológica)*. Siglo XXI.
- Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1969) *Tipología del desarrollo hacia afuera*. En *La teoría Social Latinoamericana*. Textos escogidos.
- Ciriza, A. y Rodríguez Agüero, E. (2020) MIMEO.
- Correa Prado, F. (2011) *Vânia Bambirra e o marxismo crítico latino-americano*. En revista *Rebela: Revista Brasileira de Estudos Latino-Americanos*, 1(1).
- Cueva, A. (1974) *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia*. En Testimonios y Escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos.
- Cueva, A. (2008) *El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales. Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Siglo del Hombre.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Para descolonizar el occidente más allá del pensamiento abismal*. CLACSO, Prometeo Libros.
- Di Tella, Torcuato, et al (2008) *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Díaz, A. y Krischke, M. (1978) *The situation of latin-american women. Interview with Vania Bambirra*.

- Dos Santos, T. (1967) *Esquema de Investigación sobre Relaciones de Dependencia en América Latina (Bosquejo Informativo)*. Obras Reunidas de Teothônio dos Santos. UNAM, México, 1, 28-34.
- Dos Santos, T. (1999) *De la dependencia al sistema mundial balance* (Vol. 16). UNAM.
- Dos Santos, T. (2002) *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. Plaza & Janes Editores, Barcelona.
- Dos Santos, T. (2008). *André Gunder Frank*. *Tareas*, (130), 139-142.
- Duek, C. (2004) *La sociología de Weber como debate permanente con el marxismo*. Proyecto de tesis doctoral Sobre la relación Weber / Marx.
- Dussel, E. D. (1973). *América Latina: dependencia y liberación*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro.
- Faletto, E., & Cardoso, F. H. (1967). *Dependencia y desarrollo en América Latina (Ensayo de interpretación sociológica)*. Siglo XXI.
- Federici, S. (2019) On Margaret Benston en *Monthly Review* issue 01-09-2019.
- Furtado, C. (1972) *Breve historia económica de América Latina*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.
- Freire, P. (1970) *Pedagogía del oprimido*. Editorial America Latina.
- Garretón, M. A. (2007) *Las ciencias sociales en América Latina. Perspectiva comparada*. Siglo XXI.
- Giller, D. M. (2016) *Los años dependentistas. Algunas cuestiones en torno de Dialéctica de la dependencia*. Documento de trabajo/informe, CLACSO, disp. en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160303035142/DG2015.pdf>.

- Giller, D., Castro, J. C. C., Aragol, Y. R., Paredes, M. M., García, M. A., & Barbosa, F. (2018) *Desafíos, perspectivas y horizontes de la integración en América Latina y el Caribe : actualidad del pensamiento de Ruy Mauro Marini*. CLACSO.
- Guerra, S. (1997) *Etapas y procesos en la historia de América Latina*. Cuadernos de Trabajo, 2.
- Hobsbawm, E. J. y Fluixá, A. G. (1987) *La era del capitalismo*. Labor.
- Hobsbawm, E. J. (1994) *Historia del Siglo XX* (Vol. 10). Buenos Aires: Crítica.
- Jaguaribe, H. (2017) *Dependencia y autonomía en América Latina*. VVAA, La dependencia político-económica de América Latina, México, Siglo XXI.
- Lesgart, C. (2003) *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. Homo Sapiens Ediciones.
- Löwy, M. (1987) *Las organizaciones de masas, el partido y el estado: la democracia en la transición al socialismo'. La Transición Difícil*.
- Löwy, M. (2007) *El marxismo en América Latina: antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Lom Ediciones.
- Maia, J. M. E. (2012) *Reputações à brasileira: o caso de Guerreiro Ramos*. En revista *Sociología y Antropología* Vol 2, N°4. Oct./Dec. Rio de Janeiro.
- Mariátegui, J. C. (1928) *Siete ensayos sobre la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Marini, M. (1980) *Prólogo a La teoría del socialismo en los clásicos*.
- Martins, C. E. (2007) *Ruy Mauro Marini: marco del pensamiento contemporáneo*. América Latina, Dependencia y Globalización. Antología y Presentación de Carlos Eduardo Martins, 9-22.

- Mazzoni, M.; Schleifer, P. y García, A. (2013) *Capitalismo y Estado. Reflexiones desde la Teoría de la dependencia en América Latina*. Kairos: Revista de temas sociales, (31), 1-15.
- Meireles, M. F. (2014) *Orígenes de la Teoría Marxista de la Dependencia: el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile y la praxis de Ruy Mauro Marini, Vania Bambirra y Theotonio dos Santos (1966-1973)*.
- Nercesian, I. (2013) *La política en armas y las armas de la política*. CLACSO.
- Rada Aragol, Y. (2014) *El capitalismo dependiente: una propuesta teórica latinoamericana*. Caracas. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1-23.
- Prado Junior, C. (1945) *História econômica no Brasil*. Editora Brasiliense.
- Prebisch, R. (1949) *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Estudio Económico de América Latina.
- Prebisch, R. (1981) *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*.
- Putero, Lorena et al. (2014) *América del Sur : crisis mundial, desarrollo y economía social*. En: Seminario Internacional Desarrollo: prácticas y narrativas emergentes en América Latina. Bogotá, Colombia. Julio 2014. CIGES.
- Quijano, A. (1970) *Redefinición de la dependencia y la marginalización en América Latina*. Centro de Estudios Socio-económicos, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile.
- Rosenmann, M. R. (2008) *Pensar América Latina: el desarrollo de la sociología latinoamericana*. CLACSO.

- Sáenz Carrete, E. (2014) *El exilio brasileño en Chile, Francia y México: la teoría de la dependencia*. En II Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. SEDICI, UNLP.
- Salinas, S. (2015) *Brasileños y ciencias sociales en el Chile de la Unidad Popular*. En *Revista Eletrônica da ANPHLAC*.
- Schwarz, R. (2018) *Un seminario de Marx*. En *Antología del pensamiento crítico brasileño*.
- Sierra, R. y Rodríguez, G. (2005) *Feminización de la matrícula de educación superior en América Latina y el Caribe*. México, IESALC / UNESCO Unión de Universidades de América Latina, UDUAL, pp. 468 ISBN 968-6802-24-X
- Sikkink, K. (2009) *El marco internacional y los orígenes del desarrollismo*. En *El proyecto desarrollista en Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Sunkel, O. (1967) *Política nacional de desarrollo y dependencia externa*. Estudios Internacionales, 43-75.
- Trotsky, L. (1930) *La revolución permanente*. Fundación Federico Engels. Madrid.
- Weber, M. (1990) *El sentido de la 'neutralidad valorativa' de las ciencias sociológicas y económicas*. En *Ensayos sobre metodología sociológica*.
- Yankelevich, P. (coord.) (2001) *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. Plaza y Valdés.